Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

MIGUEL DE ALDAMA

Academia de la Historia de Cuba

MIGUEL DE ALDAMA

TRABAJO

leído por el Académico Correspondiente en Marianao,
Provincia de La Habana,

DR. ANTONIO ALVAREZ PEDROSO

en recepción pública,
el día 10 de mayo de 1948

LA HABANA
IMP. "EL SIGLO XX"
A. MUÑIZ Y HNO.
BRASIL NUMS. 153-157
MCMXLVIII

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

F 1785
A 36 A54

INDIANA UNIVERSITY LIBRARY

La responsabilidad de las opiniones, juicios, criterios y, en general, de toda manifestación en los trabajos públicos es exclusiva del autor, sin que por el hecho de conocerlos y aprobarlos la Academia asuma responsabilidad alguna. — Artículo 200 del Reglamento.

EL CUBANO QUE MÁS HIZO POR LA INDEPENDENCIA DE CUBA, FUÉ MIGUEL ALDAMA.

ANTONIO MACEO.

Honorable Sr. Presidente;

Honorables Sres. Académicos:

SEAN mis primeras palabras de agradecimiento a esta ilustre Corporación por el honor que me ha dispensado al acogerme en su seno, designándome Miembro correspondiente de la misma. Mérito éste que se me ha conferido, que no merezco, pues carezco de la necesaria labor creadora en materia histórica, que me permita aspirar a tan alto galardón; pero que, sin embargo, acepto por considerarlo un estímulo fecundo que me obliga y compromete con esta Academia de la Historia y con la pléyade de hombres de mérito extraordinario que a ella pertenecen, a continuar con mayor entusiasmo en los estudios históricos y muy especialmente en la historia de nuestra patria.

Ya hace años decía en una de sus obras el eminente filósofo español don José Ortega y Gasset que, "muchos de los males que afligen hoy día al mundo provienen

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

de la falta de conocimientos históricos". Por ello, la labor que realiza la Academia de la Historia, es una de las obras más bellas a que pueda aspirar una Institución científica: "levantar el espíritu patrio dando a conocer a los hombres que lucharon por darnos una patria libre".

Basado en ese ideal es que me atrevo a presentar a ustedes, señores Académicos, esta modesta biografía, obra de devoción patriótica, de uno de los cubanos más ejemplares de nuestras luchas independentistas y que, hasta ahora, ha permanecido casi en el olvido: don Miguel de Aldama; porque con excepción del trabajo del Director del Archivo Nacional y Académico de número, capitán Joaquín Llaverías, titulado: *Miguel de Aldama, o la dignidad patriótica,* y de la labor histórica del que os habla, diseminada por revistas y periódicos, no se ha estudiado hasta ahora en forma global, la personalidad de quien mereció de Antonio Maceo el elogio de considerarlo el cubano que más hizo por nuestra independencia.

Con esta obra se me ofrece la oportunidad de unir mis modestos esfuerzos a los de esta notabilísima Institución, que propende por todos los medios al cultivo de nuestro pasado glorioso. Gracias nuevamente, a todos vosotros, señores Académicos, y muy especialmente a aquellos que, generosamente apadrinaron con sus firmas el nombre del que tiene el honor de dirigiros la palabra.

Paso pues, contando con vuestra benevolencia, a desarrollar el tema que he presentado a vuestra consideración: *Don Miguel de Aldama.*

SITUACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE CUBA, AL COMENZAR EL SIGLO XIX

La mayor parte de los historiadores cuando escribe la biografía de algún personaje notable, séase político, literato, artista u hombre de ciencia, siempre estudia a su biografiado y a su época. Esto se comprende fácilmente, pues no es posible dictaminar sobre las diversas y complejas reacciones de un hombre, sin conocer a fondo la época en que al mismo le correspondió vivir.

Pero, aunque los hombres actúan de acuerdo con el medio ambiente, creemos que, tan necesario como su época, es el período anterior a que ellos existieron. No nos encontramos en el aire, sino sobre los hombros de generaciones anteriores —dice José Ortega y Gasset—, y ello es cierto. Necesitamos conocer las generaciones anteriores a la nuestra, para ver qué problemas nos legaron. Frente a la solución de éstos, es que se desarrolla nuestra manera de ser y de pensar. Por ello, debemos estudiar la situación política y social en que se encontraba Cuba, al iniciarse el siglo XIX.

En aquel entonces, el mundo presenciaba una de las más grandes crisis, jamás vista. El régimen político sobre que descansaba la sociedad de aquella época acababa de caer hecho pedazos. La Revolución Francesa había trastrocado todos los valores. La vida comenzó a mostrarse incierta hasta en sus menores detalles. Napoleón, el dios de la guerra, había llevado triunfante por Europa los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, implantados por la célebre Revolución. Jamás se había visto nada semejante: la dictadura de una espada era —sin que ella misma lo supiera— la que más había facilitado la propagación de las ideas liberales.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

El Emperador de los franceses, al pretender dominar y sojuzgar a Europa, hace posible que despierten en los países avasallados, las ideas de libertad del enciclopedismo francés.

En España, la invasión napoleónica permitió demostrar el valor de sus habitantes, a la vez que debilitó el amor hacia el monarca. La comedia de Bayona hizo comprender al pueblo lo poco que podía esperar de su rey. En ausencia de éste, prisionero en Francia, los patriotas insurgentes formaron en cada provincia una Junta de Gobierno y, luego, una Junta Central, que convocó, bajo el antiguo nombre de Cortes, una asamblea constituyente, formada por diputados de todos los dominios españoles, para redactar la Constitución. Cuba estuvo representada por don Andrés de Jáuregui y don Juan Bernardo O'Gavan. La Constitución se conoció con el nombre de Constitución de 1812. En nuestra Isla comenzó a regir durante el mando de don Juan Ruiz de Apodaca.

Cuando estos acontecimientos tenían lugar en la Metrópoli, ya hacía tiempo que Cuba se encontraba agitada por la rivalidad entre peninsulares y criollos, que se había puesto de manifiesto desde la toma de La Habana por los ingleses. El historiador Ramiro Guerra, escribe a este respecto:

> La toma y ocupación de La Habana por los británicos, si por un lado sirvió para poner de relieve la fidelidad de los naturales a su rey, el monarca español, ofreció, por otro, la oportunidad de que se acentuase la distinción entre el español peninsular y el natural de la Isla. El vecindario habanero, natural de Cuba en su mayoría, imputó la responsabilidad de graves faltas y de imperdonables errores a los principales jefes militares encargados de dirigir la defensa de la ciudad. También acusó a dichos jefes de no haber estimado en todo su valor el concurso prestado por el paisanaje en la lucha contra los invasores. Al coronel Caro, especialmente, se le reprochó el haber sido el causante, por la falta de consideración que hubo de mostrarle, de la muerte de *Pepe* Antonio. Cien señoras de La Habana llegaron a firmar un escrito a la reina en el cual exponían amargas quejas contra las autoridades que, por su falta de decisión y habilidad, estimaban responsables de la rendición de la capital de Cuba. Las primeras manifestaciones de un patriotismo "habanero" se hicieron bien visibles en todas estas quejas de los naturales.(1)

Sin embargo, esta diferencia entre peninsulares y criollos, que comienza a manifestarse durante la toma de La Habana por los ingleses, no va a convertirse en realidad insurgente, en Cuba, sino con la restauración de Fernando VII en el trono de España. La vuelta al absolutismo en la Metrópoli da lugar a que se acentúe el descontento en las filas criollas de la Isla.

Los primeros brotes de separatismo que estallan en nuestra patria, son aislados y confusos. No se sabía bien lo que se quería ni lo que no se quería. Existía y flotaba en el ambiente un vago ideal de independencia, pero no se aplicaba a esos ideales lo que se necesitaba para conseguirlo. Se acentúa la división entre godos y criollos, refugiándose estos últimos, para la propagación de sus ideales, en las logias masónicas y sociedades secretas.

La primera insurrección estalló durante el Gobierno del Marqués de Someruelos, en el año de 1810. Figuraban en la misma distinguidos cubanos, tales como Román de la Luz, Sánchez Silveira, Luis F. Basave, Manuel Ramírez y Joaquín González. Al primero, considerado como el principal, se le condenó a diez años de presidio y a absoluta y perpetua prohibición de residir en América; a Basave, a ocho años de presidio y extrañamiento de la Isla. El último, Joaquín González, logró burlar la persecución de la justicia colonial y huyó a los Estados Unidos, pasando más tarde a Venezuela,

(1) Ramiro Guerra. *Manual de Historia de Cuba*, 1938, pág. 166.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

en donde combatió a España al lado de las huestes de Páez.

Dos años después, en 1812, se descubrió la Conspiración de Aponte, cuyo fin era obtener la libertad de los esclavos. La detención de Aponte hizo fracasar la sublevación. La extensión e intensidad de la misma puede medirse por la circunstancia de haber resultado pocas las varias cárceles de la Isla, para dar cabida a los presos. Aponte pagó con su vida su deseo de libertar a los esclavos. La conspiración, rara y admirablemente conservada en el sigilo, alcanzaba dimensiones nacionales, y se había intensificado en la jurisdicción de Puerto Príncipe, Bayamo, Holguín, Baracoa y en algunas importantes fincas del departamento central. El proyecto inicial de la insurgencia era destruir las fincas azucareras, los cafetales, potreros y sitios de labor, para que, con la quiebra de los capitales invertidos en la economía agraria, se perdiese el dinero para las futuras compras de esclavos.

Según el historiador Elías Entralgo, en torno a la cabeza de Aponte se arreciaron las violencias y crueldades de la esclavitud. Dentro de ese cráneo no se supuso más que protervia. Y con él se fabricó un fantasma que servía de patrón para medir la magnitud de la maldad humana: "Es tán malo como Aponte, o es más malo que Aponte, decían nuestros padres, abuelos y bisabuelos".(1)

Notable incremento tomaron las ideas separatistas con la proclamación en La Habana, el 15 de julio de 1812, de la Constitución de Cádiz, que equiparaba civilmente a los naturales de Ultramar con los de la Península. La libertad de imprenta que se permitió hizo posible la fácil propagación de las ideas liberales europeas.

(1) Elías Entralgo. *Los problemas de la Esclavitud. Conspiración de Aponte.* "Curso de Introducción a la Historia de Cuba", 1938, pág. 220.

Al ser restablecido el absolutismo por Fernando VII, dos años después, los cubanos que más se habían distinguido por su liberalismo tuvieron que buscar refugio en el exilio. Los que no pudieron emigrar se refugiaron en las sociedades secretas y en las logias masónicas, que con gran celeridad se extendieron por todo el territorio.

Frente a estos ocultos deseos de libertad de los cubanos, se oponían las enérgicas órdenes de la Metrópoli al Gobernador de Cuba, don Nicolás Mahy,

> de que no perdonara medio legal alguno para sostener la tranquilidad de la Isla contra las especies subversivas de independencia que procuran extenderse para seducir a los incautos.

Estas especies subversivas que según la Metrópoli se extendían para seducir a los incautos, se aumentaron aún más por la propagación de las ideas independentistas que llegaron de México y Colombia. Numerosos emisarios de esos dos países pululaban por el pueblo. Las elecciones para diputados en diciembre de 1822, bajo el gobierno de Kindelán, dieron motivo a graves disturbios de tendencia separatista.

Al año siguiente estos disturbios se convirtieron en francas conspiraciones que, aunque fracasan al ser descubiertas, dejan ver bien claro el estado de espíritu del pueblo cubano. Entre los primeros mártires que producen estas insurrecciones se cuentan Francisco Agüero Velasco y Manuel Andrés Sánchez. Meses más tarde, otra conspiración: la de "La Cadena", es descubierta; pero los procesados logran evadir a tiempo a las autoridades.

Cuando en el mes de mayo de 1823, toma posesión de la Isla don Francisco Dionisio Vives, todo el país era un foco de rebeldía. Pronto tiene conocimiento de la conspiración de los "Soles y Rayos de Bolívar", que aspiraba a constituir la República de Cubanacán. Junto

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

con el jefe: José Francisco Lemus, fueron encarceladas numerosas personas. Entre los que pudieron escapar y exilarse se encontraba el poeta José María Heredia.

Aunque en el proceso formado complicaron a más de seiscientas personas, los cubanos no cejaron en sus empeños separatistas. En ese mismo año una comisión cubana integrada por Gaspar Betancourt Cisneros, José Antonio Iznaga, el matancero González, José Agustín Arango, Fructuoso del Castillo y José Antonio Miralla, embarcó en Nueva York para entrevistarse con el libertador Simón Bolívar, para solicitar de él una cooperación efectiva para lograr la independencia de la Isla. Las gestiones de esta comisión no dieron resultado alguno, ya que, posteriormente, las intenciones del Libertador fueron frustradas por los Estados Unidos.

También durante el mando de Vives tuvo lugar la fracasada expedición de los "Trece" y la célebre conspiración del "Aguila Negra", la que dió lugar a numerosos procesos, que causaron profunda sensación en la sociedad cubana, produciendo un deseo cada vez más intenso de separatismo.

En estos momentos, año de 1834, un nuevo Capitán General llega a Cuba, don Miguel Tacón. Hombre absolutista y que odiaba la democracia hasta en sus menores manifestaciones, trató de vengar en el naciente criollismo demócrata, su derrota en Sudamérica.

Cuba vive unos momentos de angustias: se destierra a ilustres personalidades como José Antonio Saco, íntimo amigo de los Aldama y Alfonso. Nada nos puede pintar mejor la triste situación de la Colonia que las cartas que escriben José Antonio Saco y Domingo Delmonte, amigo el primero y cuñado el segundo de Miguel de Aldama.

No pudiéndose combatir públicamente al Gobierno, se hace epistolarmente. En estos documentos, redactados privadamente, encontramos el candente problema cubano al desnudo. La franca oposición hacia el Capitán General está admirablemente reflejada en esas cartas.

Escribe José Antonio Saco en 1835, desde Madrid:

> Cada día me confirmo más en que nuestra suerte es padecer y padecer. España ni nos conoce, ni nos quiere, ni se acuerda de nosotros, sino para desangrarnos y consumirnos. ¿Cómo puedo tener aliento para escribir, cuando sé que mis clamores se han de perder en los aires?(1)

Y a Luz Caballero, le escribía:

> Ni nos quieren, ni nos entienden, ni se acuerdan de nosotros, sino para robarnos y sacrificarnos. Reina contra nosotros una prevención terrible. Resentidos de haber perdido las Américas, se proponen encadenarnos más de lo que nos tienen, para que nunca podamos escaparnos. ¡Qué error tan funesto! ¡Qué política tan equivocada! Al fin, yo vivo aquí como un mártir. Nadie es capaz de comprender todo lo que sufro a vista de lo que pasa. Y pues que de nada puedo servir aquí, y pues que ni un papel se me permite imprimir en obsequio de mi patria, me parece que antes de mucho abandonaré el campo, y que me iré a gastar a otra parte, con más provecho del cuerpo y del alma, lo que aquí estoy gastando. Aquí, aquí es donde se conoce bien lo que es España respecto de nosotros.(2)

Y, si éste es el clamor de un cubano en España, escuchemos lo que escribe, en agosto de 1836, desde Cuba, el ilustre don Domingo Delmonte:

> Tacón sigue impávido su marcha: aquí no se oye sino "anoche prendieron a fulano; esta mañana a zutano". Esperando estoy mi hora por momentos. ¡Esto es terrible! Este demonio y los demonios de allá son capaces de hacer insurgente al mismo Pinillos. A Saco

(1) Carta de José Antonio Saco, de 3 de marzo de 1835. *Contra la Anexión*. Prólogo de Fernando Ortiz, pág. LXI.
(2) *Ob. cit.*, pág. LXII.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

que no pierda un momento; que vaya a Madrid inmediatamente, que hable en la tribuna y denuncie al mundo la infamia de este gobierno.

Termina esta carta con una despedida muy sugestiva:

Por acá todavía ninguno de la familia está en la cárcel, todos buenos en Guanabacoa.(1)

Dos meses y medio después, comentando la situación creada en Santiago de Cuba por el general Lorenzo, al jurar la Constitución, dice:

Aquí unos temen que se dispare un tiro porque creen que estallará una guerra civil; otros lo desean para que estalle, que al cabo, de ella, dicen, resultará algún beneficio, aunque no sea más que salir de este estado de opresión en que vivimos.(2)

Al mes siguiente, expone a Alfonso:

Siguen las prisiones en grande; sin embargo, ninguno de la familia ha caído todavía.(3)

La dictadura taconiana llegó a tal extremo que su influencia nefasta se hizo sentir hasta en las funciones de la Opera, donde la animadversión hacia el Capitán General se manifestó en aplausos prolongados al tenor que había sufrido los rigores de la exagerada justicia del Lord Protector. Expresa Delmonte:

Este (Tacón) sigue impávido su carrera dando palos de ciego, como siempre. Ahora con el reciente triunfo considera cómo estará. Te contaré sólo un hecho de los fresquitos. Montressor tuvo un pique con la Pantanelli, por cosas de su arte: la señora demandó al primo tenore por injurias graves que diz que le dijo éste en la contienda, y sabiendo que Tacón no se anda con chiquitas cuando huele que un hombre piensa como liberal, astutamente mezcló en el capítulo de su querella que Montressor había sido desterrado de Milán o de Nápoles por exaltado liberal, que lo era tanto que siempre daba mayor énfasis a los cantos en que se habla de patria y libertad, con objeto de despertar simpatías en el público. Apenas lo supo S. E. (Tacón) cuando lo puso en la cárcel, de donde salía sólo para ir al teatro. Se cuenta que la primera vez que salió a las tablas después de estar preso, le dieron un aplauso inmenso, estrepitoso... subversivo, que después salió la Pantanelli, y cantó su aria favorita del 1er. acto de I. Montechi, y quedó el teatro en un silencio sepulcral, hasta que algunos alemanes, gente advenediza y sin patria, la aplaudieron solos.

Ya que te he mentado a estos alemanes, te advierto que entre los extranjeros goza Tacón de una nombradía de justo y de sabio, que nace de lo siguiente: como extranjeros que son, no se hallan al cabo de lo que pasa en lo interior de las familias porque no conocen sino a otros comerciantes forasteros como ellos, por lo regular solterones, que no se ocupan en otra cosa que en sus tratos y mercancías. Así es que ni la cuestión de las elecciones, ni los abusos del poder arbitrario, ni las diabluras del camino de hierro, ni las mil y una iniquidades parciales y privadas que en los vecinos y habitantes oscuros de La Habana se han cometido y se cometen diariamente en la ciudad, las saben ni las comprenden, porque no están en estado de comprenderlas y detestarlas. Ellos lo que saben es que a sus dependientes no los roban ni los asesinan a las doce del día, como antes, y esto les basta, aunque el gobierno encarcele y deporte a las fortalezas de la Península a la mitad de la población de la Isla. Te hago estas explicaciones para que así lo hagas entender a los que te citan las cartas de los comerciantes extranjeros de la Habana, y aún los artículos laudatorios de S. E. de los periódicos norteamericanos, ingleses y franceses. Pero ten en cuenta con decir que estas y otras noticias las recibes de tu familia, ni de mi en particular, pues aquí se sabe todo; porque no faltan entre los españoles residentes en París, almas caritativas que dejen de escribir aquí los brindis que echas en tu mesa en contra de S. E. Te lo advierto para tu gobierno y nuestra seguridad.

En la misma fecha, 5 de febrero de 1837, en que Domingo Delmonte le escribía desde Cuba a José Luis Alfonso, entonces residente en París, le escribe también José Antonio Saco, desde Madrid, diciéndole:

(1) Carta de Domingo Delmonte a José Luis Alfonso, Marqués de Montelo, de 7 de agosto de 1836. *Revista de la Biblioteca Nacional*, Nos. 3-6, de 1909.
(2) *Idem*, de 23 de noviembre de 1836. *Rev. cit.*
(3) *Idem*, de 10 de diciembre de 1836. *Rev. cit.*

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

El gobierno y las Cortes (que son de lo más indecente que existe, así en punto de sabiduría como a honradez) han determinado dejar a Cuba, Puerto Rico y Filipinas en clase de colonias. Por consiguiente, no quieren que haya diputados. Esto no lo han dicho públicamente, pero lo sé por lo que se habló en una sesión secreta del 16 del pasado... Tú no puedes figurarte la injusticia, y el odio, y el desprecio con que se trata a nuestro país. Si lo de Cuba se acaba,[1] la tiranía que allí vamos a sufrir es espantosa... Nuestra cuestión no es ya de papeles, sino de espadas y balas. ¡Podemos emplearlas y salir vencedores? Entonces seremos felices. ¡No podemos resistir? Pues no nos queda más recurso que inclinar la cabeza y tender el cuello a las cadenas. Esto te lo dice uno que está en España, y que conoce a España.[2]

Y, meses más tarde, le dice:

Nada bueno espero de España ni de los españoles. Si algún día mejorara la suerte de nuestra patria, deberáse a la fuerza de las circunstancias, pero circunstancias que ellos no puedan contrariar.[3]

Obsérvese en todas estas cartas —verdaderos documentos que nos pintan la política de España con respecto a Cuba, y la situación en que se encontraba la Isla, principalmente La Habana, en la época en que gobernaba don Miguel Tacón—, cómo la ira de este Capitán General va especialmente contra las personas de la sociedad habanera y contra los grandes capitalistas que, por serlo, tenían que sustentar ideas liberales y avanzadas. Son cartas de los años 1836 y 1837, fecha que marca una nueva época en nuestra historia, pues, según Saco:

Cuba, de parte integrante de la monarquía, pasó a ser una colonia esclavizada.[4]

(1) Saco se refiere a lo ocurrido en Santiago de Cuba con el General Lorenzo.
(2) José Antonio Saco. *Contra la Anexión*. Prólogo de Fernando Ortiz, pág. LXV.
(3) *Idem*, pág. LXVI.
(4) *Idem*, pág. LXII.

En esa fecha tiene Miguel de Aldama 16 ó 17 años. Es un joven que se educa en el extranjero. Allí le llegan las noticias de Cuba y de su familia. ¡Qué contraste más conmovedor para Miguel que educarse y residir en países libres y recibir, en ese ambiente, cartas de sus padres y familiares cercanos, en que le dejan ver un posible encarcelamiento para los suyos o un destierro como el de Saco!

¿Nos puede extrañar, entonces, que este joven, años más tarde, tenga bien cimentadas sus ideas liberales? Estudiemos su vida.

DON DOMINGO DE ALDAMA

Se iniciaba el siglo XIX, y allá en el lejano Señorío de Vizcaya, en una familia modesta, la de don Antonio Aldama y doña Valentina Arechaga, Domingo, uno de sus hijos, se encaraba resueltamente con el porvenir que le esperaba. Si permanecía en la villa, no pasaría de ser un ganapán más en la lucha por la vida. En cambio, si atravesaba el mar, en esa famosa Isla de Cuba —una de las tantas colonias de la Metrópoli—, podría labrarse un mejor porvenir.

Día a día la idea de separarse de los suyos le atormentaba el cerebro: una vida pobre, pero unido a la familia, o lanzarse al extranjero y separarse —quién sabe si para siempre— de sus padres, pero con la perspectiva de hacerse rico. Este último pensamiento, de tanto acariciarlo, se convierte en realidad.

Un día anuncia en su hogar: en el próximo buque embarco para la isla de Cuba. Triste la separación, pero prometedora de las más halagüeñas esperanzas.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Tras muchos días de navegación, una mañana muy temprano, un camarero, sacándole del amodorramiento del sueño, le dice: "Cuba está a la vista, señor, puede verla al través de su escotilla".

Ahora contempla Domingo, por primera vez, la incomparable belleza de esta tierra tropical. A lo lejos los montes de Cuba y la silueta del Castillo del Morro. En la torre de éste las banderas de señales ondean a la brisa del amanecer, y ya se presenta a los ojos de Aldama una vista completa de La Habana y sus inmediaciones: el Castillo del Morro, a la izquierda; a la derecha, la ciudad con el histórico fuerte de La Punta en un extremo; las casas pintadas de blanco, azul y amarillo, con sus techos de rojizas tejas que le dan una apariencia fresca y luminosa.

Al pasar ante los paredones del Morro, oye el grito de ¡Alerta! del centinela, mientras la nave se desliza suavemente. A la izquierda observa Aldama en abruptos montes, las murallas de La Cabaña; y a la derecha, los montes de la ciudad en la parte de la bahía, con los tejados de las casas y las torres de las iglesias en íntimo agrupamiento; y allí, fresco y verde, al igual que un oasis en el desierto de casas de piedra la pequeña pero bonita Cortina de Valdés, luciendo tentadoramente refrescante con la sombra de los árboles.

Ahora pasan entre un grupo de buques de guerra españoles y naves de todas las naciones, que entran y salen de la bella bahía. Antes de anclar, todavía tiene la nave que dar un viraje más, a la derecha, ofreciéndosele a su vista una larga línea de muelles techados, y a la izquierda las blancas murallas de Casa Blanca, que dominan la ciudad; y más lejos, por el frente, distingue el pequeño pueblo de Regla, con sus inmensos almacenes de sólida cantería y hierro corrugado, en los que se deposita el azúcar de la Isla.

Ante la vista de este espectáculo, late el corazón del joven Domingo. En su mente se agolpan multitud de pensamientos, todos ellos de superación y progreso.

Los primeros días de su llegada fueron muy duros. Sin relaciones ni capital en esta Isla, la lucha por la vida se le presentaba ahora en toda su crudeza. Lejos del hogar, sin dinero con que poder subsistir hasta encontrar un trabajo remunerado, don Domingo no se arredra. Hace frente a la vida con toda la tenacidad de su vigorosa juventud y de sus inmensas aspiraciones. No había cruzado el mar y separádose de sus padres, para asustarse ahora al primer contacto con la terrible realidad: ganarse la vida en un país extraño.

Para tener éxito en este empeño, nada mejor que relacionarse con los de su terruño: entabla amistad con la colonia vizcaína de La Habana. Estas amistades le facilitan su primer trabajo en esta tierra, que aunque no muy remunerador, le permitió ganarse su propio sustento.

La albañilería va a ser el empuje inicial, de lo que andando el tiempo sería una de las más grandes fortunas de Cuba.[1] Pero no hubo de permanecer mucho tiempo ejerciendo este duro oficio. Una nueva colocación, esta vez bastante ventajosa, se le presenta.

Una gran casa de tejidos, llamada "El Navío", fundada por don Gonzalo Alfonso: "Uno de los hombres más dignos que ha producido el suelo cubano y que no debía de morir nunca para consuelo de la patria", al decir de José Antonio Saco, estaba realizando grandes ganancias. El ramo de tejidos, debido a la escasez de género y a la dificultad de su exportación, a causa de la guerra que entonces se libraba entre España e Inglaterra, era uno de los negocios más pro-

(1) Joaquín Llaverías. *Miguel de Aldama o la Dignidad Patriótica*, pág. 8.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

ductivos del momento. El joven Domingo, que traía de la Península deseos de labrarse una fortuna, aprovechó la suerte que el destino le presentaba de poder trabajar en uno de los mejores almacenes de tejidos.

Domingo, enérgico, duro para el trabajo, incansable y muy inteligente, pronto llama la atención del dueño y asciende dentro del negocio. La gran habilidad que demuestra para sortear toda clase de dificultades surgidas en la diaria lucha del comercio y su gran lealtad a la casa, le valen una mayor amistad con el dueño.

En la época en que comienza a trabajar en la tienda de don Gonzalo Alfonso, contaba éste con una posición desahogada, pasando por una persona adinerada, por lo que su amistad reporta a Aldama grandes beneficios.

Si por un lado Domingo encontró en Alfonso al hombre capaz de elevarlo de su condición de pobre inmigrante; éste halló en Aldama, el trabajador infatigable e inteligente, que podía ayudarlo en la ardua tarea que se había impuesto; por esto, ve en su nuevo empleado, al hombre de confianza, en quien delegar la dirección del negocio, cuando por cualquier motivo tenía que ausentarse.

La amistad y la confianza que le dispensa el jefe, le permiten frecuentar su familia y alternar con la alta sociedad a que pertenecen los Alfonso, a la vez que obtener una posición económica más remuneradora dentro de la firma social "El Navío".

Poco a poco estas relaciones se van intensificando. Las visitas que en sus inicios fueron de mero cumplido, se hacen cada vez más frecuentes. María Rosa Alfonso y Soler, hija de don Gonzalo, había llamado la atención de Domingo. Sus gentilezas para con ella son correspondidas por la joven. Al principio —aunque contaba con la consideración que le dispensaba su jefe—, no se atreve a insinuarse demasiado. El, después de todo, no

estaba en posición de solicitar la mano de una joven rica. Sin embargo: los convites a la casa, las cada vez mayores demostraciones de Rosa para con él y la franca amistad que le dispensaba don Gonzalo, hicieron concebir ciertas esperanzas al joven luchador y emprendedor que en busca de trabajo había arribado a esta hermosa playa.

Es indudable que Rosa ve en Domingo —al igual que su padre—, un hombre muy trabajador, que no simpatizaba con los haraganes, y de una conducta irreprochable, a cuyo lado podía constituirse un verdadero hogar. Fué un amor sincero y leal el que unió a estos dos corazones jóvenes, que simpatizaron desde el primer momento.

Tras un corto noviazgo, contraen matrimonio Domingo y Rosa, el día 26 de noviembre de 1815, en la iglesia del Espíritu Santo,[1] con gran solemnidad, dado el alto rango social de la novia. No teniendo Aldama pariente alguno en esta Isla, fueron nombrados padrinos de esta unión, la madre de Rosa, doña Silvestra Soler y su tío don Julián Luis Alfonso.

Al efectuarse el enlace le da don Gonzalo participación en las ganancias de la casa. Desde ese momento, deja de ser Domingo de Aldama un pobre inmigrante en busca de trabajo. Ahora pertenece a una de las me-

(1) *Acta de Matrimonio.* — En la ciudad de la Havana en 26 de noviembre de 1815 haviendo dispensado las tres canónicas amonestaciones el Iltmo. Sr. Diocesano Dr. D. Juan José Díaz de la Espada y Landa, por su Decreto de 25 del corriente, previas las diligencias de estilo, por ante su Vice Secretario Dn. Francisco María Castañeda: Yo Dn. Jacinto Beltrán y Baquero, Presbítero coadjutor del Sacristán Mayor con cura de almas en la Parroquia del Espíritu Santo de esta dicha ciudad desposé y velé según orden de nuestra Santa Madre Iglesia a don Domingo Aldama y a doña María Rosa Alfonso el primero natural de Gordejuela en el Reino de Navarra y vecino de ésta, hijo legítimo de D. Antonio y de doña Valentina Arechaga y la segunda natural y vecina de esta misma ciudad en esta feligresía hija legítima de Don Gonzalo Luis y de Doña María Silvestra Soler; y habiéndole preguntado tuve por respuesta su mutuo consentimiento. Fueron padrinos D. Julián Luis Alfonso y Da. Silvestra Soler y testigos: D. José Valdivia y Manuel Quesada y lo firmé. Jacinto Beltrán. *Libro 9, folio 34, vuelto, No. 81, de Matrimonios de Blancos de la Iglesia del Espíritu Santo.*

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

jores familias de Cuba. Esta unión no debemos verla como un ambicioso deseo de Domingo de hacer fortuna, sino como un amor profundo de dos seres que se compenetraron íntimamente.

Las participaciones obtenidas en "El Navío", tras varios años de buenos negocios, permiten a Domingo ir formando un pequeño capital, que empleará en fomentar otros negocios que le producirán grandes ganancias, hasta llegar a convertirlo en uno de los más opulentos hombres de Cuba.

Don Gonzalo Alfonso poseía varios ingenios, para los cuales necesitaba esclavos. Domingo, de rápida inteligencia, ve un buen filón para explotar: empleará su pequeño capital en costear expediciones a Guinea y Loango, para surtir de brazos a los ingenios de su suegro. Aunque hoy día esto nos parece un acto censurable, en aquella fecha la dedicación al tráfico de esclavos no era una ocupación indigna e impropia de hombres civilizados, sino una actitud social propia de la época.

La economía cubana se asentaba entonces en el trabajo esclavo. En el año de 1788, es nada menos que el mismo Arango y Parreño quien pedía su importación. La esclavitud era una institución social y un estilo de vida;[1] aunque esto no quiere decir que los pobres esclavos soportaran de buen grado la ruda coyunda.[2]

Pasan varios años y ya don Domingo no traerá esclavos para los ingenios de su suegro, sino que él también se convertirá en hacendado con ingenios propios: "Santa Rosa", "San José", "Santo Domingo" y "Concepción".

De este matrimonio nacieron: Rosa, María Dolores, Miguel y Gonzalo. Cuando nace Miguel, el día nueve

(1) Raúl Maestri. *El Conde de Pozos Dulces.*
(2) Elías Entralgo. *Los problemas de la Esclavitud.* Publicado en la obra "Curso de Introducción a la Historia de Cuba", pág. 212.

de mayo de 1820,[1] estaba considerado, Domingo de Aldama, como una de las personas de más capital de la Isla. En unos pocos años se había convertido en poderoso hombre de negocios. Esta certera visión y rara facilidad para las finanzas, la va a heredar su hijo Miguel.

Ya en posesión de un gran capital, decide don Domingo la construcción de una casa, en donde poderse alojar toda la familia. En el primer momento sólo piensa construir una residencia pequeña, pero de sencilla y elegante arquitectura. Su yerno Delmonte le proporciona los planos para la misma.[2] Pero, don Domingo, acostumbrado a vivir rodeado de toda su familia, comprende la necesidad de fabricar una casa amplia, con comodidad para todos los suyos. Pronto sus hijos se casarán y en una casa pequeña no los podrá tener a todos cerca de él.

¿Quién sabe si Delmonte y —por qué no— también Alfonso, influyeron poderosamente en Aldama para convertir la casita sencilla y de elegante arquitectura en un gran palacio? En carta de primero de marzo de 1839,[3] escribe Delmonte nuevamente a Alfonso diciéndole:

El negocio de la casa de nuestro suegro se ha emborricado con una Real Orden fresquita, que prohibe fabricar extramuros. El

(1) *Partida de bautismo de Miguel de Aldama:* "Sábado veinte de mayo de mil ochocientos veinte. Yo Bachiller Don Ramón Castañeda Cura Párroco del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral con residencia en ésta del Espíritu Santo, bauticé solemnemente a un niño que nació a nueve del corriente, hijo legítimo de D. Domingo de Aldama, natural de la Villa de la Gordejuela en el Señorío de Vizcaya y Doña Rosa Luis Alfonso de esta naturalidad, vecinos de esta feligresía. Abuelos paternos D. Antonio y D. Valentina de Aréchaga, maternos D. Gonzalo y Doña Silvestra Soler y en dicho niño ejercí la sacra ceremonia y preces y puse por nombre Miguel Antonio: Fueron padrinos D. Patricio Luis de la Guardia y Doña María Merced Luis y Alfonso, a quienes advertí el parentesco espiritual y lo firmé. Bachiller Ramón Castañeda." *Libro 29, folio 42, vuelto, No. 164 del Libro de Bautismos de Blancos de la Iglesia del Espíritu Santo.*
(2) Carta de Domingo Delmonte a José Luis Alfonso, de 25 de octubre de 1838.
(3) *Revista de la Biblioteca Nacional,* Nos. 1-6, de julio-diciembre de 1910, pág. 97.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

plan de mi amigo el ingeniero ha sufrido modificaciones por su costo; todavía no se ha conseguido la licencia.

Y, en carta de 27 del mismo mes,[1] le informa:

Nuestros suegros están en el campo buenos y contentos, salvo la incomodidad de no poder fabricar, porque una Real Orden se lo prohibe de nuevo. ¡40,000 ps tirados a la calle!

Los solares adquiridos por Aldama, paralelos al Campo de Marte, le aseguraron una situación privilegiada y la perspectiva que aquellos espacios abiertos conservarían, ya que ninguna otra construcción se le podía levantar en frente.[2]

Por fin, tras casi un año de espera, logra Domingo la necesaria licencia, para

fabricar dos casas en un terreno de su propiedad sito al frente occidental del Campo de Marte y entre la Calzada de San Luis Gonzaga y la calle de La Estrella.[3]

En realidad, lo que va a ser el Palacio de Aldama, está compuesto por dos grandes residencias, con habitaciones y locales diversos y dos entradas principales, una que daba al Campo de Marte y la otra a la Calzada de San Luis Gonzaga, hoy Avenida de Simón Bolívar. Las dificultades surgidas para darle la apariencia de unidad a dichas obras fué resuelta de mano maestra por el arquitecto.[4] Según Joaquín Weiss,

el Palacio lo constituyen dos casas contiguas tratadas como una unidad arquitectónica, de excepcional monumentalidad.[5]

(1) *Revista de la Biblioteca Nacional*, Nos. 1-6, de julio-diciembre de 1910, pág. 98.
(2) *El Palacio de Aldama*, por J. M. Bens Arrarte.
(3) Félix Lizaso. *El Mundo*, septiembre 27 de 1945, citado por J. M. Bens Arrarte. *El Palacio de Aldama*, Revista *Arquitectura*, agosto de 1946.
(4) J. M. Bens Arrarte.
(5) Martha de Castro. *El Palacio de Aldama*, Revista *Colina*, febrero-marzo de 1946.

El notabilísimo arquitecto Leonardo Morales, se expresa en los siguientes términos de esta magnífica construcción:

Un cuarto de siglo hemos tenido de arquitectura después de la República, pero seguramente pasarán otros cinco lustros antes de que nuestra cultura produzca un palacio particular de la magnitud y belleza del Palacio Aldama.

Los arquitectos actuales tienen la capacidad para concebir una obra semejante, y nuestros capitalistas tienen los medios suficientes para ejecutar obra de tal magnitud. Sin embargo, ambos carecen del refinamiento exquisito, necesario para saber gozar de una belleza que sólo depende de la sencillez y la grandeza.

Las líneas del Palacio Aldama tienen la sencillez y la pureza clásica de los palacios del Renacimiento en Roma. Y también como en éstos su belleza depende tan sólo de sus proporciones admirablemente estudiadas. De su magnitud baste decir que cien comensales podían cómodamente asistir a un banquete en su comedor. Ninguna de estas condiciones reúnen las magníficas residencias del Vedado.[1]

Para el arquitecto Bens Arrarte, que estudia todo el proceso de la construcción del palacio,

el edificio que levantaría don Domingo Aldama iba a ser la joya de extramuros y la más artística construcción que se hizo en la ciudad en el siglo XIX.[2]

Y la Dra. Martha de Castro, capta toda la significación histórica de las líneas arquitectónicas de dicho palacio, cuando expresa:

El Palacio de Aldama refleja, deliberadamente, como un gesto rebelde, la arquitectura neoclásica que entonces imperaba en Europa, apartándose del arte barroco colonial impuesto por España que hasta entonces había sido el nuestro. Como un primer gesto de independencia, que en el arte suele verse antes que en la propia historia, las residencias de nuestro último momento colonial, del siglo XIX, ostentan, más que de España, la influencia de otras

(1) Citado por J. M. Bens Arrarte.
(2) Arquitecto Bens Arrarte. *El Palacio de Aldama.*

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

tierras, Italia o Francia, que comenzaban a ser visitadas por la sociedad cubana de entonces mucho más cultivada, refinada y espiritual.

Alguien ha dicho que la majestuosidad del Palacio de Aldama hace pensar en que fué destinado desde su construcción a la futura residencia del jefe de Estado de la República que se fraguaba. Posiblemente todo esto estuvo muy lejos de la mente del vizcaíno Domingo de Aldama —quizás no tanto de su hijo— pero ello no es óbice para que sus formas arquitectónicas lleven un hábito separatista en el apartamiento de las molduras sinuosas, sustituídas por la línea recta y limpia de las cornisas, en la severidad majestuosa y helénica de su gran columnata arquitrabada, tan distinta de las arcadas barrocas de un siglo antes, así como en los balcones de hierro forjado que sustituyen a los torneados barrotes de madera, en el uso del pretil por la teja, del mármol costoso por la cantería.

Así el Palacio de Aldama, italiano por su estilo, es, quizás, una muestra genuina del espíritu nuevo, rebelde y libertario que se abría en la Cuba de mediados del siglo pasado...[1]

Como fácilmente puede observarse, el espíritu liberal de don Domingo y de los que con él convivían, se refleja no sólo en su manera de ser y pensar, en la educación que le imparte a sus hijos, sino hasta en la edificación de su palacio. Sus ideas liberales lo fueron en todo y por todo.

MIGUEL DE ALDAMA: AÑOS DE INFANCIA Y JUVENTUD

La niñez de Miguel se desliza en un ambiente completamente familiar. En casa de sus padres, jugando con sus hermanitas Rosa y Dolores y su hermano menor Gonzalo, pasan sus años infantiles. En el regazo materno aprende las primeras letras y comienza a despertarse la inteligencia vivaz que más tarde demostró poseer.

(1) Martha de Castro. *El Palacio de Aldama*, Revista *Colina*, febrero-marzo de 1946.

También va a adquirir en ese ambiente familiar las primeras nociones de comportamiento, de trabajo, de honorabilidad. Su padre —aunque siempre contrario a toda idea reaccionaria—, era en el hogar y fuera de él, un hombre ejemplar, de orden, de trabajo, y nunca pudo ver ni proteger la holgazanería. Estas ideas las va inculcando a su hijo en los ratos que sus múltiples ocupaciones le dejan libres. Y, en verdad, puede decirse que el padre supo hacer de él un verdadero hombre. Miguel de Aldama fué durante toda su vida un modelo de caballerosidad. Las personas que lo trataron íntimamente dicen que ésta era su más sobresaliente característica.

Pero, el niño crece y se hace necesario que adquiera mayores conocimientos. Don Domingo piensa inmediatamente en el famoso Colegio de Carraguao, del que era director de la parte literaria el sabio don José de la Luz Caballero, uno de los más grandes genios que ha tenido Cuba.

El colegio había sido fundado en el año de 1829, por don Antonio Casas, español amante de la cultura. En la época en que estudiaba Miguel, contaba con más de 180 alumnos, todos internos. *Don Pepe* se había hecho cargo de la dirección literaria del plantel desde el mes de septiembre del año 1832.[1] Inmediatamente comenzó a introducir modificaciones en la enseñanza. Todo estudio, hasta el catecismo, había de ser razonado. "Conmigo —escribe *Don Pepe*—, no hay escapatoria", porque: "todo ha de ser razonado, todo con su cuenta y razón".[2]

Luz Caballero llegó a transformar por completo el sistema educacional. El método explicativo por él indi-

(1) Carta de Luz Caballero a José Luis Alfonso, de 8 de febrero de 1833, publicada en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, números 1 y 2, del año 1909, págs. 21 a 24 inclusives.

(2) Carta de Luz Caballero a Alfonso, antes citada.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

cado, habíase aceptado unánimemente. En los ensayos en que el sabio maestro expuso su sistema, acudió el público como si fuera una fiesta patriótica, los ciudadanos más distinguidos y hasta el mismo Gobernador General, don Mariano Ricafort, que la presidió. La ciudad de La Habana solemnizaba de esta forma la emancipación de nuestra niñez.[1]

Hasta don *Pepe* de la Luz, se había juzgado como muy insignificante el entendimiento de los niños, y sólo se daba una preferencia casi exclusiva y ominosa a la memoria, en perjuicio de las demás potencias. De memoria se enseñaban las verdades más importantes de la religión, gramática, aritmética, etc. Con este sistema, el alumno no podía cuando otro que su maestro le preguntaba, responder directamente a la cuestión más simple, porque carecía su entendimiento de ejercicio, y no le era dado hacer combinaciones de ninguna especie.

Allí, en el Colegio de Carraguao y bajo la dirección de *Don Pepe,* se fué desenvolviendo y cultivando la inteligencia de Miguel, a la vez que se nutría su joven espíritu de sincero patriotismo. Junto con su hermano Gonzalo y sus primos los Laguardia, pasaba el día oyendo al sabio educador, que desde por la mañana hasta por la noche estaba en medio de sus alumnos y hasta de los mismos maestros para adoctrinarlos. *Don Pepe* veía en esos alumnos los mejores vástagos que algún día llegarían a ser robustos troncos en los que podría apoyarse la patria.[2]

Pronto comenzó a distinguirse Miguel. Desde temprano despunta su predilección por las ciencias comerciales y los idiomas. Aprende en el colegio los primeros conocimientos de inglés, francés y alemán,[3] que le eran indispensables para cursar años más tarde en el

(1) *Escritos de Domingo Delmonte,* págs. 305-306.
(2) Carta de Luz Caballero a José Luis Alfonso, antes citada.
(3) *Idem.*

extranjero la enseñanza superior, como era costumbre entre la juventud rica de aquella época.

Cuando nuestro alumno termina todos sus estudios en Carraguao, es poseedor de una cultura bastante adelantada, pues ese colegio no era un establecimiento meramente de primeras letras, sino que se enseñaba muy extensamente las matemáticas, bellas letras, los idiomas inglés, francés, italiano y alemán, además del latín. También se daban clases de música y dibujo; y todo, con su cuenta y razón, como decía *Don Pepe.*[1]

De todos los conocimientos adquiridos en el colegio, en los que Aldama sobresalió, principalmente, fué en las ciencias comerciales, distinguiéndose desde muy temprano por su practicismo; aunque no descuidó el poseer una esmerada educación. Las cartas que nos han quedado de él muestran un estilo correcto y pulcro. Más tarde, en Europa, profundizará en las más variadas ramas de la cultura.

Hecho un joven sale Miguel de Carraguao. Era de proporciones muy regulares: alto, delgado, de rostro fino y agradable. La naturaleza lo había dotado admirablemente para triunfar en la vida. Estas prendas físicas eran realzadas todavía más por sus bellas cualidades morales, que lo hacían aparentar más edad de la que realmente tenía. El respeto, la obediencia y la seriedad con que trataba toda clase de asuntos, hacían presagiar al gran administrador y director de negocios que más tarde fué.

Ahora comienza para el joven estudiante una época alegre y fácil. Ha terminado su vida de interno en el Colegio. Se encuentra en ese período de la vida en que todo es gozo e ilusión. El verano transcurre en la gran residencia que su padre había alquilado en Guanabacoa. Esta villa era el refugio de las familias acaudaladas de

(1) *Idem.*

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

La Habana, cuando no se dirigían al extranjero, a descansar en los calurosos meses del verano. Junto a toda la familia pasa Miguel los meses de verano. Lo acompañan sus primos, los Laguardia, compañeros de Carraguao. Algunas veces, los domingos, los visita su sabio maestro *Don Pepe*. Es acogido con grandes muestras de cariño y respeto, no sólo por los antiguos alumnos, sino por sus padres. Don Domingo Aldama venera a ese sabio profesor que ha sabido hacer de su hijo un hombre de provecho, y de la juventud cubana, verdaderos hombres de valer.

Todo es alegría en la familia de Aldama. Sus dos hijas mayores, Rosa y Lola, se encuentran comprometidas y se hacen los preparativos para las bodas. A fines de 1834 se celebra la de Rosa con Domingo Delmonte, el que se había recibido de abogado en abril de ese año. De sólida cultura, de ideas nobles y liberales —había sobresalido ya por sus escritos literarios—, fué muy bien acogido en casa de Aldama, protector decidido de la juventud culta de la época. Intimamente relacionado con todas las personas allegadas a la familia, fué un gratísimo acontecimiento su matrimonio con Rosa. De ahí la viva simpatía y respeto que siempre sintió Miguel por su cuñado.

Tan pronto se celebra esta boda, comienza a prepararse la de Lola y José Luis Alfonso; todavía faltarán muchos años para que se convierta en el Marqués de Montelo. Este enlace fué también motivo de orgullo y gozo para los Aldama y Alfonso. Desde muy jóvenes —eran primos—, se quisieron entrañablemente. José Luis, de gran erudición, cultura, y dotado de fácil talento poético, era sumamente querido en la familia de Aldama. Su nombre va a estar unido íntimamente en todos los asuntos económicos, sociales y políticos con el de su cuñado Miguel. Alfonso, superior en edad y en

cultura a éste, aunque no como organizador ni director de negocios, fué considerado siempre por Miguel como el jefe en todos los movimientos políticos en que ambos estuvieron mezclados hasta que el patriotismo desinteresado de Aldama y el patriotismo interesado de José Luis Alfonso, los separa y hace decir a Miguel: "éste —refiriéndose a Alfonso— es un traidor a la patria".[1]

Pero, no adelantemos acontecimientos, pues en la fecha de la boda, enero del año 1835, todo es alegría y satisfacción en ambas familias, excepto para el joven Miguel. Este está próximo a cumplir sus quince años y el padre está decidido a enviarlo a Hamburgo para completar su educación. En aquella época era esa ciudad el lugar ideal para una educación comercial.

Hamburgo, fundada por Carlomagno en el año 808, había llegado a ser un importante centro de comercio desde el siglo XII. En 1225 se hizo independiente de su señor feudal, el Obispo, por compra de sus derechos. En 1810, Napoleón unió Holanda a Francia y tomó para sí las ciudades hanseáticas Berna, Lubeck y Hamburgo. Más tarde, el Congreso de Viena, en 1815, al reajustar el mapa de Europa, creó la Confederación Germánica con el Emperador de Austria como Presidente y comprendiendo los soberanos alemanes y las ciudades libres de Lubeck, Berna, Hamburgo y Francfort del Mein.

Cuando Miguel llega a Hamburgo, siente en los primeros meses una sensación de tristeza y de vacío desconsoladores. Acostumbrado a la ciudad de La Habana, de modesta proporción al lado de Hamburgo, y al ambiente casi familiar en que siempre había vivido, pues el colegio de Carraguao no era más que una prolongación de su casa, la tristeza le embarga por completo.

(1) Referido por Gustavo Alfonso y Fonts, sobrino y ahijado de Miguel de Aldama.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Del estado en que se encontraba Miguel no se enteran sus padres. El joven es del mismo temple de don Domingo: si éste pudo separarse de sus padres para venir a la América a labrarse un porvenir, él no puede ser menos. Ya vencerá esa pena que le embarga el alma. No escribirá nada a sus progenitores. Sólo se enteran de ella sus cuñados: José Luis Alfonso y Domingo Delmonte. Este último escribe al primero:

> He sentido mucho el disgusto que manifiesta Miguel, aunque creo que será pasajero y nacido principalmente de su extrañeza a los principios de un tren de vida tan contrario al que él estaba acostumbrado.(1)

En Hamburgo se dedica, especialmente, a los estudios comerciales. Allí adquirió los grandes conocimientos bancarios y mercantiles que más tarde demostró poseer al frente del Banco Territorial, del Ferrocarril de La Habana y de las otras empresas que dirigió.

Pero Miguel, separado por completo de toda su familia, no era feliz. Una gran desesperación invadía su alma. Al año de su estancia en Hamburgo no había llegado a acostumbrarse. Su soledad era completa, pues hasta la comunicación epistolar con su hermano se le prohibe por sus cuñados Alfonso y Delmonte, debido al mal comportamiento de Gonzalo y a la posible influencia que pudiera ejercer en el ánimo de Miguel, ya de suyo sumamente contrariado por su estancia en Hamburgo.(2)

Ahora sólo puede franquearse y abrir su espíritu a sus hermanas Lola y Rosa; pero estos lamentos sólo llegarán a sus cuñados y nunca a sus padres. Miguel, siempre respetuoso, obedece las órdenes de quienes representaban a sus padres, no así Gonzalo, irrespetuoso y levantisco, el cual no acata las disposiciones de Alfonso, por lo que tienen que imponer a don Domingo de todo lo ocurrido.

(1) Carta de Domingo Delmonte a José Luis Alfonso, de 20 de septiembre de 1836, publicada en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, Nos. 3-6, de 1909, pág. 145.

(2) Carta de Domingo Delmonte a José Luis Alfonso, de 22 de octubre de 1836. *Revista de la Biblioteca Nacional*, Nos. 3-6, de 1909, págs. 149 y 150.

Domingo de Aldama escribe a Alfonso, haciéndole saber que Gonzalo debe sufrir una corrección severa, y adoptar con él un sistema de vigilancia extremado. Le pide a su yerno que busque el mejor o el menos malo de los colegios o institutos de educación y matricule en él a Gonzalo, con encargo de no sacarlo a recreación hasta que no amainase y se hiciera digno con su conducta de ese desahogo. Y, estas salidas, sólo debían verificarse con el mismo Alfonso o con su hija Lola. Al mismo tiempo, le escribe don Domingo a Gonzalo sumamente indignado por el mal comportamiento que había observado con Alfonso.

Mientras tanto, Miguel, que no era joven que se amilanase a pesar de su extremada juventud, iba haciendo amistades: primero, entre sus amigos de colegio; más tarde, personas conocidas de José Luis Alfonso tratarán de hacerle olvidar un poco su soledad. Pronto queda ésta olvidada. Compañeros ingleses del colegio, le hablan de Inglaterra, su patria. En el puerto ve a diario buques de esa gran nación. Reúne algún dinero que le sobra de las mesadas que le envían y decide visitarla. De este viaje no escribe nada ni a sus padres ni a Alfonso, sólo a Delmonte lo enterará más tarde.(1) Aprovecha unos días de vacaciones para solicitar de sus maestros el consiguiente permiso y parte solo para Inglaterra, por su cuenta y riesgo.

Allí conoce al hijo de José María Zamora y Coronado, Director de la Real Sociedad Patriótica de La Habana y uno de los grandes jurisconsultos de su época,

(1) Carta de Delmonte a Alfonso, de 5 de febrero de 1837. *Revista de la Biblioteca Nacional*, Nos. 3-6, de 1909, pág. 156.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

y a Juan de Posada. Aunque muy joven —sólo tenía 17 años—, Miguel se interesa por conocer la situación política y la evolución social e industrial de Inglaterra. Llega a esa gran nación en el momento preciso en que se liquidaba una era —por así decirlo— y comenzaba otra.

Hacía dos años que se había promulgado la Ley de Corporaciones Municipales. Esta ley concedía a todos los contribuyentes el derecho a votar por las nuevas municipalidades. Por fin, había concluído la edad de hielo de las instituciones y corporaciones inglesas, y la vida de la comunidad comenzó a ser moldeada otra vez conforme a las verdaderas necesidades de la nueva sociedad económica, pero la ley en sus comienzos sólo se hizo aplicable a las ciudades mayores. Aunque inadecuada en su alcance geográfico, la Ley de Corporaciones Municipales de 1835, estableció en las principales áreas urbanas una forma poderosa de autoridad, sometida al control popular y capacitada para imponer una contribución local.(1)

Todo este sistema democrático de las municipalidades inglesas llama poderosamente la atención de Miguel. Compara esas libertades con la tiranía que ha sufrido su amada isla de Cuba, bajo el gobierno duro y despótico de don Miguel Tacón.

Pero, más que estas libertades políticas, atrae su atención la ley dictada hacía poco en el Imperio Británico, aboliendo la esclavitud. Inglaterra había pagado gustosamente veinte millones de pesos como compensación a los propietarios de esclavos. Esta medida fué adoptada por la Gran Bretaña, tras años de esfuerzos, de lucha, realizados por William Wilberforce, quien pudo ver, al morir en 1833, completamente realizada su maravillosa y humanitaria obra. Durante sus últimos

(1) George Macaulay Trevelyan. *Historia Política de Inglaterra*, págs. 460 y siguientes.

años la campaña antiesclavista fué llevada por Sir Thomas Fowell Buxton. Frente a estos antiesclavistas se interpusieron los intereses navieros de Bristol y Liverpool, defensores del comercio de esclavos. Por otro lado, los plantadores de las Antillas y otras colonias tropicales veían su ruina en la proposición de emancipar a los esclavos en cualesquiera condiciones. Los partidarios de la esclavitud despertaron la indignación del pueblo inglés con el maltrato infligido a los negros y a los misioneros negrófilos. Esta actitud de indignación del pueblo contra la Trata hizo que la Gran Bretaña aboliera la esclavitud aunque compensando a los propietarios.

Este cambio en el sistema social inglés, le inquietó a pesar de su juventud. Su familia era poseedora de gran número de esclavos, por lo que comprendía lo que dicha medida representaba si la Metrópoli tomara un acuerdo parecido en su patria. Por una parte, sus intereses estaban del lado esclavista, pero por otra su joven espíritu comprendía la medida de la abolición y se unía al pueblo inglés en su indignación contra el maltrato infligido a los pobres esclavos. Todo esto que sus ojos ven y sus oídos oyen durante su estancia en la Gran Bretaña, quedará grabado para siempre en su mente. A su vuelta a La Habana, muy joven aún, lo veremos actuar en forma digna y noble. El esclavo no será nunca para él un objeto de explotación, sino su semejante. Uno de ellos será quien recoja su último aliento.

Rápidamente vuelve Miguel para Hamburgo. Sus estudios reclaman su presencia y para allá se dirige, aunque nunca llega a adaptarse ni al medio de vida ni a la ciudad. Su estancia en Inglaterra le incita a visitar nuevas naciones. Berlín llama su atención y pide a sus padres que lo envíen a la capital prusiana. En el primer

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

momento, su padre se opone: "teme que el hijo se pervierta en una capital como la de Prusia".(1)

En vista de la oposición paterna, Miguel aprovecha la ocasión de uno de sus frecuentes viajes a París para visitar a su hermana Lola y a su cuñado Alfonso, para que intercedan con su padre, a fin de que le permita completar su educación en Berlín. Alfonso, de vasta cultura, comprende el beneficio que ello reportaría a la educación de su cuñado y se manifiesta propicio a la intercesión. Inmediatamente, escribe a su suegro exponiéndole las ventajas que representaría a Miguel el ampliar sus estudios en Berlín. Para que esta petición no caiga en el vacío, escribe también a Delmonte, para que influya a su vez con don Domingo para que acceda a los deseos de su hijo.

Son tantas las ventajas que representaría a Miguel los estudios en Berlín, según expone Delmonte a Domingo de Aldama, que la insistencia triunfa sobre la oposición paterna.

Ya que ha sido Delmonte quien ha domado la intransigencia de Aldama, es el indicado por éste para que escriba a Alfonso comunicándole

> que va a seguir sus consejos y que enviará a su hijo a Berlín, pero que confía que él lo recomiende en esa ciudad a personas que al paso que contribuyan con su buen trato a su pulimento, le sirvan de respeto para que no se desmoralice y pervierta en una capital como la de Prusia, y viviendo por su cuenta.(2)

El padre ha comprendido, al fin, el provecho que representará para la educación de Miguel, su estancia en Berlín. Allí se dedica nuestro joven, especialmente, a perfeccionar su ya amplio conocimiento del idioma alemán, que logra hablarlo correctísimamente, y al estudio de las ciencias naturales. Además el tiempo que le queda libre lo emplea en profundizar los estudios de botánica, y mejorar su cultura general.

(1) Carta de Delmonte a Alfonso, de 9 de septiembre de 1839. *Revista de la Biblioteca Nacional*, Nos. 1-6, de 1911, pág. 62.
(2) *Idem.*

La capital prusiana sirvió a Miguel para iniciarse en el trato frecuente con personas ilustradas, insignes sabios, Alejandro de Humboldt entre otros. El continuo frecuentar la alta sociedad, le sirvió para adquirir el comportamiento y distinción que más tarde lo caracterizarían en nuestra Isla.

Allí, en Berlín, comprende Miguel, mejor que en Hamburgo, la gran revolución y evolución que estaba sufriendo su época. Hasta 1830, la forma de vida había mostrado un aspecto bastante conservador, la vieja tradición todavía se dejaba imponer; pero, a partir de 1830, la revolución material operada en la vida, rompió todos los cauces por donde discurría la existencia anterior. Todo se muestra a los ojos de la juventud como una amplia revolución: en la técnica, en la ciencia, en el desenvolvimiento capitalista, en el aumento de la población humana, en el crecimiento de las necesidades, en la apertura de nuevos ámbitos para la actividad del hombre. Este dinamismo es característico del adelanto de la civilización. Se produce una fe en el progreso general y un amplio humanitarismo, con el cual se beneficia la estructura social, en especial, los débiles, la masa trabajadora y los esclavos.

> Esa época fué la que creó los fundamentos de la concesión de derechos y de la protección a la clase trabajadora, de la libertad definitiva de los campesinos y de una beneficencia y asistencia social razonables; fué la época en la cual se llevó a cabo una guerra para conseguir la abolición de la esclavitud, por lo tanto una guerra independiente de todo punto de vista interesado. Y, asimismo, esa época ha sido la última que trabajó por la humanización de la guerra, hasta el límite en que ésta sea humanizable.(1)

(1) Alfred Weber. *Historia de la Cultura*, pág. 418.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Como es indudable, esta evolución social, política y económica, Miguel no podía conocerla, apreciarla ni siquiera vislumbrarla, en esta isla de Cuba; en cambio, en Europa, y especialmente en Berlín, centro de esplendor intelectual, podía estudiar esa transformación y captar todas las inquietudes del momento. Por ello, no podemos extrañarnos de las ideas liberales mantenidas por él desde su juventud. Pero todos estos ideales que traerá de la vieja Europa, chocarán en nuestra Isla contra los intereses del coloniaje.

Su estancia en Berlín lo incita a emprender nuevos viajes. Visita a Dresde, ciudad que llama poderosamente su atención, por todos los recuerdos históricos que su nombre evoca. Al estudiar en los colegios alemanes, Dresde era continuamente mencionada. Napoleón, al dirigirse a su campaña de Rusia, se había detenido en esa ciudad, en la corte de su fiel vasallo, el rey de Sajonia. Numerosos príncipes se encontraban presentes, para rendir pleitesía al soberano más famoso de la historia. Dresde fué también el lugar escogido por Napoleón para su famosa conversación de nueve horas con el genial político Metternich, en el año 1813, en donde el amo de Europa acepta, contra toda esperanza, la intervención armada de su suegro y que se reuniese en Praga un Congreso de la Paz, para tratar de las condiciones.

Testigo fué también Dresde de la batalla de su nombre (26-27 de agosto de 1813), victoria napoleónica, pero de la que no pudo obtener un resultado decisivo.

Más tarde, en 1830, la Revolución de Julio, aunque en todas partes de Alemania despertó el mayor interés, fué en Dresde donde su repercusión tomó una forma tormentosa, con destrucción y saqueo de las casas, aunque bien es cierto que, como recompensa, obtuvieron

los revolucionarios, para Sajonia, una constitución representativa.

Y, por aquellos años en que se encontraba Miguel en Alemania, fué Dresde una de las primeras ciudades que vió surcar por sus tierras el ferrocarril, uniéndose por medio de este camino de hierro Leipzig, Dresde y Turingia. Esto constituyó el primer paso para realizar con plena eficacia la unión aduanera, y más tarde la unidad alemana.

Todo esto iba siendo observado por Miguel, el que podía apreciar —como ningún otro cubano de su época— todas las ventajas que se derivaban del ferrocarril. Lo que ve y observa en Dresde, más nunca lo olvidará. Será en nuestra patria su más fiel impulsor. Hasta que emigra a los Estados Unidos permanecerá al frente del Ferrocarril de La Habana, y poseerá la mayor parte de las acciones de los caminos de hierro de Matanzas y de Cárdenas y Júcaro.

Cuando el gobierno español se incauta de sus propiedades,[1] se apodera también de parte de las acciones de estas sociedades: 341 acciones de a $500.00 de "Caminos de Hierro de La Habana", con un valor de $170,500.00;[2] 72 acciones de a $500.00 de "Caminos de Hierro de Cárdenas y Júcaro", con un valor de $36,000.00, y un cupón de esta misma sociedad por $400.00; 64 acciones de $500.00 de "Camino de Hierro de Matanzas", con un valor de $32,000.00.

De Dresde pasa a Viena, la célebre capital austríaca, en donde, aunque disfruta de una alegre temporada, no encuentra nada capaz de estimular sus ambiciones. Austria atravesaba en aquel entonces un período caótico. Metternich, el político vencedor de Napoleón, no había podido levantar a Austria. Su política interna había

(1) Legajo 107. *Bienes Embargados*, Archivo Nacional.
(2) En el legajo de *Bienes Embargados* aparece con un valor de $200,000.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

terminado en su patria con un completo fracaso. El mismo dijo más tarde: "Quizá habré dirigido a Europa alguna que otra vez; pero, desde luego, nunca a Austria". Su tercera esposa, la joven Melania Zichy, mujer apasionada e inteligente, no creía ver otra cosa que elementos de destrucción y podredumbre en la hermosa monarquía.(1)

De su corta estancia en Viena, pasa Miguel nuevamente a Inglaterra. De todas las naciones que había visitado ésta es la que más admira. Su padre mantiene relaciones de negocios con los hermanos Baring, célebres banqueros de Londres, y desea que su hijo pase a esa capital a relacionarse personalmente con los mismos.(2) Más tarde, estando Miguel al frente de los negocios, continuarán siendo los hermanos Baring sus banqueros, no solamente para sus relaciones de negocios con Londres, sino con toda Europa.

Ahora aprovecha Miguel esta nueva amistad para completar su conocimiento de Londres, así como conocer la evolución social y económica por que atravesaba la Gran Bretaña. Los Baring, a la vez que le enseñan la capital, le cuentan cómo ha ido ésta adquiriendo la supremacía entre las naciones europeas. Le dicen que ya antes de comenzar la célebre Revolución Francesa, en 1789, Londres era la capital comercial y financiera de Occidente y cómo los cambios industriales y las guerras, aumentaron su preponderancia. Londres era la única, entre todas las grandes ciudades europeas, que no había visto ningún ejército desde el tiempo de los romanos y de Guillermo el Conquistador.

(1) Friedrich Luckwaldt. *La Epoca de la Restauración.* "Historia Universal de Walter Goetz", tomo VII, pág. 522.

(2) Las relaciones de Miguel Aldama con los banqueros Baring Brothers, de Londres, las conozco por referencia de Gustavo Alfonso y Fonts, primo hermano y ahijado de Miguel de Aldama, a cuyo cuidado estuvo desde los 7 años.

Londres, expone Baring, era la mayor ciudad de Europa en 1801; y su población se duplicó en los cuarenta años siguientes. Los subsidios pagados por Inglaterra a los aliados durante las guerras habían preparado el camino a ulteriores empréstitos; y las grandes casas financieras, especialmente los Rotschild, tuvieron la dirección de una organización internacional a propósito para negociarlos. Todas las naciones acudieron a Londres a negociar empréstitos durante los años de convalecencia europea, haciéndolo así Francia, Prusia, Austria, Rusia y las demás. Los americanos del Norte contrataron empréstitos, lo mismo que las repúblicas del Sur, desde 1820. Sólo entre 1822 y 1826, se prestaron y perdieron en la América del Sur, más de diez millones. Este poderío bancario hizo posible que se multiplicaran las compañías por acciones y se ensanchara el círculo de los negocios, teniendo siempre por base el principio del capital asociado. En general, Miguel pudo apreciar cómo el continente en donde él había vivido esos últimos años, se encontraba rezagado con respecto a Inglaterra. Fuera de ésta no se conocían el cheque ni las casas de liquidación de balances de los banqueros (*clearing-houses*).(1)

Es indudable que este viaje por Inglaterra fué en extremo beneficioso para la formación intelectual de Miguel. El, que siempre había mostrado su predilección por las ciencias comerciales, su estancia en Londres, al lado de los banqueros Baring, le representó un caudal de conocimientos extraordinarios. Su aprendizaje teórico en Hamburgo y Berlín va a recibir con este estudio objetivo, intenso y desinteresado, al lado de los hermanos Baring, un maravilloso impulso creador.

De Inglaterra, se dirige Miguel a Francia para terminar su educación. En París, la capital del mundo,

(1) *Historia del Mundo en la Edad Moderna*, publicada por la Universidad de Cambridge, tomo XVIII, pág. 562.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

en aquella fecha, pasa el joven estudiante dos años más alejado de su patria. En esa ciudad su vida se desenvuelve en un ambiente más hogareño. Allí se encontraba su primo y cuñado José Luis Alfonso, a cuyo sereno juicio e inteligencia confiaba don Domingo la dirección de Miguel, tal como lo había hecho años antes con su otro hijo Gonzalo.

En la capital de Francia amplía aún más sus estudios, a la vez que nutre su espíritu con los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que flotaba en el ambiente parisino de la Restauración. Su amor a la libertad y a los ideales de independencia que habían sido adquiridos desde niño en su mismo hogar, pues su padre fué siempre un hombre de ideas liberales, encontraron en el ambiente de la Francia de esa época un medio propicio.

Pero, más que los ideales liberales, llama la atención de Miguel la gran transformación industrial que acababa de verificarse en la nación francesa. El crédito público, los bancos y, en general, la gran industria, mejoraron extraordinariamente. José Luis Alfonso, especialmente, le hace notar cómo la unión de los capitales de los hombres de empresas, fué la causa del gran auge que había tenido el desarrollo económico de Francia. Este movimiento económico, le contaba Alfonso, más que a la clase media, se debía a los directores de la clase comercial, los Périer y Delessert. Las recepciones que celebraban en sus centros, más bien que las de la Corte, señalaban al capital los nuevos rumbos a seguir.

Alfonso así, casi sin quererlo, va inculcando en su joven pariente todo un programa a seguir. La gran transformación sufrida en Cuba a la vuelta de Aldama, en lo económico y en lo social, va a tener como causa todo este aprendizaje de Miguel en Europa.

Además del desarrollo económico, llamó también poderosamente su atención, la importancia que desempeñaban en la vida política del país, los hombres de letras y escritores. Puede decirse que durante todo el período de gobierno de la monarquía de Julio, los escritores fueron los únicos e indiscutibles guías del país, revistiendo la mayor parte de los trabajos literarios la forma de acción política. Aldama podía observar cómo los ministros, embajadores y diputados repartían el tiempo entre la actividad pública y los trabajos literarios. Este respeto que existía por los escritores, va a reflejarse en Cuba, años más tarde, en igual forma, pues Miguel de Aldama, José Luis Alfonso, Gaspar Betancourt Cisneros y casi todas las principales figuras de la época, van a reverenciar y a considerar como sus guías a Luz Caballero, Delmonte y, muy especialmente, a José Antonio Saco, el máximo dirigente intelectual, en el pasado siglo, de los destinos de Cuba. Todos los hombres de acción, esperaban siempre la opinión de Saco, antes de decidirse en algún problema político.

De París, vuelve Miguel para su patria. El joven de 15 años que embarca para Hamburgo, con el temor a la soledad y a la separación de sus padres, regresa a su ciudad natal convertido en un verdadero hombre. Todos esos viajes y el conocimiento y trato de tan relevantes personalidades extranjeras, han formado para siempre el carácter de Miguel de Aldama. Su manera de ser, siempre igual, sin gestos de impaciencia ni brusquedad, ha sido moldeada por el temperamento alemán e inglés. Era un verdadero *gentleman*. Su mal humor sólo se le notaba por el silencio. Callaba cuando se encontraba muy molesto. Siempre fué un modelo de caballerosidad y corrección.[1]

(1) Quien mejor ha informado sobre el carácter de Miguel Aldama, ha sido su primo hermano, don Gustavo Alfonso y Fonts.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Es indudable que su educación en Alemania e Inglaterra, particularmente, forjó en Miguel ese carácter sereno, impasible, frío, pudiéramos decir, que lo caracterizó en nuestra Isla. De esta serenidad de ánimo, nos dió pruebas infinidad de veces, tanto en asuntos políticos como familiares. Encontrándose en la emigración, un aventurero de apellido Caux, trató de obtener la mano de su hija Leonor. Caux, que para unos era judío, para otros polaco y, según él mismo, católico belga, estaba mal mirado por todos los allegados a Aldama, como un aventurero que no sería de desear entrara a formar parte de su familia. Isaac Carrillo, yerno de Aldama, advierte ocho o diez meses antes, que las atenciones de Caux para con Leonor persiguen un interés matrimonial, por lo que Miguel debía oponerse; pero éste permanece impasible, aunque sabe que Caux va tres veces por semana a ver a su hija, hasta el momento en que el aventurero, estimando que Aldama ve con complacencia su amor por Leonor, solicita la mano de ésta, a lo que se opone Aldama. Como dice Isaac Carrillo, esto define perfectamente el carácter de Miguel, máxime que, según el mismo Aldama manifestó, sabía desde hacía un año que le iban a pedir la mano de Leonor.[1]

En otra oportunidad da prueba también Aldama de su serenidad de ánimo. Era muy joven el que escribe, cuando paseaba en coche, muchas tardes, por la avenida del Malecón y del antiguo Prado, acompañado de una señora de bastante edad, que nos contaba anécdotas de la historia de Cuba. Esta señora era doña Florinda Aldama, hija del insigne patricio.

Un día —lo recuerdo aún emocionado— me narraba el momento terrible en que estando su padre con toda la familia en su ingenio "Santa Rosa", recibe la noticia

(1) *Memorial de la Emigración*, de Isaac Carrillo.

de que los voluntarios habían entrado y saqueado su palacio. Aldama inmediatamente trata de dirigirse a la estación del ferrocarril para venir a La Habana, pero le dicen que no haga tal cosa: la estación está llena de voluntarios y le matarán. Sin embargo, su padre, sin gestos de debilidad ni de cobardía, se dirige a la estación y la atraviesa por entre numerosos grupos de voluntarios. Estos lo distinguen, lo miran, pero le dejan hacer. Su valor le hace respetar. Su prestigio y nombre lo escudan. Ordena poner un tren especial. Es uno de los jefes de la empresa y parte para La Habana.

Esta serenidad de ánimo y esta frialdad inglesa, junto con el caudal de conocimientos adquiridos en el extranjero, le sirvió para poder llevar sobre sus hombros, a la vez que el abrumador trabajo de sus múltiples negocios, la dirección de todos los intentos revolucionarios que surgieron en la Isla desde su llegada de Europa a la terminación de sus estudios, hasta su muerte. Su nombre irá unido a los movimientos políticos de la anexión, reforma e independencia.

Unicamente puede comprenderse la admirable labor de Miguel de Aldama en la administración de la fortuna de su padre, a la temprana edad de 23 años, cuando se le sigue a través de sus estudios y viajes por las capitales de Europa en esos años de adolescencia y juventud. Sólo así podemos entender el milagro de su prodigiosa aptitud para los negocios y el impulso vigoroso que le imprime a la fortuna de sus progenitores. El Miguel de Aldama que empieza a hacerse notar en Cuba por el año de 1843, no puede ser comprendido si no se siguen sus pasos desde su salida de Carraguao para el continente europeo, hasta su vuelta a la patria.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

De regreso a La Habana, Miguel se inicia en una nueva etapa de su vida. Hombre muy joven aún: sólo contaba veintitrés años, tenía, sin embargo, un caudal de experiencia extraordinaria, cual no poseía ninguno de los jóvenes de su tiempo. De economía, industria, arte, política, del progreso en general, no había, con excepción de Saco, Luz y alguno que otro más, quien superase a Miguel en sus vastos conocimientos. No se vea en esto, el deseo de situar a Aldama como la figura predominante dentro de la intelectualidad cubana. No, lo que pretendo es exponer a los lectores la capacidad intelectual de Miguel, la que ha permanecido ignorada, como tantos otros aspectos de su vida; pues, sólo así, puede comprenderse que fuera el alma del desarrollo económico de Cuba, así como de todos los movimientos políticos que tuvieron lugar en nuestra patria durante su vida.

Como prueba de sus vastos conocimientos en las diversas ramas de la cultura, basta mencionar que en el embargo de su biblioteca, se mencionan 604 títulos de obras, la mayoría de las cuales constaban de varios tomos, lo que eleva el número de volúmenes a más de tres mil.

Citemos los autores para conocer la variada cultura de su poseedor: Voltaire, Racine, Corneille, La Fontaine, Alejandro Dumas, Eugenio Sué, Víctor Hugo, Fleury, Delafosse, Fenelon, J. J. Rousseau, A. Lamartine, Pascal, Guizot, Ganot, Thiers, Saint Pierre, Octavio Feuillet, Madame Staël, Alcide D'Orbigny, Musset, Chateaubriand, todos en francés. Washington Irving, Richard Whately, Charles Dickens, Shakespeare, Gillespie, Walter Scott, Prescott, Defoe, en inglés. Silvio Pellico y Ludovico Ariosto, en italiano. Goethe, F. von Hagedorn, Busching, Blumer, Chamisso, Rabener, Weiland, Kleist, Herder, Becker, Friedrich Wohler, Lessing, Friedrich Hagen y Hoffmann, en alemán. Cervantes, Balmes, Saco, Conde de Pozos Dulces, César Cantú, Fornaris, Varela, A. Bello, F. Poey, Clavijo, en español.[1]

Y, como si no fuera suficiente esta biblioteca, poseía otra en el ingenio "Santa Rosa", especializada en materia agrícola, aunque siempre existían bastantes volúmenes de temas literarios. Reseñemos someramente: una enciclopedia para jardín, una enciclopedia de agricultura, un diccionario de botánica, 36 volúmenes sobre ciencias naturales, 41 volúmenes del *Diario de Agricultura Práctica,* 6 volúmenes de *Revista Agrícola.* Junto a éstos, 79 tomos de novelas de autores americanos, 20 tomos de la *Enciclopedia Americana,* 30 volúmenes del *Diccionario Histórico,* 31 volúmenes de Walter Scott, 29 volúmenes de Cooper, etc.[2]

Después de adentrarse por entre los numerosos nombres de autores famosos, en español, inglés, francés, italiano y alemán, qué fácil es apreciar la vasta cultura del poseedor de las obras. Literatura, filosofía, teología, física, química, historia. Podía repetir con Terencio: "Soy hombre y nada humano me es ajeno". ¿Nos extraña todavía que haya sido el dirigente nato en todos los intentos revolucionarios, con semejante cultura? Este es el hombre que ha permanecido ignorado para su patria, la figura excelsa de nuestra guerra del 68.

---

(1) Legajo 102, No. 7, fojas 316 a 350, *Bienes Embargados,* Archivo Nacional.

(2) Legajo 107, No. 1, fojas 127, *Bienes Embargados,* Archivo Nacional.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Pero, aclarado este punto oscuro en la vida de Miguel, sigamos sus pasos desde que entra a formar parte de las empresas de su padre. Poco a poco, va demostrando su capacidad para el manejo de toda clase de asuntos, a la vez que una rara facilidad para las finanzas. Pronto comprende don Domingo que puede confiar completamente la dirección de sus múltiples actividades a la capacidad de su hijo. Pero Miguel no era hombre que se conformase con lo que sus padres ponían en sus manos, sino que deseó mejorar aún más el patrimonio paterno, deseo que vió satisfecho, pues llegó a elevar el caudal de sus mayores y a crearse una fortuna independiente.

No vamos a entrar a detallar minuciosamente los distintos aspectos de su vida como hombre de negocios. Sólo diremos que poseyó varios ingenios que representaban una inmensa fortuna. Fué dueño en absoluto dominio de los ingenios "Armonía", fundado a sus expensas, y el "Santa Rosa", adquirido por herencia de su madre, doña Rosa Alfonso, y por mejora que le hizo su padre, don Domingo de Aldama. Además era dueño, por herencia materna, de la cuarta parte de los ingenios "San José", "Santo Domingo" y "Concepción".[1]

De todos estos ingenios, el preferido por Miguel era el "Santa Rosa", en donde gustaba pasar las Pascuas y demás festividades rodeado de toda su familia. Era, en opinión de las personas que lo conocieron, el ingenio modelo de la Isla.[2] Desde la casa de vivienda, de puro estilo italiano, con sus jardines cuajados de flores y rodeados de bosques de naranjos —gracias al cuidado especial de su dueño, que poseía amplios conocimientos botánicos—, hasta el sistema de producción del azúcar, todo era perfecto.

Los barracones de los esclavos estaban construídos de manera que formaban un cuadrángulo, en cuyo centro había una enorme fuente para bañarse. Contaba también el ingenio con un hospital, en donde los enfermos, bajo la atención de expertos médicos, eran cuidadosa y científicamente tratados, existiendo pabellones especiales para los casos de enfermedades contagiosas a fin de preservar del contagio a los otros enfermos.

Y hasta los hijos de los esclavos eran tratados como si fueran hijos de personas pudientes. Aldama había hecho construir un departamento destinado a los niños, en donde los pequeños, a cargo de dos o tres viejas arrugadas, podían jugar en lugar seguro y fuera de todo peligro, mientras sus padres realizaban la ardua labor diaria. También las primeras letras y los más necesarios conocimientos les eran enseñado.

Aunque estas atenciones para con los pobres esclavos parecen exageradas, dado que estamos acostumbrados a leer sobre la tragedia y opresión esclavista y el inicuo tráfico comercial de carne humana, que hacía posible toda aquella explotación del negro, y que era real en la inmensa mayoría de los dueños de esclavos, en Miguel ese dominio era ejercido humanamente. Sus sentimientos están reflejados en su carta a Delmonte del año 1844, describiéndole la forma en que se hacía declarar a los complicados en la Conspiración de La Escalera. Escribía:

(1) Joaquín Llaverías. *Miguel de Aldama o la Dignidad Patriótica*, pág. 59.

(2) Samuel Hazard. *Cuba a Pluma y Lápiz*. Este escritor norteamericano estuvo viviendo en el ingenio "Concepción" y lo consideró como el ingenio modelo. Pero, en opinión de Gustavo Alfonso, era el "Santa Rosa" muy superior a aquél, opinión que acepto, pues en las descripciones hechas al embargar los ingenios de Aldama, el gobierno español, se puede apreciar fácilmente que, por todos conceptos, el "Santa Rosa" era muy superior al "Concepción".

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

A quien no horroriza semejantes hechos son nuestros enemigos y como tales debemos tratarlos, pero la humanidad se resiente y la sangre que tan vilmente se les hace derramar creo que pedirá venganza.[1]

Siendo ése el parecer de Aldama, no nos puede extrañar el buen trato dado a sus esclavos, que hizo posible que al insurreccionarse la dotación del "Triunvirato", que entró quemando y arrasando los demás ingenios que se encontraban por esa localidad, en los de la familia de Aldama los esclavos permanecieron tranquilos no teniendo que sufrir consecuencia alguna.[2]

Además de la dirección de los ingenios, Aldama intervenía activamente en la administración de numerosas sociedades, de cuyas acciones era dueño en su mayor parte. Dichas sociedades eran: el Ferrocarril de Matanzas, Crédito Territorial Cubano, Primera Compañía de Vapores de la Bahía de La Habana, Empresa de Caminos de Hierro de Cárdenas y Júcaro, Compañía de Seguros Marítimos y de Depósitos, Préstamos y Descuentos de San José, Almacenes de Depósito, creados por hacendados, y el Ferrocarril de La Habana, a cuyo frente se encontraba y que le embargaba un tiempo precioso.[3]

En la dirección de estas sociedades no era Miguel un personaje pasivo, disfrutando tranquilamente de su gran capital, sino que es el cerebro que impulsa esas múltiples acciones. Cuando se estudia el progreso económico y el vigor desarrollado en la industria y comercio en Cuba, después de la llegada de Aldama de sus estudios en Europa, hay que llegar a la conclusión que es nuestro gran patriota la figura principalísima en el auge y desarrollo económico del pasado siglo.

(1) Joaquín Llaverías. *Miguel de Aldama o la Dignidad Patriótica.*
(2) *Centón Epistolario* de Domingo Delmonte.
(3) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 10.

El profesor José Alvarez Díaz, en su trabajo: *Las Sociedades Anónimas en Cuba,* deja ver la importantísima labor de Aldama en el desenvolvimiento económico del siglo XIX; y, en conversaciones particulares mantenidas con él, estima que éste y Arango y Parreño son las dos figuras máximas de nuestra economía en el siglo XIX.

Analicemos algunas de estas sociedades para poder apreciar la ardua labor de Miguel de Aldama en el manejo de las mismas. Una de las más importantes y de la que tenía la mayor parte de las acciones: "Almacenes de Depósitos de Hacendados", que aparecía en los Estatutos y Reglamentos[1] con un capital autorizado de $1.500,000.00, el que podría ser aumentado a $3.000,000.00 si las tres cuartas partes de los accionistas así lo acordaban, tenía por objeto el establecimiento de almacenes para toda clase de depósito, frutos y efectos ultramarinos. Los comerciantes que depositaban mercancías en dichos almacenes, podían obtener préstamos aproximados al valor de las mismas. La empresa descontaba la documentación de crédito y hacía préstamos a estilo del comercio y a la gruesa.

Aldama propuso que cada hacendado depositara 20 centavos por cada caja de azúcar que almacenara en los depósitos de la empresa y 50 centavos por cada bocoy de mascabado, durante los meses de enero a junio. Estos fondos devengarían intereses y servirían para refaccionar a los interesados.

Otra de sus empresas: "Crédito Territorial Cubano", fué fundada para el fomento de la agricultura en Cuba. Puede verse por el título de esta compañía y por el fin que perseguía: incrementar el fomento de la agricultura en la Isla, que no tenía únicamente un interés particular, sino un deseo de beneficio nacional,

(1) *Las Sociedades Anónimas en Cuba.*

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

de interés colectivo. No era solamente un ánimo de lucro el que lo guiaba en la fundación de estas sociedades, sino el deseo de mejorar el nivel económico de su patria.

Así lo vemos interesado también en la creación de una marina mercante, con lo que muestra una visión mayor que la de todos nuestros gobernantes. La "Primera Empresa de Vapores de la Bahía de la Habana", se inaugura con cuatro barcos: "Conchita", "Isabel Segunda", "Jorcon" y "Cristina". Años más tarde adquiere dos más: "El Reglano" y "El Indio".

Sólo faltaba para darle un impulso vigoroso a la Isla, la creación de caminos de hierro, y a ello dedica sus fuerzas e inteligencia don Miguel. El Ferrocarril de La Habana, el de Matanzas, Empresa de Caminos de Hierro de Cárdenas y Júcaro, ocuparán su atención hasta su salida de Cuba.

Y, ahora os pregunto yo, señores académicos, ¿qué gobernante de Cuba ha hecho más por la patria, que este simple ciudadano, don Miguel de Aldama? Hasta ahora se ha escrito casi siempre de él, como del hombre rico que se convierte en un dilettante revolucionario. Tal parece que este gran cubano vivía del usufructo de la riqueza amasada por sus padres, y que dedicaba parte de ella a jugar a la Revolución. Sin embargo, nada hay más incierto. Fué durante toda su vida, junto a un trabajador infatigable, un patriota inmenso.

Desde muy temprano comienza a distinguirse por sus ideas liberales, preocupándose, a pesar de su extremada juventud, por los problemas sociales y políticos de su tiempo.

A los veintitrés años nos lo encontramos ya decidido partidario de la supresión del tráfico de esclavos y del fomento de la población blanca en la Isla, en cartas que dirige a su cuñado Domingo Delmonte en 10 de noviembre de 1843, narrándole la situación en que se encontraba Cuba con las distintas sublevaciones de esclavos. Expone:

> Pero, estrañaríamos que hombres esclavos se levantaran y pelearan por su libertad? Así es, que ya los hacendados buscan seguridad, piden destacamentos en los pueblos de campo y cual más, cual menos, piensa en el porvenir. ¡Imbéciles que son! que al tratar de su seguridad piensan solo en el asesinato y el suplicio para esos infelices. No consideran que poco hacen las bayonetas cuando son más fuertes los que pelean por una causa tan justa y que mientras exista la trata no podrá jamás haber seguridad; la trata esa plaga que nos mina y corroe nuestras propiedades y que hoy se hace con el mayor descaro y más garantías para el armador.(1)

Y, meses más tarde, escribe nuevamente a su cuñado y le dice:

> A todo esto querido Domingo, nuestro imbécil y estúpido gobierno no toma medida alguna para precaver alguna próxima y casi inevitable desgracia, desengañado quizás de que nuestro mal no tiene cura trata para enriquecerse de apurar nuestra subsistencia aumentando el número de esclavos, pues hoy con la crisis política que tenemos se preparan y llegan cargamentos no bajando de diez mil los que se esperan por momentos. La opinión pública contra tan inicuo comercio se ha fortalecido muchísimo pero la férula del despotismo está en todo su rigor, cerrándose la puerta enteramente a toda representación máxime cuando se trata de poner fin a una cosa tan humana y necesaria como es el fin del tráfico y de lo cual únicamente depende nuestra salvación.(2)

Pero, a la vez que se preocupaba por terminar con el tráfico de esclavos, se interesaba en fomentar la colonización blanca. Escribe a Delmonte:(3)

> En medio de todas nuestras calamidades tengo el gusto de poderle comunicar que parece efectiva la conclusión del tráfico y que la colonización blanca empieza tomar mucho incremento; ayer

(1) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 10.
(2) *Centón epistolario* de Domingo Delmonte, tomo V, pág. 181.
(3) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, págs. 15 y 16.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

ha salido Domingo Goicouría con una contrata que hizo con la Junta de Fomento para traerle 500 colonos, ha contratado igualmente con el Lugareño 50 familias, con el Marqués Morales igual número y otras tantas con Antonio Escovedo más algunos colonos que traerá para los Diagos y otros hacendados. Antes de ayer llegó un buque con 10 vizcaínos, primera remesa que le hacen a papá y quedan pendientes por llegar hasta el completo de 85 que pedimos a Vizcaya y 100 que pedimos a Canarias para repartir entre la familia, los buques que vienen de la Península traen porción de pasajeros y vamos fomentando la población blanca.

No deja este asunto que estima primordial para el porvenir de Cuba, cuando al año siguiente, 1845, insiste:

Veo con gusto que está Ud. hecho un diplomático perfecto y que desde un rincón de París influye Ud. algo para arrancar la Isla de las garras que la amenazan, semejante conducta no la agradecerán jamás pero en fin logremos ver desaparecer el inicuo tráfico y éste será suficiente galardón para tantas persecuciones y trabajos y dejemos a la posteridad que perpetúe los nombres de los mártires del patriotismo: lo que yo deseara y lo que desean muchos de los que lo aprecian y lo conocen es que ya que trabaja U. por que se concluya el tráfico haga U. igualmente por regresar a la Isla.(1)

¡Qué ejemplo para nuestra juventud! Un joven millonario, que sólo cuenta veintitrés años, que vive inquieto por los problemas sociales que afronta su país. A esa edad y con ese capital, en vez de vivir una vida alegre y derrochadora se preocupa por los más altos problemas sociales y políticos de su Isla. Y con qué certero juicio enfoca la triste situación de su patria. Nos parece más bien la opinión sesuda y mesurada de un José Antonio Saco, que la de un joven de veintitrés años. No es necesario insistir en esta aptitud de Aldama para enjuiciar y dirigir cualquier asunto por difícil que éste fuera, y que nos aclara su capacidad directora.

Y, si a pesar de esos ideales, tuvo esclavos, culpa de la época fué, que no de él. Es nada menos que José

(1) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 16.

Antonio Saco, quien al ver los campos de Cuba inundados de esclavos africanos, decía:

No inculparé yo al cubano que los compra; su hacienda le pide brazos, y no encontrando otros que emplear, ¿dejará perder sus propiedades? ¿Deberá exigirse este sacrificio de un padre de familia? A quien yo acuso y acrimino, es al gobierno, al gobierno que pudiendo y debiendo extinguir el infame contrabando africano, le tolera, le consiente y autoriza con infracción de los tratados, con desprecio de las leyes, y con escándalo de la moral pública y privada.(1)

Siendo ése el sentir de Saco, no podemos asombrarnos que Aldama, al hacerse cargo de los negocios de su padre, continuara en posesión de los esclavos sin darles su libertad. Si quería competir con éxito en el mercado de azúcar, forzosamente tenía que tener esclavos para el fomento de los ingenios. Quien en esa fecha hubiese pretendido hacer la zafra con obreros asalariados, difícilmente lo hubiera podido realizar.

Con todos estos ideales se va haciendo notar Miguel entre la juventud liberal de su tiempo y señalándose para el gobierno como hombre peligroso. El que un joven tuviera desde tan temprano esas inquietudes sociales era algo perjudicial en el sentir de los Capitanes Generales. A pesar de su gran capital se hacía sospechoso. Sus sentimientos habían traspasado ya el círculo de sus íntimos y parientes. No tardarían en ocasionarle los primeros perjuicios.

Hasta ahora hemos visto a Miguel preocupado por sus estudios, negocios y problemas sociales; pero tened en cuenta que sólo tiene veintitrés años. Es natural que en los ratos que le quedan libres durante su estancia en La Habana, los dedique a pasear y frecuentar la sociedad. De buena presencia, gran conversador, rico, culto y muy ilustrado tuvo una gran acogida entre las

(1) José Antonio Saco. *Ideario Reformista*, La Habana, 1935, pág. 61.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

jóvenes de la alta sociedad. Miguel era el príncipe azul con que soñaban todas las jóvenes damas de su tiempo. Reunía todas las cualidades que pudiera desear la más exigente dama de aquel entonces.

En seguida encontró quien llamara su atención. Sus ojos se fijaron en la más encantadora y bella joven de sociedad: Hilaria Fonts, hija de don Ramón Fonts, hombre reaccionario, duro y enérgico. No admitía las ideas liberales. No era un español al estilo de Domingo de Aldama, sino intransigente, demasiado español, por lo que no le fué simpático el joven escogido por su hija.

Don Ramón se opone a las relaciones. Miguel ruega a su padre que haga la petición de Hilaria. Don Domingo, también conocido por los ideales liberales que profesaba, hace la petición y recibe tremendamente sorprendido esta respuesta:

> No puede ser: su hijo es de principios revolucionarios y en mi casa no entran más que buenos españoles.(1)

Miguel recibe la noticia serenamente. Ya se lo había imaginado. Sabía que el hermano de Hilaria tuvo que irse de la casa por ser demasiado criollo.

Pero si por el lado de Miguel la negativa no tomó caracteres trágicos, a pesar del gran cariño que le profesaba a la elegida de su corazón, por el otro lado Hilaria cayó en gran abatimiento: dejó de comer, se la vió triste y sola. Ya no le gustaba asistir a ningún baile ni concurrir a ningún recibo. No se le apartaba Miguel de su pensamiento. Perdió peso, enfermó: ¿para qué vivir si no podía casarse con quien ella quería? Esta actitud de Hilaria hace que el padre recapacite: piensa nuevamente y accede a que se efectúe el matrimonio.

Ahora se dedica Miguel por entero a Hilaria. Todas las tardes y las noches son para la novia. De esto se

(1) Referido por don Gustavo Alfonso y Fonts.

quejan hasta las personas que tienen que tratar con él. Manuel Castro Palomino, en carta a Delmonte, le dice:

> Por la tarde y noche no hay que contar con él (Miguel), porque la novia lo tiene embargado.(1)

La boda no tarda en concertarse, y el doce de mayo de 1844, en la casa de Hilaria, se celebra el matrimonio,(2) con derroche de lujo, debido al rango de los contrayentes. De este enlace nacieron Blanca, Florinda, María de los Dolores, Leonor, Rosa y Domingo.(3)

EL IDEAL ANEXIONISTA

"En Cuba, decir la anexión —dice el profesor Herminio Portell Vilá—, es referirse a la incorporación de la Isla a los Estados Unidos".(4) Y como es este deseo anexionista el que interesa al personaje que estudiamos, no vamos a referirnos a los otros intentos anexionistas con la Gran Colombia o con México.

Desde el momento que se independizaron las trece colonias norteamericanas, comenzó el deseo de éstas de

(1) *Centón Epistolario*, tomo V, pág. 173.

(2) *Acta de matrimonio de Miguel de Aldama:* "En la ciudad de la Habana a doce de Mayo de mil ochocientos cuarenta y cuatro años habiendo dispensado el Exmo. Iltmo. Sr. Dr. Ramón Francisco Casan Caballero, Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Arzobispo de Guatemala y Administrador de este Obispado, las tres canónicas amonestaciones y que el matrimonio se verificase en la morada de la contrayente por Auto de diez del corriente. Yo, Dr. Dn. Domingo López de Somoza Pbro. Canónigo Penitenciario de esta Santa Iglesia Catedral con su licencia in Scriptis y el uso de la comisión que con ella se me da, desposé por palabras de presente conforme al Ritual Romano, a Dn. Miguel Aldama y Da. Hilaria de Font, solteros naturales de esta Ciudad y vecinos de la feligresía de la Santa Iglesia Catedral: el primero hijo legítimo de Dn. Domingo Aldama y de dña. Rosa Luisa Alfonso, y la segunda lo es legítima de Dn. Ramón Font y de Da. Hilaria de Palma a quienes previne concurriesen con la posible brevedad a recibir las bendiciones nupciales, de todo lo que fueron testigos Dn. José Alfonso, Dn. José Font, y el Pbro. Dn. Ramón Maceda y lo firmé. Dr. Domingo L. Somoza." *Folio 38, vuelto, y 39, Libro 11.*

(3) *Historia de familias cubanas*, por el Conde de San Juan de Jaruco, pág. 30.

(4) Herminio Portell Vilá. *Narciso López y su época*, pág. 167.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

expandirse hacia las Antillas. Según José Ignacio Rodríguez, ya en 1809 Tomás Jefferson abogaba por la reunión de Cuba a los Estados Unidos; y en 1823, el Secretario de Estado de esa nación, John Quincy Adams, declaraba que:

> La anexión de Cuba a nuestra República Federal será indispensable para la continuación de la Unión y el mantenimiento de su integridad. Es obvio, sin embargo, que para ese acontecimiento no estamos todavía preparados, y que a primera vista se presentan numerosas y formidables objeciones contra la extensión de nuestros dominios territoriales dejando el mar por medio, pero hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física: y así como una manzana separada de su árbol por la fuerza del viento, no puede, aunque quiera, dejar de caer en el suelo, así Cuba, una vez separada de España, y rota la conexión artificial que la liga con ella, es incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la Unión Norteamericana, y hacia ella exclusivamente, mientras que la Unión misma, en virtud de la propia Ley, le será imposible dejar de admitirla en su seno.(1)

Años más tarde el deseo anexionista se mostró potente en el sur de los Estados Unidos, mientras el gobierno, por circunstancias especiales, ejerció fuerte oposición. El presidente Zachary Taylor, aunque hombre del Sur, tuvo que oponerse a la anexión, para poder conjurar los peligros de la Secesión, mientras otros, como Fillmore, francamente contrario al movimiento, lo calificaron de "aventuras de latrocinio y saqueo".

Esta actitud norteamericana de oposición al anexionismo estaba regida por la actitud inglesa de franco apoyo a España en la posesión de Cuba. Sin embargo, el pueblo norteamericano, del Sur, se mostró partidario decidido de la incorporación de Cuba a la Unión. En Nueva Orleans, Mobile y otros lugares, los españoles

(1) José Ignacio Rodríguez. *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la Anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, págs. 58 y 59.

fueron atacados y destruídas sus propiedades. Las protestas y acusaciones contra la actitud del gobierno fueron generales.

En una forma amplia, podemos decir que, en general, los deseos de Norteamérica eran de anexión de la Isla, según lo muestra la respuesta dada por Everett a Inglaterra y Francia:

> El Presidente —decía Everett— no ambicionaba la adquisición de Cuba; pero creía, al propio tiempo, que la cuestión cubana era norteamericana principalmente. Más fácil era construir un dique de la Florida a Cuba para detener la corriente del Golfo, que fijar para siempre jamás, con un tratado como el propuesto, el destino de Cuba.

Según Everett, ningún gobierno podría sostenerse en los Estados Unidos, frente a la oposición y el odio que despertaría en el pueblo el hecho de estipular con los grandes poderes de Europa, que en ningún momento y por ningún medio, por lícito que fuera, podría la Isla hacerse independiente; o podrían los Estados Unidos, aunque se tratase de una necesidad de propia conservación, llegar a adquirirla.

El momento culminante del anexionismo en los Estados Unidos tuvo lugar durante la presidencia de Franklin Pierce, en cuyo programa se encontraba el propósito de incorporar la Isla a la Unión. El día de la toma de posesión de Pierce los anexionistas se sintieron jubilosos. La incorporación de Cuba parecía un hecho próximo a realizarse. Una parte del pueblo acusaba a Taylor y Fillmore de haberse vendido a los ingleses y pedían una política más firme y enérgica en la América Central y en Cuba, y, en general, en todas partes, en defensa de los intereses y del prestigio de la nación.

La pronta adquisición de Cuba dábase por descontada en la jubilosa embriaguez de la victoria. El Pre-

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

sidente escogió sus Ministros y diplomáticos entre los fervientes partidarios de la anexión. James Buchanan fué nombrado Ministro en Londres; John I. Mason, en París, y Pierre Soulé, fué designado para Madrid. Soulé era un francés naturalizado, ex-Senador por Louisiana, que se había significado por sus campañas en el Congreso y fuera de él, a favor de la inmediata adquisición de Cuba, "sin compra", pues sus planes eran los clásicos: independencia primero y anexión después. Los emigrados cubanos despidieron a Soulé en Nueva York con una serenata. Ministro de Estado fué designado William L. Marcy, de Nueva York, que compartía las ideas de Pierce. Para todos estos hombres la política exterior se concentraba en un punto: Cuba.[1]

A su vez, en Cuba, también existían grandes deseos de llegar a la anexión con los Estados Unidos. Para comprender este movimiento es necesario mencionar las personas que entonces luchaban por obtener la libertad de la patria. A la cabeza de todo movimiento revolucionario se encontraba la más alta clase social y económica: Luz Caballero, José Antonio Saco, Gaspar Betancoutr Cisneros, José Luis Alfonso, Miguel de Aldama, Domingo Delmonte, Madan, Cirilo Villaverde, José Zacarías González del Valle, José Silverio Jorrín, etc.

Antes de que el ideal independentista llegue a la masa del pueblo, vive en el cerebro de los grandes cubanos de estudio: Varela, Luz Caballero, Saco, Delmonte, estudian en sus escritos los grandes problemas que afectan a la Isla. Estas ideas las van inculcando a sus discípulos, casi todos de las principales familias cubanas. Esa juventud rica, educada en esos ideales liberales, será quien primero notará que la dominación

(1) Ramiro Guerra. *La expansión territorial de los Estados Unidos*, página 264.

de España en Cuba no estaba de acuerdo con lo que había aprendido. Esa misma juventud cursa sus estudios superiores en los Estados Unidos y Europa, y nuevamente advertirá el contraste entre esas naciones y su patria. En cualquiera de los países a que dirija sus pasos encontrará más libertad. De todos, son los Estados Unidos los que ofrecen una mayor atracción: pocos años hacían que se habían independizado de su metrópoli, y ya se alzaban poderosos y fuertes, capaces de oponerse a cualquier intervención de otra potencia europea en América.

La juventud educada en la Unión era natural y lógico que se sintiera atraída hacia ese gran país. De esta manera coinciden, por un lado, las ambiciones norteamericanas en su deseo de dominar políticamente la isla de Cuba; y, por el otro, el deseo de los cubanos de separarse de España, al comprender que era de todo punto imposible continuar ligados por más tiempo a la Metrópoli.

Los cubanos de la época pensaban, con Gaspar Betancourt Cisneros, que:

> Cuba anexada, sería un Estado soberano, con toda la libertad e igualdad que jamás puede darle España. Su Constitución sería hecha por sus hijos, arreglada a su pasado i su presente, i calculada para su porvenir.
>
> Cuba anexada, tendría toda la seguridad interior i exterior de que necesita en su actual estado de peligro i debilidad. Este es otro bien que se encontraría en la fuerza, el prestigio, los recursos i poder de 30 Estados que son Uno.
>
> Cuba anexada, obtendría la tregua, el respiro que le daría tiempo para reformar i mejorar su estado social. En mui pocos años, i en una progresión incalculable Cuba tendría en su suelo, 500,000 blancos más, que no se absorberían, sino que se ingertarían o disolverían en otros 500,000 que tiene Cuba; i ellos con ellas harían otros 500,000, que mal que le pesase al Sr. Saco, serían cubanos. I yo aseguro que un atravesadito mío con una yankee o alemanota había de salir más cubano, i más bonito, i blanquito, i

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

sanito, i briosito, i guapito que el Sr. Saco i su compinche Narizotas, con toda la fuerza de su raza goda, árabe o gitana, que de todo hai en las Viñas de Iberia.

Cuba anexada, tendría soldados i marineros hijos suyos a quienes confiar su vida, su honra i sus intereses; i que aunque fuesen atravesados le inspirarían más confianza i seguridad que los Pelayos, Cides, Pizarros, Corteses, Tacones i Roncalis, Héroes sin duda de gran mérito i eterna gloria, pero Héroes que se consideran Amos, que no hijos de Cuba.

Cuba anexada, tendría el maestro que necesita para aprender la ciencia del gobierno, el arte de gobernar, de formar hombres libres i no instrumentos del despotismo, arte en que España no se ha distinguido gran cosa, i cuyos discípulos constituídos en Estados independientes ha más de 25 años todavía no han dado frutos que honren al maestro ni a ellos.

Cuba anexada, adquiriría riquezas sólidas, sin escrúpulos, zozobras ni peligros. Los 500,000 advenedizos como te place llamarlos, no serán por cierto 500,000 salvajes africanos, malayos e indios, que es la gente que los cubanos pueden esperar que les permita traer el gobierno de España para cruzar, i perfeccionar su noble raza, sino que serán 500,000 yankees, Irlandeses, Alemanes, Franceses, Suizos, Belgas, Diablos i Demonios, pero Diablos y Demonios blancos, inteligentes, industriosos i además con máquinas, instrumentos, industrias, métodos, capitales i cuanto más poseen i emplean los hombres libres en la producción de la riqueza.(1)

Y, en otras cartas a Saco, insiste en el problema anexionista, manifestando:

La anexión, Saco mío, no es un sentimiento, es un cálculo; es más es la ley imperiosa de la necesidad, es el deber sagrado de la propia conservación.(2)

Los cubanos han conocido ya esta verdad; que nada tienen que esperar de España; i están en forzosa necesidad de unir sus intereses a la política i los intereses de la única potencia americana capaz de tener a raya a España i a la Europa, i de hacer la felicidad de Cuba i de sus hijos.(3)

(1) Carta de Gaspar Betancourt Cisneros a José Antonio Saco, de 3 de abril de 1849.
(2) *Idem.*, de 18 de octubre de 1848.
(3) *Idem.*

España formará condes i marqueses, palaciegos i sicofantes; pero no hombres libres.(1)

Y no hay que olvidar que para salvar a Cuba no queda otra puerta entreabierta que la de los Estados Unidos, único pueblo, única gente que acá en América tiene vergüenza, saber, fuerza i unión como nación libre.(2)

En fin, Saco mío, todos buscan en la anexión la garantía, la fianza del gobierno sabio i fuerte de los Estados Unidos contra las pretensiones de Europa, no menos que contra nosotros mismos que mal que pese a nuestro amor propio somos del mismo barro que los que han logrado hacerse independientes, pero no pueblos libres i felices. He aquí en compendio lo que yo he oido a los principales cabecillas del proyecto de anexión.(3)

Y cuando José Antonio Saco y Domingo Delmonte, esperaban mejoras de España, les escribe:

Domingo, i tu i todos los que teneis esperanza en que España le dará a Cuba libertad, igualdad, representación nacional, i todas esas cosas que esperais de los derechos de raza i paternidad, sois para mí judíos.(4)

A su vez, José Luis Alfonso expresa en términos enérgicos a Saco:

La población toda está tan cansada de verse engañada, robada y vejada de mil maneras, y tan falta de fe y de esperanza en España, que se daría al diablo, que no a los Estados Unidos, por salir de tan insoportable situación.(5)

Esta carta, sin embargo, no es un obstáculo para que tan pronto España le ofrezca el Marquesado de Montelo, se pase al partido de la Metrópoli, haciendo bueno el dicho de Gaspar Betancourt Cisneros, de que "España formará condes i marqueses, palaciegos y sicofantes;

(1) Carta de 19 de octubre de 1848.
(2) Carta de 3 de abril de 1849.
(3) Carta de 20 de febrero de 1849.
(4) Carta de 3 de abril de 1849.
(5) Carta de 1º de junio de 1848.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

pero no hombres libres", a la vez que merecerá de Aldama, el título de "traidor a la patria".[1]

En término general puede decirse que ya por los años de 1848 y 1849, está en todas las conciencias el ideal de la incorporación de Cuba a los Estados Unidos. Inmediatamente se comienza a preparar la conspiración.

En Nueva York se organiza el Consejo Cubano, compuesto por Gaspar Betancourt Cisneros, Cristóbal Madan y Miguel Teurbe Tolón. Este Consejo es una delegación de varias sociedades organizadas en diversas poblaciones de la Isla, como Puerto Príncipe, Santiago de Cuba y Trinidad, y particularmente del Club de La Habana, que celebraba sus sesiones en el palacio de Aldama y que está dirigido por distinguidas personalidades, entre los que se encontraban Miguel de Aldama, Manuel Rodríguez Mena, Domingo Goicouría, José Antonio Echeverría y José Luis Alfonso.[2]

No vamos a entrar en todos los detalles del movimiento anexionista. Sólo trataremos de exponer la influencia de Miguel dentro de este movimiento revolucionario y su labor diáfana y clara. Estudiemos su participación en el anexionismo desde el principio. ¿Cómo se crea y funciona el Club de La Habana?

El Club de La Habana nació por inspiración del abogado don Manuel Rodríguez Mena, que habiendo sido complicado en el movimiento constitucional del general Lorenzo, se estableció en La Habana, en donde fué acogido con beneplácito por los hombres de ideas liberales, convirtiéndose en esa forma en uno de los principales directores de la conspiración de La Habana.

(1) La opinión que le merecía José Luis Alfonso a Miguel de Aldama, me ha sido referida por Gustavo Alfonso y Fonts.

(2) Vidal Morales. *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana*, pág. 181.

El profesor Herminio Portell Vilá, nos refiere la fundación de este Club de La Habana, según la relación del mismo Cirilo Villaverde. Dice:

> En una tarde de primavera del año 1848, se hallaban reunidos en el Paseo de La Habana varios jóvenes, entre otros Rodríguez Mena, Domingo Goicouría, que acaba de llegar de Londres y que ya era en extremo sospechoso por sus esfuerzos en pro de la colonización blanca en Cuba, y José Antonio Echeverría. Tras una conversación banal, repentinamente, Rodríguez Mena se encaró con sus acompañantes y les invitó de esta manera: Señores, ¿vamos a conspirar? La proposición fué acogida con risas de todos, menos de Goicouría, quien la apoyó calurosamente, y cuando se dispersó la reunión, cada uno de sus componentes llevaba la preocupación de la idea que había expuesto Rodríguez Mena, por lo que en aquellos mismos días volvieron a reunirse en el Palacio de Aldama, al sumarse a los noveles conspiradores don Miguel Aldama y su cuñado don José Luis Alfonso, ambos emparentados con Domingo Delmonte y fieles amigos y protectores de José Antonio Saco.[1]

Así, casi como un juego, nació lo que más tarde habría de llamarse "Club de La Habana". A sus primeros componentes se le unieron poco tiempo después el Conde de Pozos Dulces, Cirilo Villaverde y Anacleto Bermúdez.

El Club de La Habana desde el primer momento buscó el instrumento de la revolución en los Estados Unidos. Esta nación acababa de triunfar fácilmente sobre México, por lo que el cese de las hostilidades dejaba sin ocupación a miles de soldados. A esos hombres resolvió dirigirse el Club de La Habana.

Mucho se ha discutido sobre las ideas que dicho club mantenía en el problema de la separación de España. Es indudable que la anexión era la idea básica que animaba a todos esos ricos patricios. Con la anexión garantizaban los propietarios de La Habana el disfrute de los beneficios de la esclavitud, contra toda posible

(1) Herminio Portell Vilá. *Narciso López y su época*, pág. 234.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

tentativa abolicionista inglesa. Hombres de recursos o de estudios, estaban en posición de conocer la democracia norteamericana y compararla con el régimen político de Cuba, para ambicionar el cambio de situación que, por otra parte, ofrecía ventajas positivas para el comercio.

Particularmente, cada uno por su cuenta, los miembros más prominentes del Club de La Habana se mostraron siempre anexionistas decididos, y buena prueba ofrecen las cartas de Gaspar Betancourt Cisneros y José Luis Alfonso.

En general, puede decirse, que en el Club de La Habana todos sus miembros eran partidarios decididos de la anexión, existiendo el ideal independentista, solamente, como solución dudosa. Existía, al parecer, entre sus miembros,

el temor de que la independencia no resolviera el problema de Cuba y de que sus viejos males económicos, políticos y sociales se perpetúen y hasta se intensifiquen con la nueva situación.(1)

El nombre de esta sociedad conspiradora: Club de La Habana, concordaba con la ideología de sus miembros. Ricos propietarios, negociantes, literatos o profesionales, todos eran hombres cultos, que estaban al tanto de las organizaciones políticas de todas las naciones.

Ninguno ignoraría —escribe el doctor Portell Vilá—, que en tiempos de Tacón funcionó en Madrid, como ariete formidable contra sus demasías, que al fin humilló su soberbia con la crítica de su desgobierno hecha libremente, una sociedad de cubanos inconformes con la tiranía que regía en la Isla esclava, y que aquella institución, aunque en ella figuraban patriotas de Santiago, de La Habana y de otras ciudades, se llamó "Club de los habaneros". Quizá, si en memoria de esta agrupación fué que los conspiradores del palacio de Aldama dieron a su núcleo revolucionario el nombre de Club de La Habana.(1)

(1) Herminio Portell Vilá. *Ob. cit.*, pág. 246.

Ahora bien, ¿quién era el principal dirigente de este Club de La Habana? Aparentemente, el jefe del movimiento revolucionario de La Habana, que funcionaba en el Palacio de Aldama, era José Luis Alfonso. Sin embargo, como acertadamente expone el profesor antes citado, es muy posible que no tuviese menos influencia en el Club don Miguel de Aldama y Alfonso, quien no significaba tanto, pero era uno de los primeros directores.(2)

Efectivamente, entre las anécdotas que el que escribe recuerda haber oído de labios de doña Florinda Aldama, está su alusión al Club de La Habana que funcionaba en su palacio y del que —según decía— era su padre la figura principal. Es indudable que el amor filial puede influir enormemente en esa apreciación; pero, cuando se estudia detenidamente la vida de Miguel de Aldama y la de José Luis Alfonso, se llega a la conclusión que si de los dos alguno era el jefe, tenía que serlo, forzosamente, Miguel de Aldama.(3)

Este vería en Alfonso al pariente querido, respetado y de más edad, y lo designaría para ocupar la posición de jefe; pero, más bien, en calidad de honor, correspondiendo en cambio a Aldama, en realidad, la verdadera labor directora.

Ya hemos podido apreciar en este ensayo la continua preocupación de Miguel por todos los problemas de Cuba, tanto sociales como políticos. A todos les presta atención y los estudia. A su vez se ocupa de los negocios de su padre y los hace prosperar. Inquieto por el pro-

(1) *Idem*, pág. 245.
(2) *Idem*, pág. 243.
(3) De semejante parecer es el Sr. Gustavo Alfonso y Fonts.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

greso de la Isla, trata de implantar cuanto ha visto en las capitales de Europa y en los Estados Unidos. Se preocupa activamente por la construcción de los caminos de hierro, introduce el arado de vapor, crea sociedades por acciones, almacenes de depósitos, fomenta la marina mercante, etc. Y como si esto fuera poco, el orden con que lleva todos los negocios le permite mantener una copiosa producción epistolar con su cuñado, que está en el extranjero. Es el mismo Domingo Delmonte quien se queja a Alfonso de que nunca le da noticias de sus parientes, en cambio —dice—, Miguel siempre lo tiene al tanto de toda la familia.(1)

Todo esto nos hace pensar, y con razón, en la importancia de Miguel de Aldama dentro del movimiento revolucionario que planeaba el Club de La Habana y que funcionaba en su palacio. Hombre de orden y de mucho talento, era la persona indicada para llevar la dirección de una vasta conspiración.

El manejo de este movimiento revolucionario no podía dejársele a una persona que como Alfonso era de carácter un poco negligente. Numerosas cartas de Delmonte llevan su queja a Alfonso por haber éste dejado de escribir, por no haber aprovechado ocasiones para enviar libros y objetos que se le habían pedido a París. En cambio, Delmonte en sus cartas hace constar la laboriosidad y discreción de Miguel.

Por ello, creo con el doctor Herminio Portell Vilá que, entre los conspiradores de La Habana, era Aldama, si no el primero, uno de sus primeros directores. Aclarada su personalidad dentro del Club de La Habana, estudiemos la forma en que estos conspiradores trataron de realizar el ideal anexionista.

Según habíamos expuesto, en los Estados Unidos se había organizado un Consejo Cubano, que venía a ser

(1) Carta de Domingo Delmonte a José Luis Alfonso, de 9 de octubre de 1846. *Revista de la Biblioteca Nacional*, Nos. 1-6, de 1911, pág. 86.

una delegación de las distintas sociedades revolucionarias de la Isla, entre las que se encontraba el Club de La Habana. Este Consejo había nombrado a su vez una delegación conocida por Comisión Patriótica, integrada por Aniceto y Antonio Iznaga y Alonso y Gaspar Betancourt, para que gestionara ante el presidente de los Estados Unidos, James K. Polk, la anexión de la Isla.(1)

Mientras esto sucedía en la Unión, el Club de La Habana toma el acuerdo de enviar a Rafael de Castro, vicedirector del Colegio de Buenavista, para que conferenciase con el general norteamericano William Jenkins Worth, que se había distinguido en la guerra de México, y le hiciese entrega de tres millones de pesos, a cambio de que invadiese la Isla con un ejército de cinco mil hombres de tropas veteranas.

Al parecer, esta encomienda no se pudo cumplimentar, pues cuando el comisionado Rafael de Castro llegó a Tacubaya, México, se encontró con la desagradable noticia de que el militar norteamericano, repentinamente llamado por el gobierno de Washington, se había trasladado a los Estados Unidos, por lo que su encomienda quedaba virtualmente terminada.

En vista del fracaso de Castro, el Club de La Habana decide enviar un segundo representante a los Estados Unidos, a fin de que se entreviste con el mencionado general Worth. Esta vez escogió el Club a un joven patriota, muy culto y que hablaba perfectamente el inglés: Ambrosio José González, el que tras grandes dificultades logra salir de La Habana y llegar a los Estados Unidos en 5 de agosto de 1848. Ya en tierra norteamericana tiene que sufrir nuevos contratiempos, hasta que logra ver coronados sus esfuerzos al entrevistarse con el general Worth, en Newport, R. I.

(1) Vidal Morales. *Ob. cit.*, pág. 181.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Ambrosio José González da cuenta al General de los proyectos del Club de La Habana, los que éste acepta en principio: pero envía a nuestra Isla a su amigo el coronel Henry Bohlen, a fin de que confirme las proposiciones que dicho Club le hacía por mediación de González. Cuando todas las dificultades parecían allanadas, el general Worth fué destinado a Tejas, probablemente como consecuencia de alguna influencia rival, donde falleció. Con la muerte del general Worth fracasaba la empresa de libertar a Cuba de España, que trataba de realizar el Club de La Habana.

No debe verse en este fracaso una mala dirección de los jefes revolucionarios de La Habana, sino la oposición realizada por el gobierno de Washington, al que agradaba la adquisición de Cuba vendida por España, pero se oponía a que una revolución hecha con el apoyo económico de los cubanos pudiese lograr la separación de la colonia y su posible transformación en república.[1]

Pero a la vez que los sucesos relatados ocurrían en los Estados Unidos, tenían lugar en La Habana otros hechos de gran importancia. El general Narciso López, sin vínculos ni relaciones con el Club de La Habana, sin otro ideal que la emancipación de la Colonia y con el solo apoyo de su gran prestigio, organizaba una gran conspiración con ramificaciones en casi toda la Isla: "La Conspiración de la Mina de la Rosa Cubana", la que debía estallar simultáneamente en Trinidad, Cienfuegos, Sancti Spíritus y Villaclara.

Mientras organizaba esta vasta conspiración, el general Narciso López hizo un viaje a La Habana. Coincidía este viaje con el de los comisionados del Club a México y Estados Unidos para entrevistarse con Worth. Conocedor López de que en la capital de la Isla también

(1) Herminio Portell Vilá. *Ob. cit.*, pág. 240.

se estaba conspirando, trató de averiguar e indagar en lo posible el curso de esa conspiración.

Para ello, se pone en contacto con Cirilo Villaverde y José Antonio Echeverría y Manuel de J. Carrerá, compatriotas suyos. Villaverde pertenecía al Club de La Habana, y los otros dos estaban íntimamente ligados con los intereses de los Aldama: Echeverría era administrador del Ferrocarril de la Unión, y Carrerá había construído el Ferrocarril de Cárdenas y planeado el edificio de la familia de Aldama frente al Campo de Marte.

Franqueado con sus acompañantes,

comenta el historiador Portell Vilá,

con mutua sorpresa se descubrieron los conspiradores, y Echeverría y Carrerá, a título de compatriotas de López y de amigos de los Aldama, llevaron a aquél al suntuoso palacio en que se reunía el Club de La Habana, y allí hubo la primera conferencia entre los conspiradores de uno y otro grupo y se formularon las bases de un futuro arreglo, con la demora en la fecha del alzamiento de Las Villas.[1]

Estas entrevistas del general Narciso López con los miembros del Club de La Habana debieron causar una gran pesadumbre en el ánimo decidido y esforzado de López. Este, que lo había ofrendado todo a la idea grande y sublime de la más completa libertad e independencia de la Isla, se encuentra convertido, de momento, en una figura de segundo orden. El general Worth será quien tendrá la jefatura de la expedición revolucionaria.

Sin embargo, Narciso López, con un gesto sublime de amor a Cuba, se resigna. Oculta su dolor y se apresta a cooperar a la empresa libertadora, sin quejarse, sin alegar prioridad ni reclamar libertad de acción. De

(1) Herminio Portell Vilá. *Ob. cit.*, pág. 241.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

dirigente se convierte López en un miembro más del Club de La Habana, sometido a las órdenes que se dictaran por la mayoría de los componentes del mismo.

¿Cómo fué esto posible? ¿Cómo un hombre de la talla de Narciso López se resigna y acata las órdenes que dicta el Club de La Habana? ¿Hasta dónde llegaba la influencia de ese Club, que hacía posible semejante actuación?

Es difícil contestar a todas esas preguntas; pero es lo cierto que Narciso López renuncia a su jefatura y se convierte en un personaje secundario a las órdenes del citado Club. Es indudable que López no había trabajado en combinación con los conspiradores del palacio de Aldama. La conspiración de La Mina de la Rosa Cubana era toda obra suya; pero cuando se entera de que en La Habana también se estaba conspirando y decide venir a indagar, se da cuenta de la calidad de las personas que aquí conspiraban. Las más altas personalidades de la Isla eran los conspiradores del palacio de Aldama. Esto, indudablemente, debió influir en el ánimo de López: o se oponía a todos los planes de estos altos dirigentes y hacía recaer en su persona toda la culpabilidad, en caso de una posible derrota, o aceptaba lo propuesto por el Club, y a la vez que salvaba su responsabilidad, quién sabe si pudiera contribuir de ese modo más fácilmente al deseo de libertar a Cuba de España.

Esta tentativa revolucionaria y anexionista, terminó en un completo fracaso, tal como lo había previsto Narciso López, a pesar de que se había unificado el movimiento insurreccional por La Habana, Matanzas, Cárdenas, Sancti Spíritus, Camagüey, Santiago de Cuba y hasta por Pinar del Río.

El descubrimiento de la Conspiración de la Mina de la Rosa Cubana y los procesos a que dió lugar, no

determinaron acción alguna contra los conspiradores de La Habana, que tenían representación social o eran hombres de recursos. La represión se ejerció principalmente contra los conspiradores de Las Villas.

Es un hecho indudable que los Capitanes Generales temían enfrentarse con el patriciado criollo rico y de grandes recursos. Ya desde 1843, se decía por los Capitanes Generales que las familias de los Alfonso y de los Aldama podían llegar a ser peligrosas para la integridad de España en Cuba, porque en un momento dado reunían veinte millones de pesos y más de veinte mil esclavos.(1)

Como se ve, ése puede haber sido el motivo poderoso para que se dejara tranquilo a los componentes del Club de La Habana. La personalidad de Miguel y de su padre, don Domingo, así como la de la familia de Alfonso, hacían posible el milagro de que no se determinara acción alguna contra los conjurados del palacio de Aldama, que lograron salvarse del desastre de 1848.

Más tarde, sin el apoyo decidido del Club de La Habana, continuó Narciso López sus tentativas de independizar a Cuba de España. Tres expediciones organizará: la del "Creole", que logra un brillante desembarco en Cárdenas, pero la desidia de los habitantes de esa población le obliga a reembarcar; la del "Cleopatra", que es detenida antes de salir, y la del "Pampero", que consigue desembarcar en la costa norte de Pinar del Río, cerca de Bahía Honda, pero cae prisionero y muere en garrote. Los fracasos de estas expediciones provocan fuertes repercusiones en Cuba y Estados Unidos.

En esta última nación, el gobierno de Fillmore, que como Vicepresidente había sustituído a Taylor, y que

(1) Este dato me ha sido referido por don Gustavo Alfonso, quien dice haberlo oído repetidas veces de labios del propio Aldama y de otros miembros de la familia.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

mostró ser mucho más severo aún que éste para los revolucionarios cubanos, se opuso a las expediciones contra Cuba, en proclama que expidió en 25 de abril de 1851.[1]

En Cuba, el mal éxito de las expediciones antes mencionadas, así como los contundentes razonamientos de José Antonio Saco contra el movimiento anexionista, suscitaron una honda división entre los cubanos adversos al régimen despótico, muchos de los cuales eran decididamente opuestos al empleo de los procedimientos revolucionarios.[2]

José Luis Alfonso, uno de los más destacados jefes del Club de La Habana, queda convertido a las ideas de Saco y de Delmonte, junto con Cristóbal Madan, Pedro Agüero y otros, aunque en verdad fueron impulsados a este cambio por motivos económicos.

Pero esta deserción de Alfonso no influyó en lo absoluto en la opinión de Aldama, el que no aprobó la actitud de su primo y cuñado. Miguel no veía, como Saco, Delmonte y Alfonso, el peligro de promover una revolución, ni se asustaba ante los grandes obstáculos que a juicio de los antes citados impedirían el triunfo de la causa anexionista. En su opinión, tanto Delmonte como Saco, a quien estimaba mucho, ausentes largos años de Cuba, eran ya hombres maduros, que no conocían las nuevas condiciones del país, ni las que prevalecían en los Estados Unidos, nación poderosa en la cual se desarrollaba una brillante civilización. El espíritu anexionista, lejos de debilitarse, se hallaba más fuerte y vivo que nunca, aun después del fracaso de las expediciones de Narciso López y de los prematuros y desdichados intentos revolucionarios de Agüero, Armenteros y Hernández Echerri.[3]

(1) José Ignacio Rodríguez. *Ob. cit.*, pág. 155.
(2) Ramiro Guerra. *Manual de Historia de Cuba*, pág. 460.
(3) *Idem*, pág. 484.

Así como Aldama y muchos miembros del Club de La Habana se mantuvieron firmes en su criterio, a pesar de la deserción de Alfonso, los emigrados cubanos en los Estados Unidos tampoco se desalentaron. A principios de 1852, continuaban divididos los emigrados revolucionarios en dos grupos: "Lopiztas" y "Miembros del Consejo Cubano". El grupo "lopizta" tenía a su frente, como principales jefes después de la muerte de Narciso López, a Ambrosio José González, Domingo Goicouría, José Elías Hernández, Miguel Teurbe Tolón, Cirilo Villaverde y otros, con su centro de acción principal en Nueva Orleans. El segundo, reconocía como jefe más autorizado a Betancourt Cisneros, secundado por Manuel de Jesús Arango, Porfirio Valiente y varios más, radicando la mayor parte de los miembros de este grupo en la ciudad de Nueva York.

El grupo "lopizta" era secundado por muchos conspiradores de La Habana, a cuyo frente se encontraban Miguel de Aldama, el Conde de Pozos Dulces y otros.

Por otra parte, la política seguida por el Ministerio español de matiz francamente conservador, si bien desalentó a Saco, Delmonte, Alfonso y demás liberales cubanos no partidarios de los procedimientos revolucionarios, estimuló a los que preconizaban dentro y fuera de Cuba el empleo de los medios de fuerza. Al mismo tiempo, surgía de nuevo en los Estados Unidos, una perspectiva favorable a la anexión, al cesar Fillmore en su gobierno. Las esperanzas de los partidarios de la anexión renacieron con gran vigor. El programa electoral del futuro presidente no ofrecía, ciertamente, grandes novedades, pero había el convencimiento de que Pierce, si llegaba a triunfar, desarrollaría una política exterior enérgica, dentro de la cual estaría comprendida la adquisición de Cuba.[1]

(1) Ramiro Guerra. *Ob. cit.*, pág. 485.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Este nuevo giro de la política exterior norteamericana hizo posible el acercamiento de los emigrados cubanos. Se constituyó una jefatura central con la misión de organizar y dirigir los trabajos revolucionarios. El nuevo centro director recibió el nombre de Junta Cubana y estaba formada por cinco miembros: Presidente, Gaspar Betancourt Cisneros; Vicepresidente, Manuel de Jesús Arango; Secretario, Porfirio Valiente; Vicesecretario, José Elías Hernández, y Tesorero, Domingo Goicouría.

Sin embargo, los deseos expansionistas del gobierno americano, no resultaron satisfactorios para la Junta Cubana. Alarmó tanto a los revolucionarios emigrados como a los conspiradores de los diversos lugares de Cuba, y principalmente al Club de La Habana, en donde empezó a prevalecer el criterio de proceder independientemente, contando con el apoyo de los simpatizadores norteamericanos, pero no subordinándose a los propósitos del gobierno de los Estados Unidos.

Los conspiradores cubanos llegaron a comprender que el plan que debían seguir era el indicado por el Club de La Habana:

> levantar y organizar en los Estados Unidos una fuerza militar numerosa, bajo el mando de un general experimentado y de renombre; invadir con ella la Isla, y apoyar y secundar entonces a los invasores con una insurrección general en todo el territorio. España sería echada de Cuba rápidamente, y el pueblo cubano, libre para resolver sobre su destino, decidiría entre la independencia, ideal el más grato al sentimiento, y la anexión, solución de la prudencia conservadora, favorecida por el interés económico y la desconfianza en la capacidad y las fuerzas propias.(1)

En vista de esta actitud, la Junta se acercó nuevamente con proposiciones concretas a Quitman, el general que tres años antes, siendo gobernador de Mississippi, se había considerado en la imposibilidad de aceptar una oferta similar de Narciso López y Ambrosio José González.

(1) Ramiro Guerra. *Ob. cit.*, pág. 496.

El 18 de agosto de 1853, Quitman firmó en Nueva York un contrato definitivo con la Junta Cubana y asumió la dirección suprema de los trabajos revolucionarios, "con todos los poderes y atributos de una dictadura, tal como se reconoce por las naciones civilizadas". Una disposición adicional del contrato establecía asimismo que una vez conquistado el triunfo, Quitman, además de su paga regular, recibiría la compensación de un millón de pesos.

El plan de Quitman tenía como base la invasión de la Isla por una fuerte expedición de cinco mil hombres, capaz de asegurarse la posesión de un puerto de la costa cubana por el cual se mantendría la comunicación con el exterior y se recibirían auxilios y refuerzos de los Estados Unidos.

Estas expediciones anexionistas en preparación, así como la política agresiva del Presidente Pierce, hicieron que el gobierno español se encaminara resueltamente a apoyarse en la población negra, atrayéndosela y armándola, creando batallones de voluntarios pardos y morenos libres. España hasta pensó en proclamar la libertad de los esclavos para oponerlos a la invasión anexionista de los esclavistas del Sur.

Es entonces cuando el anexionismo recluta los mayores partidarios dentro del elemento influyente y rico del país, uniéndose españoles y criollos y entrando en el campo revolucionario españoles tan renombrados como Ramón Pintó, el que se pone en contacto con el Club de La Habana, a cuyo frente seguía Miguel de Aldama.

Pero la separación de Quitman de la dirección de los preparativos militares en los Estados Unidos y del

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

mando de la proyectada expedición contra Cuba; la ejecución de Pintó, en marzo de 1855; la prisión o la expatriación de otros jefes; la desorganización de todos los trabajos revolucionarios en la Isla, y el formidable estado de defensa en que Concha llegó a ponerla; hicieron fracasar totalmente el esfuerzo revolucionario que se planeaba desde la muerte de Narciso López, perdiéndose la fe por completo en el ideal anexionista y surgiendo una nueva aspiración: el reformismo, entre los hombres que en Cuba luchaban por liberar a la Isla de España.

EL MOVIMIENTO REFORMISTA

En la época en que el general Serrano gobernaba la Isla, reconoció a los cubanos el derecho de reunión para tratar sobre los problemas de Cuba desde un punto de vista criollo. A Serrano le parecía que éste sería un buen medio de conocer las aspiraciones de los cubanos y de inclinarlos a tratar de moderarlas y a satisfacerlas por las vías legales.

Ya desde la época del general Tacón funcionaba en la Isla un partido españolista que se llamó, durante dicho gobierno, la "Camarilla de Palacio", que se reunía semanalmente para discutir toda clase de asuntos desde el punto de vista de los intereses españoles. Frente a este grupo españolista e intransigente es que se iba a levantar el partido criollo. Así surge un verdadera división entre los habitantes de la Isla: por un lado, los españoles recalcitrantes, los continuadores de la "Camarilla de Palacio" y, por el otro, los cubanos de ideas liberales.

Pronto forman parte del partido criollo las personas más prominentes de la Isla: Miguel de Aldama, José Ricardo O'Farrill, José Morales Lemus, José Manuel Mestre, José Luis Alfonso, Nicolás Azcárate, José Valdés Fauli y José Silverio Jorrín.

Al principio se reunían indistintamente en casa de algunos de los componentes; pero después, fueron las residencias de José Ricardo O'Farrill y de Miguel de Aldama, los lugares de reunión hasta que al poco tiempo el palacio de Aldama fué el centro de donde emanaba la dirección de este partido, viniendo a ser reconocido su dueño, tácitamente, debido a las numerosas cualidades que lo adornaban, como jefe de este grupo de hombres ilustres de Cuba.

En los comienzos, estas reuniones eran informales, pero al poco tiempo se fueron haciendo más regulares y frecuentes, llegándose a constituir un círculo "reformista", centro director y propulsor del movimiento político que más tarde se reconocería con el nombre de Reformismo.

Rápidamente estos ideales de reformas se van extendiendo y propagando por otras poblaciones importantes de la Isla, llegando a tener cierta fuerza y a ser tomado en consideración. Lo que en sus comienzos no fué sino reunión informal de personas amigas de discutir los problemas económicos y sociales, se convierte en un partido nacional, enunciador y vocero de la política que la Metrópoli debe seguir en Cuba.

Pero, para hacerse oír, necesitaban tener prensa. La existente no servía para esa labor, pues era partidaria de la política españolista. Era necesario, imprescindible, el adquirir un periódico que pudiera ser la voz y guía de su partido.

Al principio, Miguel de Aldama, Mestre, Valdés Fauli, José Luis Alfonso y varios otros, amigos todos de Saco, trataron de poner a éste al frente de un diario, en Madrid, que llevaría al mismo corazón de la Metró-

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

poli el anhelo y aspiraciones de los cubanos. Este deseo fracasa debido al alto costo de dicha publicación, por lo que a mediados de 1862, se desecha por completo tal idea, y se comienza a pensar que el órgano del reformismo debía radicar en La Habana.

A dos personas se debe este cambio en la fundación del periódico: Morales Lemus y Miguel de Aldama. Este último asumía por día, un papel más importante dentro del reformismo. Fué junto con Morales Lemus, quien más contribuyó a la idea de publicar en La Habana el órgano que se dedicaría a la defensa de los intereses materiales, morales y políticos de la Isla, desde un punto de vista cubano.(1) Sin embargo, sus múltiples ocupaciones le impiden ocuparse de la organización de dicho periódico, por lo cual se nombra a Morales Lemus, Presidente del Comité encargado de sostener y dirigir esa empresa.

Pero, antes de ver coronados sus esfuerzos, han de librar ambos patriotas ruda lucha contra José Antonio Saco. Para éste, el periódico debía ser fundado en Madrid, a fin de realizar allí la propaganda reformista. En cambio, para Morales Lemus y Aldama, la propaganda debía efectuarse en la Isla. Aquí era —y con toda razón—, en donde tenía que librarse la batalla que nos permitiera mejorar.

Frente al programa de Saco, demasiado conservador y moderado, sobre todo en la cuestión esclavista, se alzaba el espíritu liberal de Aldama. Es lógico que la influencia del que podría considerarse como uno de los principales dirigentes del partido "reformista", se hiciera sentir en este asunto. Si el más poderoso, económicamente hablando, se inclinaba hacia el lado más liberal, ¿por qué no seguirlo los demás del partido?

(1) Ramiro Guerra. *Ob. cit.*, pág. 556.

Según José Antonio Saco, publicándose el periódico en España, quedaba sometido a las leyes españolas y a la vigilancia de las autoridades, y "esa sumisión y vigilancia son la prenda más segura de la recta intención que nos anima".

Por suerte para Cuba, no era ésa la política que deseaban seguir con Aldama los principales jefes del reformismo. La prueba de la inconformidad de los reformistas para con la opinión de Saco es el fracaso de Morales Lemus para recabar fondos con que fundar un periódico en Madrid; y, por el contrario, la fácil obtención de recursos para la compra de *El Siglo*.

Este periódico, fundado en el año 1862 por José Quintín Suzarte, gozaba de crédito en la capital entre el elemento criollo, sobre todo desde la gran manifestación pública que hizo con ocasión del fallecimiento del sabio educador don José de la Luz Caballero. Falto de recursos, Suzarte, vendió la propiedad del diario a una sociedad anónima, compuesta de los señores: don José Morales Lemus, Miguel de Aldama, Antonio Fernández Bramosio, José Valdés Fauli, José Manuel Mestre y Pedro Martín Rivero.(1) Siendo de todos ellos el que mayor suma aporta, Miguel de Aldama.(2)

De esta forma queda en manos de este grupo de criollos amantes de su Isla, uno de los periódicos que gozaban de mayor fama en La Habana, por sus ideas liberales, convirtiéndose en el vocero del reformismo. Su director, el Conde de Pozos Dulces, en un artículo publicado el 25 de marzo de 1865, concretó el ideal del periódico en esta frase:

> Todo lo que es digno, noble, elevado y moral en la nacionalidad española, encuentra en *El Siglo* un ardiente proclamador.(3)

(1) Francisco Calcagno. *Diccionario biográfico cubano*, págs. 607 y 608.
(2) Vidal Morales. *Ob. cit.*, pág. 429.
(3) Herminio Portell Vilá. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, tomo II, pág. 176.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Sus serenas y bien orientadas campañas no estorbadas por Serrano y con relativa tolerancia por parte de Dulce, llegaron a todas las regiones de la Isla y determinaron la formación de una bien concreta tendencia progresista, netamente cubana y equidistante del anexionismo y del españolismo.(1)

En general, podemos decir que el reformismo aspiraba a obtener para Cuba un tipo de gobierno autonómico, parecido al que disfrutaba Canadá con respecto a Inglaterra.

La culminación de los esfuerzos reformistas fué la convocatoria de 25 de noviembre de 1865, para que se reuniera en Madrid una junta informativa compuesta por veintidós representantes electos por Cuba y Puerto Rico, y veintidós nombrados por el Gobierno español, a fin de discutir las reformas sociales, políticas y económicas que convendría hacer al podrido y atrasado régimen colonial, bajo el que vivían ambas islas.

De buena fe quisieron los cubanos colaborar en aquella última tentativa para establecer un mejor sistema de relaciones con la Metrópoli, pero mientras se elegían los representantes de la Isla, ante la proyectada Junta Informativa, cambiaron los hombres y las tendencias políticas del gobierno de Madrid hacia el lado reaccionario, circunstancia que hizo presagiar el fracaso del plan reformista que culminó, como dice el doctor Portell Vilá,

> en una burla sangrienta de la dignidad y los derechos e intereses de Cuba, por parte de España, pues lo único que se obtuvo fué que se impusiese a la Isla nuevos y onerosos impuestos; se le denegasen sus peticiones de reformas políticas, sociales y económicas, y se hiciese público el propósito de continuar el duro régimen colonial de antaño.(2)

(1) Herminio Portell Vilá. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, tomo II, pág. 172.
(2) *Idem*, pág. 180.

El fracaso de la Junta de Información, en donde estuvo representado Miguel de Aldama por su íntimo amigo, José A. Echeverría, terminó con el esfuerzo de los cubanos para establecer sobre bases normales las relaciones políticas y sociales con la Metrópoli. Las decepciones sufridas dieron por resultado que se concretase más aún la aspiración nacional por la independencia absoluta, aprestándose los burlados reformistas a la lucha armada. En las principales poblaciones cubanas el grupo reformista se convirtió en núcleo revolucionario de un modo espontáneo y sin esforzarse apenas.(1)

Buena prueba de este sentimiento ya de franca rebeldía contra España, la da Aldama al rechazar el marquesado de Santa Rosa con que el gobierno de Madrid trataba de atraerlo,

> por considerarlo incompatible con sus ideas políticas y con sus opiniones diametralmente contrarias al régimen colonial que imperaba en Cuba.(2)

Bello acto éste de Miguel, que no sabe imitar a su primo y cuñado José Luis Alfonso, el que acepta el marquesado de Montelo y se pasa al partido español.

Pero Aldama, a quien tanto se ha combatido —quien sabe si por no conocérsele bien—, no es de los que se venden a ningún precio ni por ningún título. Poco tiempo después de ofrecérsele el marquesado de Santa Rosa, el pretendiente a la corona de España, don Carlos de Borbón, lo nombró para ocupar el alto cargo de Gobernador General de la isla de Cuba, en carta que prueba la consideración y respeto que de Miguel de Aldama se tenía en la Metrópoli. Escribe don Carlos de Borbón:

(1) *Idem*, pág. 181.
(2) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 18.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Estimado Aldama: con esta fecha he tenido a bien nombrarte Gobernador Civil de la Isla de Cuba. Es mi ánimo que este nombramiento sea la garantía para esos pueblos de mis buenos deseos hacia ellos.

Si yo hiciera un manifiesto a los españoles, sería un memorial a los hombres de Alcolea; mi dignidad y mi corazón me lo prohiben.

Llevar los principios proclamados por la civilización a las Antillas españolas está más en armonía con mis sentimientos, que hacer programas de libertad, a los que en la Península a nombre de todas ellas ejercen todas las tiranías.

Nombrado por mí Virrey de las Antillas Españolas, el ilustre General Lersundi; ayúdale con tus influencias, con tus relaciones y tu decisión a llevar a cabo los dos pensamientos, que deben desarrollar la riqueza y el bienestar moral de ese país, con gran contento y provecho de la Metrópoli.

La abolición de la esclavitud en un plazo y forma que no perjudique a los intereses creados, y de acuerdo con los notables del país.

La administración autonómica más conveniente al buen orden y régimen de ese Virreinato.

Recibe la expresión de afecto con que te distingue tu Rey. Carlos de Borbón. París, 31 de octubre de 1868.(1)

A este ofrecimiento respondió Miguel de Aldama:

Señor: Ha llegado a mis manos la carta que habéis tenido a bien dirigirme, en que, para determinado caso, me conferís un destino público de importancia, asociándome al efecto a un ilustre general, a quien respeto y considero entre mis amigos personales, por más que difieran nuestras opiniones políticas y nuestra manera de apreciar en el presente y para el futuro, los acontecimientos que se suceden en esta Isla y en España.

Sorprendido por la distinción que habéis querido hacerme, y que no podía esperar yo en la obscuridad de mi nombre y de mi vida modesta, no he dudado, sin embargo, presentarme a la persona designada (Lersundi), antes para cumplir con el caballero y el amigo, que con el deseo de posesionarme de datos o de penetrar secretos que mi conciencia rechazar pudiera. El General reconoció la autenticidad del pliego: pero absteniéndose con franqueza y cortesía a abrir discusión sobre el asunto, me redujo a la imposibilidad de apreciar los proyectos que pudieran llevar esta Isla —con cuyo porvenir estoy tan profundamente identificado—, al goce de las libertades y derechos, de que desde hace tiempo se encuentra despojada.

(1) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 18.

La oferta que hacéis de ellos a Cuba, en la carta que tengo la honra de contestar, hubiera hallado acogida antes de ahora, en una población que siempre ha aspirado a la autonomía del país, como medio de armonizar la unión a la Metrópoli con su propia conservación y prosperidad. Desgraciadamente las circunstancias han cambiado, y fatigados los unos, desengañados los otros, exasperados muchos y descontentos todos, una parte considerable de los habitantes se ha lanzado a la pelea y busca en el éxito de las armas, la libertad y las garantías que no ha podido obtener a fuerza de resignación en treinta años de sufrimientos bajo el poder de los diferentes partidos que han dominado en España.

Cual sea el resultado final de las luchas, aquí y en la Metrópoli, no es dable a la imperfección del hombre prever. Vos podréis llegar a ocupar el trono de vuestros antepasados, y Cuba puede continuar siendo el más bello florón de la Corona de Castilla; si así sucediera, mis deseos serán que la madre patria recobre su antigua grandeza, y que tan pronto como subáis al trono, cumpláis vuestros espontáneos propósitos respecto de esta Isla, en lo cual haréis un acto glorioso.

Perdonad señor, que al amparo de la misma deferencia con que habéis querido distinguirme, sea eco de los sentimientos de su país un hombre sin ambición personal, pero que, invitado a servir a su patria, cumple el deber de no disimular la verdad, en momentos en que la patria misma espera que todos sus hijos la proclamen. Miguel de Aldama, Habana 7 de Diciembre de 1868.(1)

Esta carta no agradó a Lersundi, el que no perdonó jamás al insigne patricio la franqueza y el valor de su renuncia, con mucho más motivo cuanto sabía que era el Jefe de la Junta Revolucionaria de La Habana, formada para ayudar a la insurrección de Oriente.(2)

En efecto, hacía ya dos meses que Carlos Manuel de Céspedes se había lanzado a la lucha armada, al comprender que Cuba nunca podría alcanzar de España, con razones, las mejoras que necesitaba para su engrandecimiento y progreso.

(1) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 19.
(2) *Idem*, pág. 19.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Este cívico acto de Aldama le ha de traer graves consecuencias, pues, según Enrique Piñeyro:

En Aldama vió desde la primera hora el pueblo español de La Habana, la masa de los voluntarios armados, el enemigo principal, y sobre él concentraron la pasión de rabia y de venganza que tan rápida y voluntariamente de ellos se apoderó. A su casa fueron a buscarlo aquella noche terrible de enero de 1869, que no olvidaremos los que vimos esas hordas desbandadas por las calles, los que oímos las descargas de fusilería contra las puertas y ventanas del palacio donde suponían a la familia de Aldama, la que por fortuna se hallaba toda reunida en su ingenio "Santa Rosa".(1)

Es un hecho cierto que los españoles intransigentes de La Habana sabían muy bien que Aldama era entonces el jefe de la agrupación formada en la capital para ayudar y extender la insurrección de Oriente. De ahí vino el saqueo de su casa, proyectado en diciembre bajo Lersundi, y realizado al fin en enero por los voluntarios del tiempo de Dulce.(2)

El saqueo de su palacio no fué un hecho aislado y extemporáneo en aquellos días, sino que está ligado a los diversos incidentes ocurridos durante el corto gobierno del capitán general Domingo Dulce, que no tuvieron por causa primordial más que el encono, ya en aquella época existente, entre españoles y cubanos, la hostilidad que desde el inicio de su mando sufrió Dulce por parte de sus compatriotas, y entre éstos los voluntarios, de manera especial, que lo juzgaban débil, tolerante y hasta en complicidad con algunos de los principales jefes revolucionarios, los Aldama, entre ellos.

Exacerbados los ánimos de los voluntarios, los pertenecientes al tercero y quinto batallón y al de Ligeros

(1) Enrique Piñeyro. *Elogio a Miguel de Aldama con ocasión del fallecimiento de su hija Rosa Aldama de Delmonte.* Publicado en *El Fígaro,* de 8 de julio de 1906, pág. 346.
(2) Enrique Piñeyro. *Morales Lemus y la Revolución de Cuba.* Nota 11, pág. 75. Edición publicada por el Historiador de la ciudad de La Habana, doctor Emilio Roig, 1939.

se dirigieron en la noche del 24 de enero de 1869 a la casa de Domingo Delmonte, que se encontraba situada al costado del palacio de Aldama, por la calle de Estrella. Los voluntarios iban en busca —según decían— de un cargamento de armas que se encontraba allí depositado. Echaron abajo las puertas, pero sólo encontraron valiosísimas armas antiguas, propiedad de Delmonte. Eran armas de la India, del Japón, armas normandas del tiempo de Guillermo I, armas de los primeros incas. A pesar de que no encontraron su objetivo, saquearon la casa, destruyeron o se robaron dichas armas, destrozaron los numerosos cuadros, obras maestras de pintores antiguos y americanos, copias del Correggio, Miguel Angel y otros maestros; robaron las joyas que encontraron en los escaparates y bebieron los ricos vinos de su bodega.(1)

De la casa de Delmonte se lanzaron los voluntarios al asalto y saqueo del palacio de Aldama. ¿Cuál fué el pretexto que tuvieron para realizar semejante atentado? El historiador más reaccionario de la época: Gil Gelpi y Ferro, en su *Album Histórico Fotográfico de la Guerra de Cuba,* comentando este hecho, expone:(2)

De sus azoteas se dijo que había salido un tiro cuya bala pasó cerca de una partida de voluntarios que pasaban por la calle. Aglomerados los voluntarios frente al palacio de Aldama, se indignaron por los recuerdos que dicho palacio despertaba en sus corazones españoles: todos recordaban que el gran palacio había sido edificado por el mal español hacía un cuarto de siglo, cuando contaba que su hijo sería el presidente de la República: todos recordaban que por espacio de veinte y cinco años la gran fortuna de los Aldama, padre e hijo, sólo había servido para proporcionar recursos a los enemigos de España. No necesitamos explicar —sigue diciendo— el por qué aquella multitud indignada quiso reconocer la gran casa y cómo se rompió un sofá y un espejo.

(1) Emilio Roig de Leuchsenring. *Asalto y saqueo del palacio de Aldama,* Revista *Carteles,* enero 24 de 1937.
(2) Gil Gelpi y Ferro. *Album Histórico Fotográfico de la Guerra de Cuba,* pág. 141.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

A estos simples desperfectos limita Gelpi los destrozos causados en casa de Aldama por los voluntarios; pero lo cierto es que descerrajaron escaparates, rasgaron con sus sables los cuadros de valor, despedazaron espejos, rompieron los muebles, incendiaron las cortinas y se entregaron al robo y al pillaje hasta que los dispersó la tropa de línea mandada al efecto por el general Dulce.(1)

Por suerte para los destinos de Cuba, Aldama y su familia se libraron de la furia de los voluntarios por encontrarse ese domingo, al igual que todos los días festivos, en su ingenio "Santa Rosa".

Estos vandálicos hechos de los voluntarios, recibieron la protesta más enérgica del mismo general Dulce, el que envió al Ministro de Ultramar, el siguiente cablegrama:

> Los Gobernadores Militar y Político, después de grandes esfuerzos, lograron que el fuego se suspendiera, pero no evitar que un grupo penetrara en las habitaciones de la casa de Aldama y cometiese excesos que ha condenado siempre el buen sentido y no disculpa nunca la vehemencia del patriotismo. El Gobernador Civil puso al fin término a aquella escena vandalesca.(2)

A su vez, Dulce aconsejó a Aldama que abandonara momentáneamente el país. Esto era lo que él precisamente quería hacer; pero en vez de irse a París a disfrutar de sus crecidas rentas como tantos otros, y aun a Madrid, desde donde parientes cercanos lo llamaban y le garantizaban seguridad perfecta a su familia y a sus bienes, tomó el vapor de Nueva York.

Esta decisión de partir a Nueva York, es la prueba irrefutable de su patriotismo. Mucho se ha escrito sobre su patriotismo interesado. Era anexionista —se decía— para conservar sus esclavos. Era un patriota por

(1) Emilio Roig. *Rev. cit.*
(2) Emilio Roig. *Rev. cit.*

cálculo. Si tal hubiera sido, hubiera emprendido el viaje a Madrid o Francia, tal cual hizo José Luis Alfonso, y aceptado el marquesado de Santa Rosa; en cambio, al rechazarlo "por ser incompatible con sus ideas políticas y con sus opiniones diametralmente contrarias al régimen colonial que imperaba en Cuba", demuestra su sincero y leal amor a la patria.

El sabía que su decisión de vivir en Nueva York representaba la pérdida de su fortuna. Ya la guerra había comenzado y él era conocido como jefe, en La Habana, de todos los intentos revolucionarios. Sin embargo, no se detiene; desde hacía varias décadas se encontraba dispuesto al sacrificio por su amada isla de Cuba. Todos los intentos que habían surgido, para separarla de la Metrópoli lo encontraron preparado. Nada ni nadie podía retenerlo e impedirle cumplir con su ideal patriótico.

Varios meses hacía que había demostrado a toda la capital su valor y serenidad. Deseando tener despierta la atención criolla hacia su ideal supremo de separación e independencia, decide pasear la bandera de Narciso López, en el Paseo de Carnaval de 1868. Era la insignia que representaba en aquel entonces el máximo ideal para un verdadero amante de su patria. La bandera por la cual él también había luchado por más de una década. Todavía faltaban algunos meses para que Carlos Manuel de Céspedes enarbolara una nueva enseña en La Demajagua.

La forma en que pasea la bandera es original y curiosa. Más tarde la emplearán continuamente los cubanos. Sus hijas desfilarán en coche por el centro del paseo, ataviadas con la elegancia que acostumbraba a desplegar Aldama en todos sus actos. El traje de carnaval de sus hijas Florinda, Rosita, Lola y Leonor, representaba la bandera amada de Narciso López, la

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

bandera de Cuba. Llevaban el pelo suelto y vestían trajes de color azul y blanco, salpicados de estrellas.

A todo lo largo del paseo, las personas estacionadas recibían con atronadores aplausos al lujoso coche en donde, al parecer, desfilaban tranquilamente, por el Carnaval, las hijas de un grande de Cuba. Al pasar frente al palacio del Capitán General, mientras el pueblo estacionado en la calle, aplaude, el balcón con el Capitán General, familiares y allegados permanece en un silencio sepulcral. Comprendían que esos aplausos no iban dirigidos al coche de bellas jóvenes, sino a la insignia querida que ellas representaban.

Este hecho que puede estimarse sin importancia, constituía una audacia extraordinaria y una loca exposición, pues los españoles sabían muy bien de quién era ese coche y cuáles eran las ideas de su dueño; y lo que es más, qué representaba ese disfraz.

Pocos meses después, el día que tuvieron lugar los sucesos del Teatro Villanueva, uno de los hechos que más llamó la atención del pueblo español y de la policía que custodiaba el teatro, fué la aparición de damas cubanas llevando el pelo suelto y con el vestuario que habían utilizado las hijas del insigne patricio en el carnaval anterior. Estas damas así ataviadas fueron premiadas por el público cubano asistente con inmensos aplausos, pero estuvieron en peligro durante toda la representación.

En general, en aquella fecha, todo el que llevara alguna insignia, cinta, etc., que tuviera parecido con la bandera cubana estaba expuesto y en peligro. En el "Diario" titulado *Memorial de la Emigración,* de Isaac Carrillo,[1] casado con Dolores Aldama, hija de Miguel, anota el asalto que sufrieron cuatro americanos, junto

(1) *Memorial de la Emigración.* Diario de Isaac Carrillo, yerno de Miguel de Aldama. Me fué facilitado por el Dr. Leonardo Sorzano Jorrín.

al Teatro Tacón, a las once de la mañana del día seis de febrero de mil ochocientos setenta, por el hecho de llevar corbatas azules, y que un exaltado español confundió o creyó que tenía relación con la bandera cubana. Al no recibir contestación de los americanos, que no hablaban español, mató a uno e hirió a otros dos, desapareciendo en seguida, sin que las autoridades hicieran nada.

Este gesto patriótico de Miguel de Aldama de exponer a sus hijas, por pasear la insignia cubana en el carnaval que desfilaría frente al palacio del Capitán General, lo coloca, junto a Céspedes y Agramonte, en la galería de nuestros Hombres de Mármol de la guerra de mil ochocientos sesenta y ocho.

Tan pronto Miguel se dirige a los Estados Unidos a hacerse cargo de la Agencia General del Gobierno en Armas, España decreta el embargo de todos sus bienes. Con lo que logra salvar, establece una refinería en los Estados Unidos y ayuda a la revolución.

EL EXILIO: LA AGENCIA GENERAL

Si dura fué la labor realizada por Carlos Manuel de Céspedes al alzarse en armas contra el gobierno español, no menos difícil fué la lucha librada en los Estados Unidos para lograr el reconocimiento de nuestra independencia.

En el principio de la guerra había en la Unión norteamericana representantes de los diversos grupos revolucionarios de la Isla, los que al comienzo del año 1869 se fundieron en una organización denominada "Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico", nombre que evidenciaba el propósito final de libertar a ambas islas del dominio español.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

La Junta la presidía Morales Lemus y los doce vocales que la integraban eran todos hombres ilustrados y más o menos acaudalados, ya que, como dice Martí:

esto fué lo singular y sublime de la Guerra de Cuba, que los ricos, que en todas partes se le oponen, en Cuba la hicieron.

Morales Lemus se trasladó a Washington en enero de 1869, provisto de cartas de presentación para distintos políticos, entre otros, para el congresista W. Robinson, de Nueva York, quien

apenas leyó la carta de introducción que traje para él, volvió a su asiento en la Cámara y presentó una resolución pidiendo el reconocimiento de nuestra independencia.(1)

El agente cubano, mientras preparaba la opinión norteamericana en favor de Cuba y daba inicios a esa propaganda, no descuidaba convencer a los cubanos de la conveniencia y hasta la necesidad de unirse, y por ello es que en esos días, al contestar a los camagüeyanos que le pedían que les representase en los Estados Unidos, dos meses antes de la constitución de la República en Guáimaro, les decía con toda razón:

¿No cree ese respetable Comité que si yo fuese ante aquellas autoridades representando distintas autoridades revolucionarias caeríamos en el ridículo de que nos encontrábamos sin orden ni organización alguna?(2)

La simpatía del pueblo americano, mostrábase a favor no solamente en el Sur, en donde ya era tradicional, sino también en el Norte, sobre todo después que se decretó la libertad de los esclavos.

Ese sentimiento favorable a los esfuerzos de los cubanos encontró eco en la resolución presentada en la

(1) Herminio Portell Vilá. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, tomo II, pág. 242.
(2) *Idem*, pág. 243.

Cámara, el 26 de febrero de 1869, por el congresista Shelby M. Cullon, de Illinois, respecto a que:

...el Congreso y el pueblo de los Estados Unidos de América no son indiferentes a la lucha en que está empeñada la Isla de Cuba para obtener su natural independencia, de cuyo beneficio legítimo se le ha privado por largo tiempo, merced al influjo y poder de una nación monárquica europea, y a la existencia en su seno de la esclavitud africana, pero que ahora parece que va a lograr conquistarse con provecho de los intereses americanos y de la libertad universal.

Sin embargo, esas muestras de simpatía que en un principio mostraron los americanos, no duraron mucho tiempo. En seguida comprendieron los cubanos que la actitud de los Estados Unidos había cambiado radicalmente y podía llegar a ser de agresiva hostilidad a la causa de Cuba y a los emigrados refugiados en esa nación.

No vamos a referirnos a las causas por las cuales sufrió tal variación la política americana. Sólo nos limitaremos a narrar el esfuerzo realizado por Miguel de Aldama como Agente de la Revolución en el poderoso país vecino, para tratar de obtener, a la vez que armamento y expediciones, el reconocimiento de nuestra beligerancia.

En esa situación de desconcierto creada entre los emigrados cubanos, la llegada de Miguel de Aldama, el hombre más notable de Cuba —al decir de Enrique Collazo—(1) por su riqueza y posición, vino a dar mayor realce al movimiento, confirmando ante el mundo el deseo y los propósitos del pueblo cubano. Inmediatamente se le nombró para ocupar la presidencia de la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico, que había sido desempeñada anteriormente por José Morales Lemus, a quien le entrega una fuerte suma.

(1) Aguilera Rojas. *Francisco Vicente Aguilera y la Revolución de Cuba*, tomo I, pág. 55.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Cuando Aldama decide emigrar a los Estados Unidos, comprende que no puede dejar tras él a los suyos. Tan expuesto se encontraba él de perecer ante el furor de las turbas, como su misma familia. Esto hace que todos se marchen al extranjero.

Se establece en una lujosa casa del Central Park, de Nueva York. Le acompañan, junto con su padre, don Domingo, y su esposa, Hilaria Fonts, sus hijas Rosa, Florinda, Lola y Leonor, y sus yernos, Leonardo Delmonte y Cristóbal Alfonso.

Su vida esplendorosa en Cuba, su palacio fastuoso, todo quedaba de espaldas a su nueva situación. Era necesario ahora reconstruir una nueva hacienda y organizar un modo de vida distinto. Era, en fin, una nueva existencia para toda la familia. Se había lanzado por un camino nuevo, en el que era necesario acondicionarse.

Con el dinero que poseía en el extranjero, que ascendía a cerca de quinientos mil pesos —pues con sus posesiones de Cuba no podía contar—, podía vivir tranquilo y feliz. Pero Aldama no es de los que pueden cifrar la felicidad de la existencia en el corte de cupones. Ese dinero era necesario emplearlo en algún negocio y, para ello, nada mejor que continuar en el azúcar. Compra terrenos en Brooklyn al precio de ochenta y seis mil pesos, para una refinería. Más tarde adquiere otras: la de Canal St., Brunjen y Okerhaussen. Rápidamente, vuelve a aumentar su capital. A su vez, ayuda a su yerno, Leonardo Delmonte, con la cantidad de cien mil pesos, para surtir una casa de víveres.

Nuevamente en posesión de una gran fortuna, lleva una vida principesca en unión de su esposa y de sus hijas, especialmente de Rosita y Leonardo Delmonte, los preferidos, según se desprende del "Diario" de su otro yerno, Isaac Carrillo.

Esta forma de vida es la que va a traerle multitud de disgustos. Miguel de Aldama era un hombre dadivoso. El trabajo no se había hecho para él con el fin de atesorar dinero, sino para aumentar las entradas que le permitan, a la vez que ayudar a Cuba, llevar la vida a que estaba acostumbrado. Difícilmente se podrá encontrar en la historia de nuestro país, alguien que haya disfrutado de más esplendor que él.

Acostumbrado al trabajo, con una capacidad extraordinaria para los negocios, no podía permanecer inactivo. Los problemas políticos no le abarcaban el suficiente tiempo como para impedirle trabajar. Para él los negocios constituyen un verdadero placer; por ello se niega a colocar el dinero a un interés moderado, con buenas garantías, como le proponía su yerno Carrillo.

Aldama se reía de todos esos consejos. Gustaba decir lleno de ironía y de burla: "los cubanos me tienen lástima porque creen que me voy a arruinar".[1] Verdaderamente, era casi imposible que Aldama pudiera pensar que él podría algún día llegar a arruinarse. Había sido señalado por la diosa Fortuna como su hijo predilecto.

El respeto y consideración que le mostraron los cubanos que se encontraban en la emigración, al principio, fueron testimoniados también por la más alta autoridad de la República en armas, Carlos Manuel de Céspedes, lo que probaba que los servicios que había prestado hasta entonces eran reconocidos por todos sus compatriotas. Escribe el Presidente Céspedes:

Ciudadano Miguel Aldama: Muy señor mío y de toda mi consideración. Creería faltar a un deber que me impone, tanto el delicado puesto a que me han elevado la benevolencia y simpatía de mis compañeros de armas y trabajos, cuanto mi conciencia de cubano,

(1) Isaac Carrillo. *Memorial de la Emigración.*

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

si en nombre de este pueblo, y en el del Gobierno de nuestra República, no hiciera a Ud. una expresión de ardiente gratitud por sus grandes servicios morales y materiales, con tanta abnegación como espontaneidad prestados a la causa de la Patria...[1]

Al poco tiempo se reunió a su alrededor un grupo de cubanos que eran célebres por sus ideales revolucionarios: José Antonio Echeverría, Enrique Piñeyro, José Manuel Mestre, Néstor Ponce de León, Hilario Cisneros, J. Díaz de Villegas, Pedro Martín Rivero, Antonio Bachiller y Morales y José Morales Lemus. De eminencias califica Eladio Aguilera Rojas —el más acérrimo enemigo de Aldama— a todos estos señores que lo aconsejaban y ayudaban.[2] Esto prueba, una vez más, que si esas eminencias aceptaban la jefatura de Miguel de Aldama, era porque reconocían y veían en él a la persona que por su prestigio y talento podía obtener mayores beneficios para la causa de la Revolución.

La labor de Aldama al frente de la Agencia tuvo en un principio muy buen éxito, pues en breve tiempo se organizaron y salieron para Cuba varias expediciones. Según Collazo, en los primeros meses de 1870, desembarcó felizmente en Las Tunas, la del vaporcito "Anna", una buena expedición cuyas armas y municiones sirvieron para organizar las fuerzas de Bayamo y Jiguaní, las que después de batirse en Río Abajo durante días, invaden de nuevo sus territorios, echando por tierra los planes del general Valmaseda.

En mayo de 1870 desembarca en el mismo territorio la primera expedición del "Upton", que conduce Francisco Javier Cisneros; siendo el jefe de los expedicionarios Gaspar Betancourt, el que después de combatir, salva parte de la expedición.

(1) Aguilera Rojas. *Francisco Vicente Aguilera y la Revolución de Cuba*, tomo I, pág. 55.
(2) Aguilera Rojas. *Ob. cit.*, tomo II, pág. 247.

En julio del mismo año conduce de nuevo Francisco Javier Cisneros, en el mismo barco, otra nueva expedición, al mando del coronel Mariano Loño, que desembarca en la costa norte de Holguín.

La Agencia no desmaya, y poco tiempo después, en la costa de Las Tunas, desembarca el coronel Melchor Agüero, con cincuenta colombianos y un gran cargamento de armas, conducido por Francisco Javier en el vapor "Hornet". Descubiertos por el enemigo, son atacados rudamente antes de separarse de la costa, y tras reñido combate, tienen que abandonar el cargamento, salvando sólo una pequeña parte de él.

El entusiasmo se reaviva a pesar de los contratiempos, y no tarda mucho la Agencia en armar en guerra el vapor "Hornet", el que con doble tripulación, se hace al mar como corsario, con el nombre de Cuba.

En los mismos días salía la expedición del "Lillian", la mejor que lograron organizar los cubanos durante los diez años de guerra. Hasta esa fecha, es decir, durante los años de 1869, 1870 y 1871, el esfuerzo hecho por las emigraciones es notable, pues, aunque la fortuna no siempre nos favoreció, realmente salieron para Cuba, quince expediciones.[1]

Pero no se crea que la organización de las mismas se realizaba en completa armonía de los emigrados cubanos. Luchas muy rudas tuvo que librar Miguel de Aldama para lograr el envío de esas fuerzas expedicionarias. Es indudable que la principal característica de los emigrados en los Estados Unidos fué la desunión. Aunque no fué sólo allí donde reinaba el desconcierto. Hasta en la misma manigua cubana había disensiones.

A su vez, en la familia suceden acontecimientos desagradables. Don Domingo, muere el 11 de abril de 1870, y un año más tarde, el 19 de abril de 1871, fallece su

(1) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 27.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

idolatrada esposa. Estos dos fuertes golpes, si bien entristecen a Miguel, no logran anonadarlo. Era un hombre de ánimo fuerte y, a pesar del entrañable amor que los unía, soporta con resignación la dura decisión del destino.

Busca el consuelo en el trabajo y redobla sus energías luchadoras. Ahora se une más a sus hijos, especialmente a Rosita y Leonardo, sus confidentes. Pronto, al parecer, olvida esos tristes sucesos, pues a los tres meses del fallecimiento de Hilaria da una comida en honor de Mrs. Zerega, en el Three Miles Point, en Cooperstown. Es indudable que causa asombro lo pronto que olvida Aldama sus penas, pero no hay que olvidar que desde muy joven, fué un hombre educado a la sajona.

Ya por esta época comienza la vida a mostrarse dura con Aldama. Todavía podrá viajar y vivir esplendorosamente, pero continuas rencillas y disgustos con sus hijos y yernos, así como los graves problemas de la emigración, van a hacerle sumamente tristes sus últimos años.

Frente a la desunión de los cubanos, Miguel Aldama trata de captar voluntades y de fundir en un solo bloque a los distintos partidos disidentes. Para ello, propone la creación de las sociedades "Amigos de Cuba" y "Auxiliadora de Cuba".

En la hoja impresa en Nueva York, en 18 de marzo de 1871, titulada *A los Cubanos,*[1] firmada por Miguel de Aldama, propone a los emigrados una organización que tenga por objeto auxiliar la independencia de Cuba, sin violar las leyes de los Estados Unidos. La sociedad debía estar organizada de modo que tuvieran intervención todos los cubanos de ambos sexos, y todos los de cualquier nacionalidad que quisieran contribuir

(1) Archivo Nacional. *Asuntos Políticos,* Leg. 62, Sig. 52.

a sus fines. Aconseja que la Comisión Ejecutiva conste sólo de tres miembros o a lo sumo de cinco, y que pueda proceder cuando lo estime necesario sin dar cuenta al Consejo General. Esa asociación no rechaza ninguna de las asociaciones cubanas existentes, ya sean benéficas, políticas o revolucionarias. Toda asociación —dice Aldama— que quiera cooperar con lo que yo propongo a la independencia de Cuba, sin renunciar a su propia vida, podrá hacerlo. Esta sociedad podrá llamarse "La Auxiliadora de Cuba" y su principal objeto será recolectar fondos con que auxiliar la independencia de Cuba.

De lo que acabamos de exponer se desprende fácilmente el ferviente deseo de Aldama de unir a todos los cubanos emigrados, con un fin y deseo único: la independencia de Cuba. En la forma que redacta la organización de esta sociedad se ve al hombre de negocios, acostumbrado a manejar grandes capitales y múltiples intereses.

Pero, en verdad, debe hacerse constar que la lucha entre los exilados comenzó con la llegada del general Manuel de Quesada a Nueva York. Hasta ese momento sólo había desunión por la misma forma en que se habían desarrollado los acontecimientos en Cuba. Cada uno de los distintos grupos revolucionarios tenía su representación en el extranjero, aunque todos obedecieron la jefatura de José Morales Lemus y más tarde de Miguel de Aldama, a quienes se tenía por los dirigentes natos de todos los movimientos liberales que habían surgido en la Isla.

Sin embargo, la llegada de Quesada dió al traste con todo intento de armonía. Nombrado por Carlos Manuel de Céspedes para una comisión oficial en el extranjero, tropezó con la representación de la República en armas, cuyas funciones eran las mismas que se le habían con-

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

ferido, por lo que se comprenderá que entre Quesada y la Agencia General no podía reinar la unión.

Aunque por parte de Miguel de Aldama, Morales Lemus y demás miembros principales de la emigración, se recibió a Manuel de Quesada con la consideración debida a la misión que le encomendaban, surgieron de inmediato las desavenencias entre el enviado de Céspedes y los miembros de la Junta Revolucionaria en Nueva York.

Es en la misma casa particular de Aldama, que es recibido al día siguiente de su llegada, el general Quesada; pero —como dice Isaac Carrillo—,[1] pronto comenzó éste a estar de cuernos con la Junta, por haberse negado los comisionados a entregarle trescientos mil pesos en bonos de la República.

La Junta tuvo que oponerse desde un principio a los planes del general Quesada, por considerarse impotente para realizarlos. Además, dicho general, deseoso de popularidad, comenzó a publicar una especie de manifiesto al que dió el título de "Informe Oficial", en el que queriendo exhibir su persona y demostrar lo mucho que valía, sólo consiguió hacer un gran perjuicio a la causa de Cuba y poner de manifiesto su falta de tino, cuando no sus instintos crueles y sanguinarios.[2] A esta publicación se opusieron Aldama y Morales Lemus, por estimar que hacía daño a la causa que defendían.

Este Comisionado produjo tal confusión en la emigración que, a los quince días de su llegada, fueron tales las discusiones a que dió lugar y las pasiones que despertó, que hubo necesidad de acallar las dudas y vacilaciones de los patriotas emigrados, en una pública manifestación que se insertó en los periódicos en 14 de

(1) Isaac Carrillo. *Memorial de la Emigración.*
(2) Aguilera Rojas. *Ob. cit.*, tomo I, pág. 60.

marzo de 1870, firmada por José Morales Lemus, Manuel Quesada y Miguel de Aldama.

A pesar de esta aparente unión, el general Quesada era un motivo constante de discordia entre los exilados. Hizo posible que el desacuerdo, como dice Aguilera Rojas,

> fuera creciendo más y más hasta convertirse en un volcán de pasiones desencadenadas que arrolló ante sí los mismos intereses de la Revolución.[1]

Esta situación llevó a Morales Lemus, como representante diplomático, a escribir a Carlos Manuel de Céspedes, Presidente de la República en armas, una carta, donde le informa:

> ...de las complicaciones que ha traído y que puede continuar causando la llegada del Ciudadano Manuel de Quesada, el modo con que se presentó y a la manera con que sigue comportándose respecto a la Junta. Creo que se ha equivocado completamente en el plan que adoptó, que se ha dejado dominar por malos consejos, y que su conducta está perjudicando la causa de la patria, y aún indirectamente a Ud. porque invoca con más frecuencia de la que corresponde en negocios públicos, las relaciones de familia. Dispénseme Ud. si hay imprudencia en hablarle así, pero creo que así lo ordena la amistad.[2]

Según el mencionado escritor, Aguilera Rojas, era tal el ensañamiento de las pasiones que esta división había engendrado, que Aldama, viendo que el puesto oficial que ocupaba tan sólo servía para hacerlo blanco de la difamación y de los más groseros insultos, sin provecho para la patria, puesto que el Comisionado especial del gobierno de Cuba, general Quesada, en su afán por desempeñar la misión que allí lo llevó, trastornaba todos sus trabajos, y en cierta manera lo anulaba,

(1) *Idem*, pág. 60.
(2) Aguilera Rojas. *Ob. cit.*, tomo I, pág. 60.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

renunció al fin a su cargo de Agente General que desempeñaba desde 1869, en carta que dirigió a Carlos Manuel de Céspedes, en 8 de marzo de 1871, significándole que ese cargo no la había dejado "más que recuerdos amargos". A la vez, le exponía el mal efecto que causó a la emigración la llegada del general Manuel de Quesada, terminando su carta con las siguientes frases:

aunque mi decoro y mi dignidad me obliguen a remitirle mi renuncia del modo más terminante, no por eso pienso con el puesto que resigno alejarme del amor a Cuba y de sus nobles hijos, sólo para ellos estará siempre consagrada toda la parte que Dios me reconoce de vida y fortuna.(1)

No es difícil imaginar la situación moral por que tenía que atravesar Aldama con todas esas luchas creadas por Quesada y su camarilla. Este, que se había lanzado a la revolución como un segador a un prado, que —aunque es muy duro decirlo—, quería sólo vivir de la revolución,(2) la que, como dice el mismo Aldama, era para él fuente inagotable de riquezas y placeres, se aprovechará de todas las controversias que se susciten en la emigración para vejar e insultar a quien todo lo había ofrendado por la libertad de su patria.

Pero si estas luchas lo entristecen, no lo amilanan. Asuntos de Cuba y particulares, le harán embarcar a Europa. Su estancia en el exilio no quiere decir que Miguel haya permanecido desde 1869 a 1888, que regresa a su patria, sin salir de los Estados Unidos. Es imposible atar a Aldama a un sitio determinado. Es un viajero incansable. En uno de ellos, en el año de 1872, encontrándose en París, preocupado siempre de la suerte de sus pobres esclavos, aprovecha la oportunidad

(1) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 35.
(2) Véase la carta de Miguel Aldama a Francisco Vicente Aguilera, en la obra de Aguilera Rojas, págs. 69 a 71, inclusives.

para otorgar una escritura en la que los declara libres, ante el Notario Público, L. Girardin, en 9 de diciembre de 1872, en la cual expresa:

Que es dueño en absoluto dominio en la citada Isla de Cuba, de los ingenios de fabricar azúcar nombrados la "Armonía" y "Santa Rosa" con sus terrenos, fábricas, dotaciones de esclavos y cuanto más contienen, ubicados en los Partidos de Bolondrón y Sabanilla del Encomendador, jurisdicción de Matanzas, del primero, por haberlo fundado a sus expensas, y del segundo, por herencia de su madre doña Rosa Alfonso y por mejora que le hizo su padre D. Domingo Aldama en el testamento *in scriptis* que otorgó en Mayo de mil ochocientos sesenta y nueve ante un Escribano público de la ciudad de San Carlos de Matanzas en la referida Isla de Cuba, declarado válido, firme y subsistente por la autoridad judicial respectiva. También es dueño por herencia materna de la cuarta parte de los ingenios "San José", "Santo Domingo" y la "Concepción", y de otra parte igual por herencia paterna, ubicados estos ingenios en el predicho partido Sabanilla del Encomendador. El número, nombres, sexos y edades de los negros que componen las dotaciones de estos ingenios deben constar del inventario que se formó de cada una de dichas fincas cuando por disposición de la autoridad española en Cuba le fueron embargados lo mismo que a su difunto padre; al compareciente, por haber abrazado la causa de la independencia de su patria, y al segundo, sin otro motivo ostensible que ser autor de su existencia. Libres por derecho a juicio del otorgante todos estos negros pero careciendo de hecho de esa libertad, y deseando en cumplimiento de su deber y conforme a los dictados de su conciencia, remover en todas las esferas y por cuantos medios le sean posibles los obstáculos o subterfugios con que se les detiene en oprobiosa servidumbre, por la presente declara de la manera más eficaz y solemne, libres de toda sujeción y cautiverio los negros de ambos sexos y distintas edades de la dotación del ingenio de fabricar azúcar nombrado "Armonía", los del otro ingenio nombrado "Santa Rosa", ambos de su absoluto dominio, y los negros que le correspondan por las dos cuartas partes que por herencia de sus padres D. Domingo de Aldama y Doña Rosa Alfonso represente en los ingenios "San José", "Santo Domingo" y la "Concepción", cuyos negros no designa nominalmente por no obrar en su poder la relación de los que pertenecen a los ingenios "Armonía" y "Santa Rosa", y no haberse efectuado la partición, e ignorar por conse-

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

cuencia los nombres de los que le corresponden en los demás ingenios mencionados. En el concepto, pues, de que al elevar a la dignidad de hombres libres a todos los negros que deja expresado, no entiende el otorgante ejercer un acto de liberalidad, sino por la inversa, cumplir una restitución que le está impuesta por las leyes divinas y humanas: convencido de que bajo el imperio del elemento esclavista que domina en las distintas esferas de la administración colonial de la Isla de Cuba, sería mengua esperar que los Síndicos Procuradores de sus municipios ejercieran en favor de esos infelices negros el protectorado que el Código de Indias confió a su celo, y deseando poner a salvo de toda contingencia el cumplimiento de esta escritura, da y confiere su poder, amplio, cumplido, bastante, cuanto por derecho se requiera y sea necesario, especial, a D. Fernando de Castro, Vice-Presidente de la Sociedad Abolicionista Española, y por su orden a los demás Vice-Presidentes de la misma Sociedad, D. Gabriel Rodríguez, D. Emilio Castelar, D. Joaquín María Sanromá, D. Rafael María de Labra, D. Francisco Pi y Margall y D. Manuel Ruiz de Quevedo, para que en la vía gubernativa, en la judicial, ante los cuerpos colegisladores o donde más convenga, así en la Península, como ante las autoridades de la Isla de Cuba, hagan las gestiones necesarias y que consideren convenientes para que a todos y a cada uno de los negros de las dotaciones de los ingenios "Armonía" y "Santa Rosa", se les admita incontinenti al ejercicio de todas las facultades inherentes a la condición de hombres libres que por derecho les corresponde antes de ahora, y si se quiere en virtud de este instrumento. De igual manera y con la propia calidad de especial, les confiere el poder más amplio para que promuevan la partición por lotes y familias, a la suerte, o por convenio entre los herederos de D. Domingo de Aldama, de los negros correspondientes a las dotaciones de los ingenios "San José", "Santo Domingo" y la "Concepción", a fin de que obtengan sus cartas de manumisión y libertad los que resulten de la pertenencia del compareciente. Y en fin, para que a las negras Viviana, Isabel y Rosalía, criollas, y sus hijos, en posesión de su libertad, según documentos suscritos por el otorgante, se les extienda como a los demás sus correspondientes cartas, que inicuamente se les han negado, con abono de sus salarios por todo el tiempo que conforme a justicia les son debidos. Y con tales objetos, los apoderados, por el orden de sus nombramientos presentarán escritos, escrituras y cuantos documentos, testigos y toda clase de pruebas, oigan autos y sentencias, lo favorable consientan y de lo perjudicial apelen; sigan las apelaciones y se separen de ellas, recusen e inhiban a los jueces y escribanos que les inspiren justos motivos de desconfianza, e interpongan los recursos ordinarios y extraordinarios que procedan con arreglo a derecho, sin que por falta de cláusula o requisito dejen de obrar como lo haría el compareciente, con facultad de sustituir, revocar sustitutos y nombrar otros con relevación en forma, bajo la responsabilidad de los bienes en este poder obligados. Y dudando todavía yo, D. Miguel de Aldama, del éxito favorable para mis antiguos siervos de las gestiones que hicieren los apoderados que dejo constituídos, porque si el elemento esclavista todo lo avasalla en la parte de la Isla de Cuba dominada por las armas españolas, aún ejerce poderoso influjo en el Gobierno de la metrópoli, penetrado, como lo está el mundo entero, de que las sentencias y decretos que se dicten en favor de la emancipación del infeliz esclavo no han de cumplirse en la parte mencionada de la Isla; considerando que bajo el punto de vista de la humanidad y la filantropía y aun con arreglo a tratados vigentes con la Gran Bretaña, esta nación y la República de Francia no dejarán de influir en la vía diplomática cerca del Gobierno español, o por medio de sus agentes consulares en la Isla de Cuba, en que cese la tiranía y crueldad ejercidas sobre los negros del compareciente y se les declare libres, para que en este concepto hagan las gestiones oportunas, con la misma calidad de especial, y en los propios términos que a los Vice-Presidentes de la Sociedad Abolicionista Española, confiere el poder que necesiten y por el orden de sus nombramientos a los Presidentes, Vice-Presidentes y Vocales de las Juntas Directivas de las Sociedades Abolicionistas de Londres y París. Al cumplimiento de cuanto queda expuesto obliga D. Miguel de Aldama sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo, otorgó y firmó. Miguel de Aldama. Girardin. Notario público.

Y varios días más tarde, el 12 de ese mismo mes, escribe desde París, al Vicepresidente de la Sociedad Abolicionista Española, acompañando el testimonio legalizado de la escritura ante Girardin, y exponiéndole sus puntos de vista en este problema esclavista. Dice Aldama:

Por el artículo 24 de la Constitución de la República de Cuba, promulgada después de mi expatriación, y a la que he prestado plena y completa adhesión, quedó abolida la esclavitud de los negros

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

en todo el territorio de la Isla, y consecuente yo con principios muy de antemano arraigados en mi conciencia, y en obediencia a aquella ley constitucional, consideré desde luego libres de *derecho* todos los esclavos de mi propiedad y lo hubieran sido también de *hecho* a no haberse apoderado de ellos el Gobierno que los secuestró y mantiene en servidumbre, a pesar de mi oposición en diversas ocasiones manifestada. Su condición es tanto más cruel e insoportable, cuanto no viene ahora, como antes, a aliviar sus penas, el bondadoso trato y la conmiseración de su antiguo señor, quien por temperamento y sus ulteriores designios procuró en todo tiempo hacerles más suave y llevadera su situación. Y a tanto llega el actual infortunio de algunos de estos desgraciados, que en posesión de su libertad legal, constante en documentos privados, que les otorgué en tiempo hábil, han sido de nuevo reducidos a esclavitud, a la manera que también lo han sido millares de libertos apresados en las filas revolucionarias.

Me he propuesto en este escrito no descender a recriminaciones ni a apelar a otros argumentos que los que se desprenden del examen jurídico de la cuestión. Ignoro si es casual o intencional la confusión que se advierte en Cuba respecto de los bienes que se han secuestrado a los llamados rebeldes cubanos. Unas veces se denominan embargados y otras veces incautados o confiscados; pero contrayéndome al objeto especial que motiva esta manifestación, es bien evidente, por lo que atañe a los esclavos comprendidos en cualquiera de aquellas categorías, que su condición legal, no admite ni sofismas ni subterfugios. ¿Están solamente embargados? En tal caso sus dueños conservan el dominio directo sobre ellos, y por consiguiente la facultad absoluta de manumitirlos, según la letra y el espíritu de las leyes españolas. ¿Han sido confiscados en provecho de la Nación? Son entonces libre *ipso facto* con arreglo al artículo 5o. de la ley preparatoria de la abolición promulgada en 1870, que terminantemente dispone que sean libres "todos los esclavos que por cualquiera causa pertenezcan al Estado".

Hay más aún: la Constitución Española prohibe explícitamente la confiscación de bienes, y de aquí resulta, en último análisis, que los esclavos secuestrados y explotados por las autoridades españolas en Cuba, no tienen para los efectos de su libertad otros señores, que los mismos que lo eran antes de su secuestro, y deben ser y son libres de hecho y de derecho por las leyes de la Constitución de la Monarquía española, tan pronto como sus únicos y legítimos dueños signifiquen su voluntad de que lo sean. De otro modo se mantendría

el monstruoso absurdo de haber esclavos sin señores, en cuyo caso también serían libres ante el Tribunal de la gramática y de la razón.

Apoyado en estas consideraciones y en lo recientemente declarado por el señor Ministro de Ultramar en plenas Cortes respecto a los bienes embargados en Cuba, palabras que confirman y robustecen el dominio directo que no he perdido y conservo sobre mis esclavos, cumple a mi deber de hombre y a mi conciencia de cristiano, renunciar a ese dominio, no en provecho de ningún otro poder, sino en beneficio esclusivo de los mismos a quienes los errores e injusticias de un pasado que no debo calificar aquí arrebataron el bien más preciado que Dios concedió a las criaturas: la Libertad.

En esta inteligencia, y aunque pudiera ser suficiente y eficaz la declaración que consigno aquí, de ser mi irrevocable voluntad la de otorgar sin condición alguna la libertad a todos los esclavos que poseo en la Isla de Cuba, como quiera que las leyes de España exigen para la mayor validez de estos actos la formalidad de una escritura por ante Escribano público, he hecho extender carta de manumisión a mis expresados siervos por ante el que lo es en esta ciudad Mr. L. Girardin, en cuyas oficinas queda protocolado el original: debiendo advertir aquí que el número fijo de mis esclavos y sus nombres, constan en los inventarios que ha debido formar el Gobierno español al apoderarse de mis bienes, y que sólo por reminiscencia puedo consignar ahora de un modo aproximado su número y situación de la manera siguiente: trescientos esclavos más o menos, de ambos sexos y de distintas edades en el ingenio "Armonía": cuatrocientos ídem, ídem, en el ingenio "Santa Rosa", ambos de mi absoluta propiedad: trescientos en el ingenio "Concepción", y doscientos cincuenta en cada uno de los otros dos ingenios "San José" y "Santo Domingo"; cuyos tres ingenios me pertenecen de por mitad en razón de mi herencia paterna y materna.

Y termina diciendo:

¡Quiera el cielo que mediante la iniciativa, y las inteligentes gestiones de esa filantrópica y benemérita Sociedad, alcancen cuanto antes aquellos infelices el bien inmenso a que por tantos títulos tienen el más indisputable derecho![1]

Esta escritura ante el Notario Girardin y el escrito al Vicepresidente de la Sociedad Abolicionista Espa-

(1) Joaquín Llaverías. *Miguel de Aldama o la Dignidad Patriótica*, págs. 55 y siguientes.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

ñola, nos aclaran la actitud de Aldama en el período anexionista.

¿Podemos decir, después de este documento, que Miguel de Aldama fué un anexionista para conservar sus esclavos? Si tal hubiese sido su ambición, habría escogido el camino de Madrid y aceptado el marquesado de Santa Rosa y no se hubiera refugiado en los Estados Unidos.

Esto —a nuestro entender— nos prueba el patriotismo de Aldama. Si fué anexionista no fué por cálculo económico, sino por ofrecerle a su amada Isla, todas las ventajas que señalaba Gaspar Betancoutr en sus cartas a Saco.

De vuelta a los Estados Unidos, continúa laborando por Cuba. Continuas entrevistas con compatriotas y con eminentes norteamericanos: Grant, Fish, Summer y el general Banks, ocupan su atención. Con motivo del fusilamiento de los estudiantes de medicina, la prensa norteamericana despertó grandes esperanzas en los emigrados cubanos que confiaban en el próximo mensaje del Presidente Grant, pero, al decir de Isaac Carrillo, se apareció éste, "con nada entre dos platos, de suerte que por ahora la cuestión cubana volverá a hundirse en el olvido".

Ya por el mes de febrero de 1872, tras de un viaje a Washington, de Aldama, José Antonio Echeverría, Mestre, Juan Manuel Macías y Ramón Céspedes, para tratar con el Congreso sobre la cuestión de Cuba, anota Carrillo en su "Diario":

> Sábado 3: Anoche llegaron Miguel y José Antonio, de su viaje a Washington, habiendo llegado los compañeros por la mañana. Nada esperan del Gobierno americano.(1)

Si mal se presentaba la solución cubana ante el gobierno de Washington, peor cariz tomaban las dis-

(1) Isaac Carrillo. *Memorial de la Emigración.*

cordias de la emigración. Todas las controversias presentadas a la Agencia eran convertidas en problemas insolubles por Quesada y su camarilla. La emisión de los bonos para cubrir el empréstito exterior de cincuenta millones de pesos; el asunto del poeta Juan Clemente Zenea y Nicolás Azcárate; su comportamiento con la señora del Presidente Céspedes, durante su estancia en Nueva York, y, sobre todo, las cantidades aportadas por Aldama para sufragar los gastos de las distintas expediciones realizadas, serán motivo para dirigir rudos ataques al insigne cubano.

Pero, no fué sólo con Quesada que surgieron graves problemas. La llegada de Francisco Vicente Aguilera dió también lugar a nuevas luchas. Isaac Carrillo nos da una semblanza de este patriota en su "Diario de la Emigración". Escribe:

> Es alto, delgado, de una barba larga y blanca, de buen aspecto y carácter bondadoso, de buen sentido, hombre práctico tal vez, de vulgar inteligencia y nada más.

Días más tarde anota nuevas impresiones en su "Diario":

> Aguilera me inspira mucha lástima, y me parece enteramente incapaz para la misión que tiene entre manos. Me hace el efecto de un hombre aturdido que está siempre bajo la influencia de un profundo sopor.

Varios meses después de la llegada de Aguilera sigue el desacuerdo, por lo que el yerno de Aldama comenta:

> Aguilera y Céspedes no hacen nada, no saben nada de lo que pasa, son unos habitantes de la luna en New York, todo pues cada día me afirma más y más en mi creencia de que se pierde la guerra de Cuba para los cubanos.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Dejemos momentáneamente a Aguilera para aclarar la posición de Aldama, siempre diáfana en los ataques de que fué objeto.

En relación con el problema creado al anularse por el Agente General los bonos que había emitido la República en armas, explica Aguilera Rojas, que:

> Aldama sabía que Quesada había negociado y negociaba los bonos por su cuenta, y para entorpecer ese abuso anuló dichos bonos.(1)

En cuanto a las proposiciones que Nicolás Azcárate hace a los miembros de la Junta Revolucionaria, Miguel de Aldama toma el siguiente acuerdo:

> Se resuelve que no podemos, ni debemos apoyar directa ni indirectamente las proposiciones del señor Azcárate, y que por el contrario las rechazamos por nuestra parte como rechazamos cualesquiera otras que no tengan por fin la independencia de la Isla; sin que por esto nos opongamos a que el Comisionado de la República dé conocimiento de ellas al Gobierno, suplicándole que en ese caso, le trasmita también copia de esta resolución.(2)

En aquellos mismos días, el poeta Juan Clemente Zenea pide y obtiene de Aldama una carta de introducción para el Presidente de la República, para informar a éste sobre los asuntos cubanos en el exterior, lo que el Agente General encuentra razonable y de utilidad para una posible resolución de los problemas que afrontaba la emigración. Pero al conocer en los Estados Unidos que Zenea,

> provisto de un salvo conducto había caído en poder de los españoles, y habían respetado éstos, contra su costumbre invariable, la vida del prisionero, todos los opositores, con los amigos de Quesada a la cabeza, levantaron el grito al cielo, dando por averiguado que Agente y Comisionado habían cometido traición ajustando tratos con Azcárate y despachando a Cuba como mensajero a Zenea, de acuerdo nada menos que con el plenipotenciario de España.(1)

(1) Aguilera Rojas. *Ob. cit.*, pág. 250.
(2) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 28.

Sin embargo, esos infundios contra Aldama no tenían causa justificada, y así lo hace constar don Ramón Céspedes, en el periódico *La Revolución,* publicado en Nueva York, el día 9 de noviembre de 1872, en el que escribe:

> ...como Secretario de Relaciones Exteriores de Carlos Manuel, en la época que Zenea vino a Cuba, tenía el derecho a desmentir esos figurados asuntos, pues el desgraciado poeta no se presentó al Gobierno más que con unas simples cartas de introducción del ciudadano Aldama para el Presidente Céspedes y de José M. Mestre para él como Secretario, sin más objeto que estudiar aquí en Cuba la situación del movimiento revolucionario por cuenta del interesado.(2)

Nuevos ataques ha de sufrir Aldama. Esta vez se aprovecharán sus enemigos del trato que éste brinda a la esposa de Carlos Manuel de Céspedes y que encuentran poco digno. Al llegar a los Estados Unidos la señora del Presidente de la República, hermana de Manuel de Quesada, Aldama le entrega quinientos pesos para su instalación, y le asigna una renta de ciento cincuenta pesos mensuales, de su peculio personal. No contento con esta ayuda le abre cuenta en casa de su yerno, Leonardo Delmonte, para que se surtiese de los víveres que necesitase. Además, le asigna con cargo a la sociedad que él había creado, "La Auxiliadora", la cantidad de ochenta pesos mensuales.

Pero, al ver Aldama que la señora del Presidente Céspedes, en vez de mostrarse agradecida, toma partido en su contra al lado de su hermano el general Quesada, le suspende la pensión que de su peculio particular le pasaba, dejándola solamente con la de la sociedad "La

(1) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 29.
(2) *Idem*, pág. 31.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Auxiliadora"; actitud ésta que no tiene, a nuestro parecer, nada censurable.

Estudiemos, por último, su aportación económica a las distintas expediciones enviadas. Es un hecho cierto que la persona que mayores cantidades aportó para las expediciones del "Upton" y del "Hornet", fué Aldama. En efecto, Aguilera Rojas menciona en su obra que, cuando la expedición del "Upton", varios individuos se habían comprometido a ayudar a Miguel de Aldama y que, después que despachó la expedición, ninguno quiso cumplir lo que le había ofrecido, por lo que éste tuvo que abonar cuarenta y siete mil pesos por los gastos que había hecho.

Y Cirilo Villaverde, en el folleto titulado *La Revolución de Cuba, vista desde Nueva York,* publicado en 1869, dice que en la compra del "Hornet", el que mayor suma aportó fué Miguel de Aldama, el que dió ciento cuarenta mil pesos de los ciento sesenta y tres mil que costó el barco. Para no cansar con una enumeración de las cantidades con que contribuyó, sólo diremos que en diciembre de 1872, ya había entregado trescientos mil pesos a la revolución, sin contar las innumerables propiedades que le embargó el gobierno español.

Si esto no lo supieron apreciar los hombres que con él estaban en la emigración, en cambio, su conducta como Agente fué aprobada por el gobierno de la República, que lo declaró Benemérito de la Patria, según acuerdo de la Cámara de Representantes, que dice así:

> La Cámara de Representantes que tengo la honra de presidir, en sesión reservada verificada en el día de ayer, declaró por unanimidad Benemérito de la Patria al C. Miguel de Aldama, Agente General de la República en los Estados Unidos de América, en atención a su acrisolado patriotismo, valiosos sacrificios a favor de nuestra sagrada causa y relevantes virtudes cívicas. Lo que tengo la satisfacción de participar a Ud. para los fines oportunos. Salvador Cisneros Betancourt. Lo que de orden del C. Presidente tengo el honor de participar a Ud. recomendándome al propio tiempo, tanto él como los demás miembros del Ejecutivo, haga a Ud. presente experimentan un verdadero placer por haber recaído en tan digno patriota, tan justo como merecido galardón.(1)

Este documento —al decir de Joaquín Llaverías—, si bien halagó a Aldama, no fué suficiente para mitigar el disgusto que lo embargaba por los ataques de envidiosos enemigos, que a hombre de su temple no podían faltarle; por lo que, no obstante esa deferencia de la Cámara de Representantes, mantiene su renuncia. En vista de ello, se nombra por el gobierno de la República a Manuel de Quesada y a Carlos del Castillo, agentes confidenciales, cargos que duran hasta la deposición del Presidente Céspedes, en que se suprimen los mismos, restableciéndose la Agencia General.

Pero, si los negocios de Cuba no marchaban como hubiera deseado Miguel de Aldama, en cambio su situación financiera continuaba próspera. Por esa fecha, compra 5,000 caballerías de tierra en Santo Domingo. Esta prosperidad económica le permitirá continuar en el extranjero su vida esplendorosa, lo que causaba grandes envidias, tanto de los cubanos de la emigración como de los de su misma familia.

Rosita, la hija preferida, da una fiesta costeada por Miguel, que empieza a las tres y media de la tarde y concluye a las once y media de la noche. Para el mejor lucimiento, se convierte el *piazza* en cuarto para la fiesta, lo que conjuntamente con la música y flores, eleva el gasto a mil pesos. Isaac Carrillo no desaprovecha la oportunidad para el comentario ácido: "mientras tanto Lola (su esposa) no ha podido todavía pagar su cuenta de dentista".

Pero, no obstante estos comentarios de Carrillo, podemos apreciar en su magnífico *Memorial de la Emi-*

(1) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, págs. 34 y 35.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

gración, el carácter de Aldama, siempre animoso, decidido, emprendedor como uno de aquellos hombres del Renacimiento que estimaban indispensable el lujo y confort para la lucha por la vida. Podemos también comprenderlo mejor si lo comparamos con el norteamericano actual, para quien una cena, un baile, una función de teatro, son simples motivos de negocios más que de diversión. Miguel era un hombre de negocios en el sentido moderno, que realiza una transacción financiera cualquiera, lo mismo en una comida en el "Delmonico", que en el entreacto de una función. ¿No había aprovechado un carnaval para pasear la bandera de Narciso López por La Habana? Entonces, ¿cómo podemos imaginárnoslo trabajando sólo las jornadas corrientes? ¿No se realizan los mejores negocios en la fraternidad de una comida? Quién sabe si Aldama siguiera aquella máxima de su cuñado Delmonte, que decía: "Con una buena casa, una buena mesa y un buen coche, se consigue lo que se quiere".

Nuevamente los asuntos de Cuba reclaman su atención. Al restablecerse la Agencia insisten sus amigos: Mestre, Leonardo Delmonte, Antonio Zambrana, para que vuelva a hacerse cargo de ella. Hasta el mismo Francisco Vicente Aguilera, había escrito poco tiempo antes al gobierno de Céspedes, sobre

> la necesidad de que se revocasen los nombramientos de Agentes confidenciales por haber sido perjudiciales a la causa y que la representación de Cuba recayese en personas de prestigio y honradez, indicando para estos puestos a Aldama, Mestre y Echeverría.(1)

Ahora vuelve Aldama a la lucha por su patria. Le animaban la misma fe, entusiasmo y desinterés, pero fracasó por completo en su designio de reconciliar a

(1) Aguilera Rojas. *Ob. cit.*, tomo I, pág. 521.

los emigrados cubanos, que se acometen con fiereza, acusándose de odiosas delincuencias.

En 1' de septiembre de 1872 aparece, en Nueva York, un folleto de catorce páginas, titulado *Revista general de la situación de Cuba en los cinco años de guerra,* redactado por el coronel cubano don Ricardo Estevan,(1) en el que se refiere a Aldama en los siguientes términos:

> hubiera sido bueno, si hubiera tenido un cerebro mejor organizado, menos presunción, más buena fe y desinteresado patriotismo. Se dice también que es un hombre de necio orgullo y de funesta terquedad, y que ha causado inmensos males a la patria.

Y por esa misma época, encontrándose Aldama y Aguilera en ciertas gestiones en París, para recabar fondos para las expediciones, se llega a afirmar que Miguel de Aldama se lleva el dinero recolectado para su entrega a Aguilera, que ascendía a seis mil pesos.

El realmente bochornoso y parece cosa increíble que un escritor como Aguilera Rojas, por el deseo justo de elevar la figura de su padre, necesite denigrar hasta ese extremo a uno de los principales hombres de nuestra patria que, hasta por el españolismo reaccionario e intransigente era mirado con odio, pero con respeto. Decir que Miguel de Aldama se había apropiado de seis mil pesos y que su sistema era contribuir con los dineros de otros, es una calumnia que una mano cubana nunca debió escribir. Hemos visto, antes, que para las expediciones había contribuído con trescientos mil pesos; y que, cuando decidió tomar el camino de los Estados Unidos, sabía, como así sucedió, que el gobierno español iba a embargar todas sus propiedades, ingenios, etc., que representaban varios millones de pesos. Eso le constaba a Aguilera, por lo cual creo que da mucho que pensar sobre la personalidad de quien, a sabiendas, mancilla y denigra a otro.

(1) José Ignacio Rodríguez. *Vida del doctor José Manuel Mestre,* pág. 161.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Todavía había de sufrir Aldama otros ataques. Esta vez es el general Rafael de Quesada quien lo insulta en carta —inédita aún— de fecha 24 de marzo de 1874, de la que entresaco los siguientes párrafos:

...bien se me alcanzaba que el nombramiento de Ud. como Agente General no era sino el resultado de una intriga hábilmente urdida, para engañar a nuestro Gobierno, y entregarlo en manos de los que en el extranjero conciertan con los españoles el hundimiento de nuestra independencia.

Debiera sin embargo aguardar de Ud. algún valor, por tener Ud. la honra de pertenecer a la clase de color que tantas pruebas de caballerosidad y heroísmo ha dado en nuestra guerra llenando de gloria el pabellón cubano. Pero Ud., hijo degenerado de la noble raza etiópica, reniega de ella, y ni intenta imitar su dignidad y valentía.(1)

Todas estas rencillas y odios, hacen que Aldama publique un manifiesto en el que muestra su elevado concepto de la dignidad y del honor. Escribe:

He hecho por la libertad de mi patria, el sacrificio de mi posición, de mi fortuna, de mi tranquilidad, de las afecciones más caras al hombre, no me pesa ni me arrepiento. He recibido hasta ahora, en cambio, calumnias y amarguras; por eso digo que las he sacrificado, pues si la cosecha hubiera sido de satisfacciones y aplausos, en vez de un holocausto habría sido apoteosis. Pero hay algo todavía que no estoy dispuesto a sacrificar a mi país, y es mi decoro personal, bajando a la arena de un pugilato en que las armas tendrían que ser puñados de cieno para que fuesen iguales.(2)

Al mismo tiempo escribe a Salvador Cisneros Betancourt, exponiéndole los problemas de la emigración, sus desavenencias con Aguilera y mostrándose partidario del incendio de los campos de Cuba, como único medio de poder terminar rápidamente la guerra y salvar los principios por los cuales se combate:

(1) Carta en poder del Dr. Herminio Portell Vilá.
(2) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 35.

New York, Junio 6/875. Sr. Salvador Cisneros. Mi distinguido amigo: El duplicado de su apreciable del 9 de marzo y original del ... de abril han llegado a tiempo para contestarlos, yendo su respuesta en la primera expedición de armas y pertrechos que me ha sido dado despachar para Vs. desde que por segunda vez ocupo el puesto de Agente. Dios y los que me rodean son testigos de mis afanes y esfuerzos para enviar a Vs. recursos. El y ellos conocen y comprenden la situación del Agente contra quien se reúnen, para destruir sus planes, los ambiciosos, la envidia, la calumnia y todas las malas pasiones de una emigración que no tiene ley que la rija, ni freno que la contenga dentro de los sanos principios revolucionarios. Después de muchos meses de trabajo ha sido preciso que se reúnan elementos de distintas procedencias para completar esta expedición, y, si la fortuna la favorece y el vapor no se pierde, pueden Vs. esperar, inmediatamente después, los grandes elementos de guerra, recogidos en el Perú, los cuales están ya en un puerto próximo a las costas de Cuba. El coronel... está hecho cargo del vapor; a él le he confiado la dirección de las operaciones que se han de hacer fuera de aquí, y mucho espero de su discreción, su capacidad, su valor y su devoción a la causa. Como la primera expedición no descargará sino cuando encuentre en puerto nuestras tropas que la protejan, V. debe comunicar a ... el punto o puntos adonde debe llevar las otras, que creo serán tres o cuatro.

Me pregunta V. qué es de Aguilera. Yo siento decirle que, al escribir estas líneas, ignoro "si se va o se queda". Existe desgraciadamente una mala inteligencia entre él y yo, de la que doy cuenta al Gobierno enviándole copia de toda la correspondencia que ha mediado entre nosotros dos, y espero que el Comisionado Diplomático, Sr. Echeverría, envíe copia de la que ha tenido lugar entre ellos.

Creo que puede ser una gran desgracia para la revolución de Cuba la ida del general Aguilera para hacerse cargo de la Presidencia del Gobierno, pues, reconociendo yo en él excelentes cualidades morales como hombre privado, respetándolo y apreciándolo por lo que ellas valen, y por los grandes sacrificios que ha hecho por la libertad de nuestra patria, juzgo que no son ésas las suficientes garantías para que pueda sostenerse en el puesto a la altura de las exigencias de una revolución que, estando en la actualidad en estado álgido, requiere que el individuo que lleve las riendas del Gobierno reúna otras muchas cualidades, ya sean innatas, ya sean adquiridas por estudios más o menos profundos, pero siempre acom-

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

pañadas de iniciativa propia y de suficiente energía de carácter para no flaquear en el desempeño de sus deberes ni ser el instrumento de los otros.

El general Aguilera es honrado y bondadoso: excelente amigo, buen padre de familia y amante de su patria tanto como el que más, pero incapaz de forma idea propia sobre ninguna cuestión social, militar, política o financiera, ignorando los problemas más sencillos de la vida, sin voluntad propia para nada, dócil a la última voz que le habla, tiene que ser forzosamente fácil instrumento del que más le halague, origen de celos y discordias que imprimirán al Gobierno debilidad y romperán el lazo que debe unirlos a todos para obtener un triunfo más o menos pronto. Describo a V. a grandes rasgos mi opinión respecto al Sr. Aguilera, y lo hago con tanta más franqueza cuanto que, lejos yo de los miles de héroes que iniciaron y han llevado adelante con admiración del mundo nuestra guerra, no creo que ni aún remotamente se me atribuyan deseos de deprimir su mérito por ambiciones personales mías. Mi objeto único es darlo a conocer a V. para que V., a quien tanto debe la Patria, y de quien nadie puede temer o sospechar, esté cual centinela avanzado vigilando las influencias que puedan aspirar a dominarlo, pues de la elección que él haga, en mi concepto, de sus consejeros, dependerá indudablemente o el triunfo o la derrota de una causa próxima ya a su triunfo, tan grande como sagrada, por la cual ha corrido la sangre a raudales y sin coto a sacrificios de ningún género. Ruego a V. que no atribuya esta oposición mía a mi desacuerdo con él. Creo firmemente que no tardará V. en formar de él una opinión propia, y espero que si V. encuentra la mía exagerada o apasionada, me hará la justicia de atribuirlo a mi amor a Cuba, por cuya libertad ruego al Cielo desde el fondo de mi alma, y cuya realización me llena la vida de ansiedades, y, ya juzgue V. mi juicio acertado o errado, suplico a V. encarecidamente que influya para que sea aceptada mi renuncia de Agente General, cuyo puesto no me es dable desempeñar, porque, además de la constante pugna que tengo que sostener con la emigración, no podré siquiera contar con el apoyo, la amistad, la confianza y las simpatías del que ha de ser el primer magistrado de nuestra República, y ruego a V. también que, al contribuir a que el Gobierno acepte mi renuncia, viva persuadido de que en nada flaquea mi entusiasmo por la revolución, ni mi admiración por V. y la Cámara. V. leerá indudablemente con la mayor atención la voluminosa correspondencia que ha mediado entre el general Aguilera y yo: si V. encuentra que merezco la censura del Gobierno, no esquive V. el dármela, porque mi amor propio jamás me ciega hasta el punto de no querer conocer mi error.

A propósito de la destrucción de las fincas como recurso para terminar más prontamente la guerra, debo decir que yo deploro como el que más se acuda a medidas que contribuyen a la pérdida y desmoralización del país y que pueden indicar excesiva energía o actos de desesperación; pero reconozco que para el patriota de sangre fría y de irrevocable resolución son únicamente medidas de absoluta e imperiosa necesidad, cuando tratamos de salvar los principios por los cuales se combate, y se han hecho sacrificios a millares, y se ven abandonados a sus propios recursos, y sacrificados por las naciones que deberían ser amigas a una política, más que egoísta, criminal.

Cuando nuestras fuerzas invadieron Las Villas, quizás por primera vez los españoles intransigentes principiaron a comprender que no era dudoso para los cubanos el éxito de la contienda, y, a medida que aumentaban los incendios en Cienfuegos, Villa Clara y Sagua, iban ellos persuadiéndose de que el único recurso que tenían de salvar sus propiedades y permanecer en Cuba, era una transacción de alguna manera con los cubanos, y de esto presumo que tiene V. directamente datos oficiales. Yo sé que en La Habana celebraron los españoles varias reuniones más o menos concurridas o públicas, que se formularon varios proyectos de arreglos con los cubanos, que unos estaban dispuestos a proponer la autonomía, otros a aceptar una forma de República bajo el protectorado de España, y otros de aceptar la República de Cuba libre e independiente, con tal de que la abolición de la esclavitud se hiciese gradualmente, y a ellos se les respetaran sus vidas y haciendas, y llegaron a proponer se enviase a esta ciudad una comisión, que discutiera la cuestión con los agentes del gobierno de Cuba aquí. No vino esta comisión quizás porque se creyó más conveniente sondear indirectamente nuestra opinión, y un señor español de nacimiento, residente aquí, y llegado de ésa en una ocasión que juzgó oportuna, hubo de indicarme la conveniencia de una transacción, aplazando para dentro de pocos días una discusión más formal sobre el asunto, añadiendo que creía entonces algo prematura la discusión, porque, íntimo conocedor del carácter de su gente, sabía que el más insignificante triunfo de Valmaseda les infundiría nueva confianza en el éxito final. Transcurrieron quince días; los incendios habían ya cesado, citóme a una conferencia y en ella me manifestó que era conve-

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

niente aplazar toda discusión hasta que otros reveses dispusieran nuevamente los ánimos de los españoles a una transacción, agregando que él, que veía las cosas con imparcialidad y sangre fría, no cesaba de aconsejarles que no perdieran tiempo y se apresurasen a entrar en arreglo con los cubanos. ¿Qué significa esto? Que el incendio es indispensable, que ha producido su efecto, y que como tal debe continuar y con tanta más razón cuanto que todas las naciones, aun en las épocas más modernas, lo han empleado para salvar su honra y sus principios. Los Estados Unidos lo hicieron en escala mayor durante su última guerra, hasta el grado de que "las aves que iban a atravesar el espacio tenían que llevar su alimento en el pico". Cuando nuestros incendios principiaron a llamar la atención del mundo y esperaban los españoles que eso nos atraería el anatema de bárbaros e incendiarios, hemos visto que la prensa de este país lanzó un grito casi unánime de aprobación y admiración, manifestando así que los hombres decididos a reducir a cenizas sus hogares estaban también determinados a ser libres.

Incluyo a V. copia de las bases que formulamos Echeverría y yo para la conferencia referida, la cual no hubo ni ocasión de discutir, y espero que V. encontrará la forma y el espíritu de ella dentro de la política que está dispuesto a seguir ese Gobierno.

Todos los jefes de ese ejército residentes aquí van para ésa en esta expedición, a excepción del coronel Juan Luis Pacheco, el cual fué a Cayo Hueso, en oposición a mis deseos, a reunir fondos y preparar allí una expedición, cuando carecemos aquí del medio indispensable para despachar sin pérdida de tiempo la que estaba ya lista. Pacheco allí ha celebrado reuniones públicas, ha logrado extraviar el buen sentido de aquella emigración, ha obtenido fondos con que comprar un vapor inservible e inútil para el caso aun cuando se carene completamente, y, halagando las pasiones populares y vanidosas sin siquiera detenerse en la calumnia y la mentira, se ha erigido allí en una especie de tribuno y campeón "sólo del pueblo". El logrará arrancar dinero a aquellos cándidos y entusiastas artesanos, dinero que se malgastará, pero que, como he dicho, el buque es inservible y porque jamás reunirá allí ni en parte alguna lo suficiente para despachar una expedición. En términos generales debo decir que es una calamidad para la causa y para la revolución que vengan en comisión militares a esta ciudad, pues la experiencia de seis años nos enseña que, con raras excepciones, se erigen en seres independientes de la representación de su Gobierno y extravían la emigración en perjuicio de los trabajos de la Agencia.

Hasta el presente la emigración de Jamaica es la que nada hace, que yo sepa, en obsequio de nuestra revolución: verdad es que en su mayor parte es muy pobre, y que el país se presta poco para proporcionarse modo de adquirir algo, pero hay algunos ricos, y éstos están tan sordos al clamor de la Patria que no se puede recolectar entre ellos ni lo necesario para subvencionar el correo que conduce a Cuba nuestra correspondencia. Tampoco se ha puesto nunca en comunicación conmigo, y así juzga por noticias más o menos fidedignas: se compone de individuos que quisieran resucitar a Céspedes. No así el Club de Puerto de Plata, pues allí proceden de acuerdo con la Agencia, y ha contribuído con su óbolo para esta expedición.

Al Club de Jamaica escribiré por el primer vapor recomendando la familia a que V. se refiere, y aquí se hará una colecta para auxiliarla.

Soy siempre de V. con la mayor consideración atento affmo. amigo, Miguel de Aldama.[1]

Por esta época ya comienza la suerte a mostrarse adversa con Aldama. Se encuentra al borde de la ruina, pero todavía mantiene una apariencia de dignidad y de grandeza, que choca con el alma de burgués tranquilo y pacífico de Isaac Carrillo. Este, que no cuenta ni con qué pagar la casa, acude a Leónardo, el que le manifiesta que no tenía un centavo, por lo que solicita de Miguel ayuda económica, el cual le expone que sus quejas serían fundadas si viese que vivía desahogadamente.

Aldama no podía adaptarse a la pobreza. Acostumbrado siempre en Cuba y después en el exilio a llevar vida principesca, con fiestas, teatros y casi diarias comidas en "Delmonico", difícilmente podía adaptarse a un nuevo género de vida. Pero la necesidad impone economías; la suerte que siempre lo había favorecido, le es ahora adversa.

(1) Carta publicada por el Dr. Emeterio S. Santovenia en la Revista *Isla*, septiembre de 1936.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

El Grocery de Leonardo, en el que Miguel había invertido cien mil pesos, tiene que rematarse y sólo produce $6,300.00, escasamente para pagar sus deudas.[1]

Más adelante, en febrero de 1875, se agudizan las dificultades económicas de Miguel. Transcribimos la relación pormenorizada, tal cual la expone su yerno:[2]

La historia de las dificultades que experimentó Miguel, según cuenta él, es así: Tenía que comprar unas centrífugas para su refinería nueva, y manifestó e hizo saber a los contratistas que en un día determinado le presentaran sus proposiciones en pliego cerrado. Así se hizo, y resultó que el que más barato las proponía era un tal Mr. Mory, de Filadelfia. Este le pidió a Miguel que le diese algunos pagarés; y Miguel le contestó que esta condición no había sido estipulada en el contrato. Insistió Mr. Mory; y Miguel le dijo que le daría los pagarés siempre que él se comprometiese a no sacarlos a la plaza. Aceptó Mr. Mory y le dijo a Miguel que solo quería los pagarés como colaterales para levantar fondos. Pero apenas los tuvo se los dió a un corredor manifestándole que necesitaba dinero y que se los negociase a como pudiese, y al fin fueron a parar a Moses Taylor que los descontó al 12%. El lunes vió Miguel que se le vencía un pagaré de cincuenta o de cincuenta y pico de mil pesos al día siguiente, martes, que tenía veinte mil pesos en caja, y le dijo a Fuller que saliese a buscar $30,000 restantes. Moses Taylor no se los quiso dar, nadie en Wall St. se los dió; y Miguel atribuye o dice que su crédito se perdió y hundió tan de repente por haber descontado Moses Taylor a un tipo tan bajo los pagarés de Mory. Estaba Miguel afligidísimo; el lunes por la noche fué con Fuller a ver a Moses Taylor, y éste le dijo que consultaría con su yerno Pyne y les contestaría al día siguiente, respuesta que los descorazonó mucho; Miguel daba por seguro que al día siguiente protestado su pagaré, tendría que presentarse a quiebra. Afortunadamente se arregló todo. Pero qué horas de amargura para todos!

Varios días después anota:

Feb. 8 75 Los periódicos de la tarde han anunciado la suspensión de pagos de Miguel, quien se ha visto obligado a pedir 2, 4 y 6 meses de espera, los mismos que ha conseguido.

(1) Isaac Carrillo. *Memorial de la Emigración.*
(2) *Idem.*

La refinería de Miguel ha dejado de pérdida hasta la semana pasada $120,000, y quien sabe aún todas las pérdidas que ocasione, si es que no llega a arruinarle por completo.

Y, más adelante, continúa:

¿Y Leonardo y Cristóbal? Arruinados los dos. Brillante estado el de la familia de Miguel.

Aunque su economía se derrumbe, Aldama no abandona los problemas de Cuba. Por esos mismos días tiene entrevistas con Aguilera que hacen decir a Carrillo: "Miguel y Aguilera están de cuernos desde hace como mes y medio". Una de dichas juntas dura de las once de la mañana a las once de la noche, y a la misma asisten Nicolás Domínguez, en representación de Aguilera, Aldama y Echeverría.

Pero si a Miguel no lo abate la quiebra de su fortuna, sí lo aniquila la maldad humana. Sus amigos, que habían disfrutado de su posición económica, le esquivan ahora. Relata Carrillo:

Hará como cosa de un mes o poco más que Juan Mendive le remitió de Londres doscientos pesos para que se los diese a Echeverría los cuales era para que se invirtiesen en armas. Echeverría le dijo (a Luis) al recibirlos que no sabía que hacer con el dinero pues ahora no se presentaba oportunidad alguna de remitir armas a Cuba y que no se atrevía a dárselos a Miguel por la mala posición en que éste se hallaba respecto a dinero; Luis Zayas le contestó que ese dinero debía dárselo a Miguel de todos modos pues él era el único encargado de comprar armas aquí para los cubanos, y que si no había armas que comprar, había deudas que pagar de la última expedición, y que Miguel lo mejor que podía hacer era mandar a la m... a todos los cubanos.

Poco después escribió Luis a Juan Mendive diciéndole que debía dársele orden a Echeverría de que le entregase el dinero a Miguel; y hace cosa de una semana que recibió una contestación de Juan Mendive en que le da gracias por el consejo, pero le dice que no ha remitido el dinero para que se paguen deudas con él sino para que se compren armas. Lo que indica, como dice Luis, que Echeverría le hizo alguna indicación sobre el particular. Miguel, por

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

supuesto, no ha recibido el dinero, ni sabe que Juan Mendive se lo ha remitido. Y tal es Echeverría, el que positivamente es bajo otros conceptos el mejor amigo de Miguel; pero que hoy desconfía de entregarle doscientos pesos por la posición en que se halla.

La deserción cunde hasta en su misma familia. Escribe Carrillo en su "Diario":

Yo teniendo en cuenta que la familia de mi mujer va cada día de mal a peor en cuestiones de dinero, y que creo no está remoto el día en que se vean sin un centavo y como quiero evitarles a mi mujer y a mi hijo todos los malos ratos posibles, he determinado escribir la siguiente instancia y remitirla a Panchito Morales para que la presente en mi nombre:

"Exmo. e Illmo. Sr./Dn. Joaquín Jovellar, Capitán General y Gobernador Superior Civil de la Isla de Cuba. Exmo. Señor: — Don Isaac Carrillo y O'Farrill, natural de la Isla de Cuba, vecino de la ciudad de Nueva York y ciudadano de los Estados Unidos de América a V. E. respetuosamente expone: Que a consecuencia de los sucesos ocurridos en la Habana a principios del año de 1869, en los que no tomó parte alguna, fué reducido a prisión en dicha ciudad el exponente, juzgado y absuelto libremente después; que algún tiempo más tarde, autorizado por un pasaporte en forma trasladó su residencia a esta ciudad en que hoy se halla, a donde le llamaban principalmente ciertos asuntos de familia agenos por completo a la política; que desde entonces ha permanecido dedicado exclusivamente al arreglo de esos asuntos sin mezclarse en la insurrección de esa Isla, por más que se haya pretendido por algunos atribuirle actos que no ha practicado y que sin duda debieron ser los fundamentos del decreto de embargo dictado por esa superioridad contra el exponente, el cual desea, Exmo. Sr. regresar a su país natal para atender a su familia y vivir al lado de ella como hombre pacífico y tranquilo; pero existiendo el obstáculo de la expresada declaratoria de infidencia, lo que pudiera anularse otorgando V. E. al exponente el permito a que aspira, con la formal protesta que hace por la presente de respetar como corresponde el Gobierno de la Nación Española en la política que practique en la Isla de Cuba, A V. E. suplica se sirva declararlo en aptitud de regresar a esa Isla anulando el decreto de embargo que hoy se lo impide. Es gracia que espera merecer de V. E. Nueva York 19 de Mayo de 1876".

Aunque hay motivos para abatir a un carácter, Miguel continúa firme y dispuesto a proseguir la lucha: primero Cuba. Se preparan las elecciones presidenciales y decide visitar al candidato de más fuerza, Samuel Jones Tilden, para hablarle de la situación de su patria. El viaje fué inútil, pues Tilden no pudo ofrecer nada. Poco después se celebrarán las elecciones y harán decir a Carrillo:

Hoy ha sido declarado Hayes Presidente de los Estados Unidos gracias al fraude más escandaloso que registra la historia del sufragio.

Aún tiene ánimo Miguel para asistir al teatro con sus hijos Lola e Isaac. Asisten a la representación de la comedia de Sardou, "Les Ganaches". Miguel trata de atraerse a su yerno, con el que nunca ha podido mantener cordiales relaciones. Esta tirantez familiar lo ha de hacer sufrir uno de los peores momentos de su vida.

Carrillo, comprendiendo que la ruina de Miguel es inevitable, se pregunta:

¿Qué debo hacer? ¿Debo consentir, dada la inacción de Miguel, que los derechos que pudiera alegar mi mujer perezcan y que no se salve ni un peso? Creo que no. Esta sumisión de la familia a Miguel es la que ha traído todos estos desastres. Si a la muerte de Hilarita hubiera Miguel reconocido los bienes o la herencia de sus hijas tendrían éstas hoy un derecho perfectamente definido.

Al parecer, según se desprende de su "Diario", las exigencias de Isaac, para con Miguel, se basaban en que a la muerte de Hilaria Fonts, tenía Miguel $700,000 en casa de Royal Phelps, Moses Taylor, Peter Harmony y Grinnell, los cuales consideraba gananciales y pertenecientes por lo tanto a Lola en la octava parte.

Estas exigencias van a dar lugar a una escena violenta entre Miguel e Isaac, la que transcribo tal cual aparece en el "Diario":

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

Miguel: Isaac, he estado a ver a Mr. Coudet y me ha dicho que de retirar U. el *claim* de Lola me concederán mis acreedores un año de espera.

Yo: Yo he tenido una entrevista ayer con José Antonio y con Pepe Mestre, debo verlos de nuevo hoy a las 3 y ellos pasarán a verle a U.

Miguel: Isaac, piense bien lo que hace, sobre U. pesa una gran responsabilidad, piense U. bien lo que hace, le repito.

Yo: He procedido como lo he hecho impulsado por la posición de Lola y porque he tenido un derecho para ello.

Miguel: U. no puede tener derecho alguno.

Yo: U. no puede ser juez de mis derechos.

Miguel: Y en cuanto a la posición todos nos hallamos en la misma.

Yo: También difiero de U. en ese particular.

Miguel: Cuándo deben verme José Antonio y Mestre? Hoy?

Yo: Probablemente mañana.

Miguel: Yo no puedo esperar hasta mañana. La oficina de Leonardo es demasiado pública para una entrevista de esta naturaleza: dígales U. que vayan esta noche a mi casa. Deseo que Lola vaya.

Yo: Así se los diré, y en cuanto a esa condición que pone Coudet me parece que es una amenaza muy necia el decir que por $6,000 que es lo que a Lola corresponden se ha de decidir una cuestión de más de $500,000 que importan los negocios de U.

Miguel: Bien U. piense bien lo que hace. Y se retiró.

Todos estos problemas familiares que vienen a amargar los últimos años de Aldama, no son sino el producto de celos de familia. Claramente se desprende de los motivos de queja que expone Carrillo, que no son

nada más que motivos económicos. Miguel, al parecer, no aportó al matrimonio de Lola e Isaac, las mismas cantidades que a Rosita y Leonardo. Esto, como es natural, va a producir un enfriamiento de las al parecer cordiales relaciones mantenidas hasta entonces.

Si duras eran las relaciones familiares agudizadas por las económicas, difícil era también la situación de la emigración. Pero, aunque los ataques continúan contra Aldama, sigue éste teniendo la confianza del Gobierno revolucionario de Cuba hasta que, en 1877, a virtud de sus reiteradas renuncias, el Gobierno decide relevarlo del cargo y suprimir la Agencia General. Pero, necesitando la República a una persona que la represente, designa nuevamente a Miguel de Aldama como "Apoderado de Confianza", recibiendo junto con este nombramiento una nota oficial del Presidente en la que le manifestaba que "se hallaba satisfecho del celo y patriotismo con que ha venido desempeñando su cometido". Este último cargo lo hubo de conservar hasta que el Convenio del Zanjón da término a la guerra de los diez años.

Cuando en la emigración llega la noticia del fin de la insurrección en Cuba, parte de la familia embarca para La Habana. Miguel permanece en los Estados Unidos. Ya hacía tiempo que se había hecho ciudadano norteamericano y decide quedarse, para no vivir junto con los opresores de su patria. Además, en esa tierra gozaba —según su expresión— de sus derechos de hombre.

Allí permanecerá mientras pueda, siempre sirviendo a su patria. Ya no había guerra, pero Miguel venía a ser el Embajador de Cuba, el encargado de representar a nuestra nación en ese país extranjero. Por ello, cuando el mayor general Antonio Maceo se dirige a los Estados Unidos, en mayo de 1878, en busca de recursos para continuar la guerra después del Zanjón, Miguel de Al-

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

dama, arruinado, pero esplendoroso como siempre, le ofrece $15,000 y festeja con un grandioso banquete al gran guerrero.[1] A la hora de los brindis, puesto en pie Antonio Maceo, muy reposado, como acostumbraba para corregir su tartamudez, dijo:

Yo me siento muy halagado por las frases del señor Aldama, pero creo que para saber cuál ha sido el cubano que más ha trabajado por la Independencia, con quien hay que averiguarlo es con nuestros enemigos, dado que el cubano que más aversión les haya inspirado, ése será el que más ha hecho por la independencia de Cuba, y si eso es cierto, señores, ¡ah! el cubano que más hizo fué Miguel de Aldama, porque señores, éste es el cubano a quien más han odiado los españoles.[2]

Todavía permanecerá varios años más en los Estados Unidos, hasta que la completa pérdida de su capital le obliga a retornar a La Habana, con el objeto de procurar levantar sus propiedades dilapidadas por la Junta de Bienes Embargados. No le fué posible reconstruir su fortuna, muriendo en la más absoluta pobreza, en casa de su amigo José María Zayas, el día 15 de marzo de 1888, rodeado de su familia, pero recogiendo su último suspiro Salomé Malagamba, esclavo a quien él había dado su libertad.

Su último deseo fué digno del hombre que siempre mantuvo ideas liberales:

En tierra esclava no me entierren, pongan mis huesos en tierra libre.

Ya hace muchos años, escribía Enrique Piñeyro:

Si es justa la posteridad cubana, si sabe agradecer y sabe honrar a los que generosa y eficazmente prepararon el porvenir sirviéndola en las horas tristes y obscuras del infortunio, el nombre de Miguel de Aldama resplandecerá siempre en la memoria de todos.

(1) Véase el libro de Octavio R. Costa, sobre *Antonio Maceo*. Biografía premiada en el concurso nacional convocado por la Academia de la Historia de Cuba. Estos datos me han sido facilitados por su autor y, al parecer, Aldama no pudo, debido a su ruina, cumplir el ofrecimiento hecho a Maceo.
(2) Joaquín Llaverías. *Ob. cit.*, pág. 54.

Pero, la posteridad, a tantos años de aquellos acontecimientos, completamente olvidadas aquellas luchas partidistas de "aldamistas" y "quesadistas", ha olvidado también a ese gran patriota, por lo que estimamos como un deber rescatarle del olvido, repitiendo en voz bien alta, con Antonio Maceo, que el cubano que más hizo por nuestra independencia fué don Miguel de Aldama.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm

ACABÓSE
DE IMPRIMIR ESTE
TRABAJO
EN LA IMPRENTA
"EL SIGLO XX"
BRASIL, 153-157
EN LA HABANA
EL DÍA 9 DE MAYO DE
MCMXLVIII